

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
“Francisco García Salinas”

UNIDAD ACADÉMICA DE LETRAS
Maestría en Competencia Lingüística y Literaria



**“Propuesta de unidad didáctica para incluir reflexiones
feministas en la enseñanza de la literatura en el nivel
medio superior”**

TESIS

**que para obtener el grado de
Maestra en Competencia Lingüística y Literaria**

Presenta:

Lic. Reyna Lizbeth Sánchez Ramírez

Asesora:

Dra. Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos

Coasesora:

Dra. Flor Nazareth Rodríguez Ávila

Zacatecas, Zacatecas, septiembre de 2023



Las que suscriben, certifican la realización del trabajo de investigación que dio como resultado la presente tesis, que lleva por título "Propuesta de unidad didáctica para incluir reflexiones feministas en la enseñanza de la literatura en el nivel medio superior" de la C. Reyna Lizbeth Sánchez Ramírez, egresada de la Maestría en Competencia Lingüística y Literaria.

El documento es una investigación original, resultado del trabajo intelectual y académico de la alumna, que ha sido revisado para verificar su autenticidad y carencia de plagio, por lo que se considera que la tesis puede ser presentada y defendida para obtener el grado.

Por lo anterior, procedemos a emitir el dictamen en carácter de Directora y Codirectora de Tesis, que de acuerdo a lo establecido en el Reglamento Escolar General de la Universidad Autónoma de Zacatecas "Francisco García Salinas": **La tesis es apta para ser defendida públicamente ante un tribunal de examen.**

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado de la interesada.

Atentamente

31 de agosto de 2023



Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos
Dra. Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos

Directora de tesis

UNIDAD ACADÉMICA DE
LETRAS UAZ

Flor Nazareth Rodríguez Ávila
Codirectora de tesis



A quien corresponda:

La que suscribe, Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos, Responsable del Programa de Maestría en Competencia Lingüística y Literaria perteneciente a la Unidad Académica de Letras de la Universidad Autónoma de Zacatecas "Francisco García Salinas".

CERTIFICA

Que el trabajo de tesis titulado "Propuesta de unidad didáctica para incluir reflexiones feministas en la enseñanza de la literatura en el nivel medio superior" que presenta de la C. Reyna Lizbeth Sánchez Ramírez egresada de la Maestría en Competencia Lingüística y Literaria no constituye plagio y es una investigación original, resultado de su trabajo intelectual y académico.

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado de la interesada, a los treinta días del mes de agosto del año 2023, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

Beatriz Elizabeth Soto B.



UNIDAD ACADÉMICA DE
LETRAS UAZ



Dictamen de liberación de tesis

Maestría en Competencia Lingüística y Literaria

Datos del alumno
Nombre: Reyna Lizbeth Sánchez Ramírez
Directora de tesis: Beatriz Elizabet Soto Bañuelos
Título de la tesis: Propuesta de unidad didáctica para incluir reflexiones feministas en la enseñanza de la literatura en el nivel medio superior

Dictamen
Cumple con créditos académicos sí (X) no ()
Congruencia con las LGAC
Competencia lingüística ()
Competencia literaria (X)
Congruencia con los Cuerpos Académicos sí (X) no ()
Nombre del CA: 112 Lengua y Literatura
Cumple con los requisitos de titulación del programa sí (X) no ()

Zacatecas, Zac. a 31 de agosto de 2023

Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos
 Dra. Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos
 Directora de tesis

Flor Nazareth Rodríguez Ávila
 Dra. Flor Nazareth Rodríguez Ávila
 Codirectora de tesis

Responsable de Programa MCLL



UNIDAD ACADÉMICA DE LETRAS UAZ

Por medio de la presente, hago de su conocimiento que el trabajo de tesis titulado Propuesta de unidad didáctica para incluir reflexiones feministas en la enseñanza de la literatura en el nivel medio superior, que presento para obtener el grado de Maestro en Competencia Lingüística y Literaria es una investigación original debido a que su contenido es producto de mi trabajo intelectual y académico.

Los datos presentados y las menciones a publicaciones de otros autores están debidamente identificadas con el respectivo crédito, de igual forma los trabajos utilizados se encuentran incluidos en las referencias bibliográficas. En virtud de lo anterior, me hago responsable de cualquier problema de plagio y reclamo de derechos de autor y propiedad intelectual.

Los derechos del trabajo de tesis me pertenecen, cedo a la Universidad Autónoma de Zacatecas "Francisco García Salinas" únicamente el derecho a difusión y publicación del trabajo realizado.

Para constancia de lo ya expuesto, se confirma esta declaración de originalidad, a los 31 días del mes agosto del año 2023, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

Atentamente

Reyna Lizbeth Sánchez Ramírez

Handwritten signature in blue ink, consisting of a stylized 'R' followed by 'LIZBETH' and a flourish.

Agradecimientos

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico que me otorgó durante estos dos años para cursar esta maestría.

A la Unidad Académica de Letras por la atención dada para mi preparación profesional.

A las y los docentes de la Maestría, por todos sus esfuerzos, preparación y cariño con la que nos enseñaron para ser mejores profesionistas, pero sobre todo para hacer de nosotros personas más humanas y capaces.

A mi directora de tesis, la Dra. Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos, por aceptar dirigir este proyecto, por tanta paciencia y cariño, su acompañamiento y enseñanzas fueron fundamentales para mi formación.

A la Dra. Flor Nazaret Rodríguez Ávila, por su acompañamiento como Co-asesora, su tiempo, consejos y apoyo fueron cruciales para el objeto de este trabajo.

A mi padre y madre, Juan Sánchez y Reyna Ramírez. A mis hermanos Miguel, Juan y Cristian, por todo el amor, confianza y el apoyo otorgado.

A mi hijo Daniel, por su infinita paciencia y amor.

El Universo en ti que eres las otras, bisabuelas, ancianas, brujas, artistas, sanadoras, ellas que también somos nosotras y nuestra soberanía. Hemos descubierto que en el feminismo hay un *todas* que es poder inagotable, marabunta que provocará el derrumbe de ese dolor colectivo que han intentado borrar de la historia. Escribe, pues, que algún día tus palabras serán la mano que una niña buscará para saberse viva, valiente y poderosa.

Lydia Cacho

ÍNDICE

	Página
Índice.....	I
Introducción.....	1
CAPÍTULO I. FEMINISMO EN EL CONTEXTO SOCIAL Y EDUCATIVO DE MÉXICO	
1.1 Contexto social de México.....	14
1.2 Justificación de la propuesta: feminismo desde el punto de vista pedagógico.....	29
1.3 Enfoque pedagógico: la propuesta didáctica de reflexión feminista a través de la literatura.....	37
1.4 Objetivo de la propuesta didáctica.....	49
1.5 Experiencia de aplicación	52
CAPÍTULO II. PLANTEAMIENTOS FEMINISTAS: KATE MILLETT Y VIRGINIA WOOLF	
3.1 La educación y la violencia.....	56
3.2 La construcción de la <i>Política sexual</i> de Kate Millett.....	69
3.3 La postura feminista de Virginia Woolf en <i>Una habitación propia</i> : la educación femenina.....	76
3.4 Los espacios de asignación femenina: el trabajo	80
CAPÍTULO III. OPRESIÓN, VIOLENCIA Y SUMISIÓN	
4.1 Análisis de cuatro cuentos feministas.....	104

4.2 Contextos hostiles que reproducen violencias de sumisión.....	108
4.3 La normalización de una conducta habitual: violencia y sometimiento.....	129
4.4 Una confrontación entre el ser y el deber ser.....	142
4.5 No a la tipificación de la violencia.....	153
Conclusiones.....	168
Anexos.....	176
Referencias.....	188

INTRODUCCIÓN

Desde hace varias décadas el feminismo ha pasado por tres olas, “varias generaciones, formas de pensar, ocupaciones y, no obstante, el sentimiento es que, en estos tiempos, nuestras voces se suman *in crescendo* hasta que ola tras ola más bien se crea un verdadero tsunami” (Juaregui, 2018). Bajo el título *Tsunami* se han publicado tres antologías de relatos escritos por mujeres; dos de ellos bajo la edición de Gabriela Juaregui y uno de Marta Sanz. De este último se retomarán los cuentos “La amabilidad” de Sara Mesa, “Lo habitual” de Pilar Adón “A ti no te va a pasar” de Laura Freixas y “Tirar del ovillo” de Edurne Portela. A decir de la editora, “las mujeres nos estamos pensando” (Sanz, 2019) y es desde ese punto de reflexión de donde nace este trabajo.

Los ecos entre los relatos están, es inevitable si de mirada femenina se trata, las escritoras coinciden en temas, en quejas, y reflexiones. Sara Mesa y Pilar Adón plantean que la educación de las mujeres es la culpable de muchas de las violencias que se viven en los espacios más cotidianos, públicos y privados. Laura Freixas y Edurne Portela recorren su genealogía para notar la distancia entre sus acciones y las de sus madres y abuelas; parte importante de su reflexión es reconocer que la lectura las ha ayudado al cambio. La lista de textos atraviesa las olas feministas: *Una habitación propia* de Virginia Woolf, *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, *Política sexual* de Kate Millett, *La loca del desván* de Sandra Gilbert y Susan Gubar, *La creación de una conciencia feminista* de Gerda Lerner, *La fantasía de la individualidad* Almudena Hernando.

El análisis que se propone de los cuatro relatos parte de algunas de las lecturas planteadas por las mismas escritoras, desde ahí se reflexiona en torno a la educación que se le ha dado a la mujer y cómo ésta ha repercutido en sus acciones. La sombra

del patriarcado seguramente se filtrará en el proceso. El acercamiento a los relatos servirá de modelo para una propuesta de intervención didáctica.

Si de cambio de paradigma, a partir de lecturas, se trata, es importante que los estudiantes de nivel preparatoria se enfrenten a reflexiones en torno a los roles tradicionales que se les han impuesto a mujeres y hombres. Sería difícil proponer la lectura directa de autoras feministas, por tal motivo se propone la lectura de cuatro relatos que den cuenta de realidades que podrían resultarles cercanas y desde ahí promover la discusión sobre las conductas tradicionalmente impuestas. Cabe señalar que la selección de autoras españolas se debe a la cercanía entre anécdotas que se presentan en los relatos y el ambiente tradicionalista del municipio de Jerez, Zacatecas. Esa contigüidad de anécdotas permite a los jóvenes reflexionar y criticar de manera directa la violencia de género que viven las mujeres que los rodean.

El desarrollo teórico de este trabajo de investigación se basa en dos posturas: la primera tomada del libro *Política sexual* de Kate Millett en donde se presenta un análisis antropológico del género femenino y todo lo que conlleva su sexo ante las imposiciones machistas. Exponiendo los aspectos ideológicos, biológicos, sociológicos, psicológicos y económicos de las raíces sexuales humanas, las cuales se vuelve toda una revolución sexual. Por otro lado, la postura de Virginia Woolf en *Una habitación propia* respecto a la educación profesional femenina, así como la libertad para decidir sobre la maternidad e inclinación sexual, el acceso médico a la planeación familiar y la oportunidad de un trabajo o espacio femenino propio, el cual en algunos ámbitos solo se considera para hombres. Se busca dejar de lado el papel de mujer sumisa y abnegada dispuesta a guardar silencio ante los abusos cometidos hacia ellas.

Laura Freixas en “A ti no te va a pasar” presenta un acercamiento ante la sumisión que enfrentó la mujer durante décadas, haciendo un recorrido desde la memoria de su propia madre y abuela, y ante las circunstancias que las marginaron; la abuela desea que Laura, su nieta, no viva las limitantes que ella padeció, ese anhelo propicio en Freixas una conciencia más crítica sobre su posición y el poder

de la educación en la mujer como herramienta principal para la ruptura sexista, volviéndose una mujer libre de prejuicios y en paz consigo misma. Este tipo de reflexión se puede notar en el relato “Tirar del ovillo”, “Lo habitual” y “La amabilidad” en los que la conciencia que generan las autoras ante circunstancias que violentaban a las mujeres, las cuales eran percibidas con normalidad ante la sociedad distorsionada por un machismo recurrente, buscando la modificación de los valores sociales y familiares que ayudarán a detener la violencia sexista.

Se mostrará cómo la conciencia y educación en las mujeres generó una libertad de acciones, lo cual ayudó a plasmar una nueva realidad femenina en todos los ámbitos, aunque estos cambios no se dieron de la noche a la mañana ni en todos los órganos sociales, sí propició una transformación para la situación de la mujer. Las cuatro autoras presentan la realidad del sexo femenino y su transcurso por el tiempo, el abrir los ojos, un cambio de conciencia y la evolución de la sociedad nos lleva a una batalla más enriquecedora para todos.

Es por este cambio de paradigma femenino que el propósito del actual trabajo de investigación es acercar a alumnos de preparatoria a una forma de conciencia más abierta ante las normas y valores de conducta que someten y marginan a la mujer, provocando una reflexión más acertada sobre la igualdad. Plantear la posibilidad de enseñanza desde los principios de pedagogía feminista, en donde se puedan vincular los conocimientos de la vida cotidiana y las experiencias adquiridas durante la vida, permitirá que los aprendizajes adquieran mayor significación. Por otro lado, desarrollar espacios escolares en donde se puedan realizar dinámicas y lenguajes aptos para el desenvolvimiento objetivo en igualdad de oportunidades para todos, conllevará a la construcción de una mejor sociedad.

El presente trabajo está dividido en dos partes, en la primera de ellas, en el capítulo “Feminismo en el contexto social y educativo de México”, se presenta el panorama de la educación y formación feminista en México, el cual sirve de marco y justificación para la propuesta de unidad didáctica. En los capítulos “Planteamiento feminista” y “Análisis de cuatro cuentos feministas” se sustenta

teóricamente la propuesta, el modelo y el conocimiento mínimo que el docente debe de tener antes de la aplicación de la propuesta didáctica.

El objetivo de esta tesis son que los alumnos puedan identificar los planteamientos feministas presentes en los cuentos, esto ayudará a que los jóvenes reconozcan situaciones de riesgo para las mujeres de su entorno o para ellas mismas; analizar los cuentos les ofrecerá además otro panorama al que están acostumbrados, desarrollando una conciencia desde la mirada femenina. Cabe señalar que evidenciar el cambio de paradigma de los personajes femeninos en las historias les permitirá a los jóvenes hacer una asociación de su propia realidad, esto ante el impacto de la educación tradicional que ha influido en la sociedad, sobre todo al tratarse de un contexto fuertemente tradicionalista como el de Jerez, Zacatecas. Plantear una propuesta de intervención didáctica para nivel preparatoria en este municipio propiciará una reflexión ante el tema del feminismo y así crear una conciencia ante la violencia y sumisión que viven y han vivido a lo largo de la historia las mujeres del pueblo.

La selección de los cuentos fue a partir de la intención de denunciar y dar voz a las mujeres que durante décadas quedaron silenciadas y marginadas. De igual manera nació *Tsunami. Miradas feministas* en donde una serie de escritoras plasman una literatura intimista, casi todos escritos a manera de autobiografía, cabe señalar que estos cuentos fueron creados únicamente para este libro, por lo tanto, no se encuentran dentro de otras obras de dichas escritoras. "A ti no te va a pasar" de Laura Freixas es un cuento nostálgico pero al mismo tiempo revolucionario que plasma las sombras de las tradiciones machistas y misóginas que sufrieron las mujeres y en donde la mirada crítica de sus hijas analizan las nuevas circunstancias a las que se enfrentan como mujeres libres, al poder decidir y ejercer su sexualidad sin prejuicios ni tabúes, elegir una educación y trabajo más equitativo entre sexos, así como la realización satisfactoria de una mujer que decide con naturalidad su maternidad o su rechazo. Es decir, es un vistazo al pasado en donde se encuentra

una constante “quitarse la venda de los ojos” para contar como es que las mujeres se están pensando.

La ensayista y novelista Edurne Portela decidió exponer y analizar con detenimiento la violencia, comenzado este análisis con la literatura y el cine. El haber crecido en el país vasco entre la década de los 80 y 90 en donde la violencia estaba muy presente en el día a día, provocando en ella un interés especial por este tema. Gracias a su acercamiento hacía este tema nació su obra *El eco de los disparos: cultura y memoria*, continuando con su exitosa novela *Mejor la ausencia* en donde presenta una indagación sobre el Euskadi postindustrial de los 80. Dentro de su obra *Formas de estar lejos* explora la violencia de puertas para adentro, la violencia de género y el abuso en silencio, ejercida por la pareja y desde el contexto de una universidad americana.

La violencia es un tema que siempre me ha interesado, incluso antes de dedicarme a este tipo de escritura. Cuando hacía investigación en la universidad. El ambiente en el que crecí y el lugar en el que me crie que fue la Euskadi de los años ochenta de los años noventa, la violencia era algo muy presente. Y luego me interesó algo más filosófico que tiene que ver con nuestra forma de estar en el mundo y forma de entender la realidad. Yo creo que escribir es intentar no filtrar aquello que no entiendes, que te rodea y no comprendes del todo. Y creo que para escribir la realidad o intentarlo hay que escribir sobre la violencia, porque es algo que es constante en nuestras sociedades. (Portela, 2019)

Portela comprende que la violencia se origina desde los espacios íntimos y en los cuales es más difícil de ver, esta violencia se da por aspectos machistas que responde a una organización social que es el patriarcado, el cual se da en todos los sitios. Esta violencia es una forma de reacción del patriarcado ante la lucha feminista dado que hay una mayor conciencia social ante la sensación de que algo va mal y de que debemos cambiar. La mujer debe tomar su parte dentro de la sociedad e intentar cambiar ese discurso tradicional que fomenta una normalización ante los abusos cometidos hacia ella. Los medios de comunicación tienen un papel fundamental en

este propósito, ya que son los principales propagadores de ideales que pueden facilitar la integración de una idea más igualitaria para ambos sexos.

Pilar Adón escribió para el libro *Tsunami* desde su propia opinión sobre el feminismo, es decir, desde una mirada autobiográfica, fuera de ficción, en donde pudiera plasmar su día a día como mujer. Desde pequeña ella se consideró feminista, aunque en principio no supiera el significado de la palabra. Para 1970, época en la que nació, las madres estaban quisieran o no muy impregnadas de costumbres y moldes de conducta machistas. Desde su punto de vista a ella siempre le pareció muy injusto, ya que mientras ella se llevaba todo el día ocupado en las labores del hogar junto a su madre, su hermano se pasaba el día tranquilamente viendo la televisión. Cuando esto sucedió, Adón dijo sentir culpa, se sintió responsable por estar sola, por estar esperando al novio, por llevar vestido. Aquella experiencia de alguna manera le quitó inocencia, la hizo sentir vergüenza.

En la actualidad, algunos hombres comienzan a sentir cierta empatía y solidaridad por las mujeres, permitiéndose comprenderlas al verlas solas, ofrecerse a acompañarlas para disolver de alguna manera aquel miedo del que habla Adón. Muchas personas siguen viendo al feminismo como algo feo o contradictorio, pero Adón invita a pensarlo como igualdad, es decir, no se trata de colocar a la mujer por encima del hombre, sino de valorar y trabajar en equipo, desde un mismo plano.

Sin embargo, esta búsqueda de igualdad ha dado lugar a muchos hombres para que manipulen a su conveniencia ciertas situaciones, presentando una amabilidad distorsionada. Este aspecto es identificado por Sara Mesa, la cual se interesa por presentar la verdadera finalidad de esa supuesta empatía masculina hacia las mujeres.

He escrito algún texto sobre ello, sobre la cara perversa de la amabilidad. En una antología editada por Marta Sanz en la que participé, *Tsunami* [en Sexto Piso], mi relato se llamaba "La amabilidad". ¿Qué pasa con la gente que es amable sin que lo hayas pedido? ¿Qué pacto se está proponiendo ahí? Porque, cuando soy amable contigo sin que haya una circunstancia que lo justifique, estoy presuponiendo que

tú y yo estamos en el mismo lado. Pero quizás no lo estamos. Y la amabilidad a veces lo que está haciendo es proponer un acuerdo, que puede ser dar algo a cambio o renunciar a algo, pero no lo hace explícitamente. Esas reacciones acogedoras, que te cuidan, ¿realmente son desinteresadas? Nat es amable, lo es supongo que por la experiencia o por la educación que se nos ha dado tradicionalmente a las mujeres, que tiene que ver con la complacencia o con la sumisión. Pero yo de la amabilidad desconfío, me interesa mucho su parte oscura. (Mesa, 2020)

Mesa señala que esta acción repentina en los hombres se debe a una amabilidad tutelada, es decir, que es ese paternalismo que realmente está intentando controlar a las féminas, a las cuales les cuesta trabajo negarse, porque este recurso se presenta desde una amabilidad que genera cierta duda. Sus recursos se desprenden de la realidad, ya que presentan la perversidad y naturaleza humana. Las protagonistas de sus relatos llegan a cuestionarse si es su mirada o forma de concebir las acciones de los demás la que están erróneas: “Yo le respondo: no, no es su mirada la que está estropeada, lo que pasa es que ese tipo de mirada no queremos tenerla activada todo el tiempo. En las relaciones del día a día, en las relaciones comerciales, hay este tipo de toma y daca, estas negociaciones de poder, y por supuesto esta violencia.” (Morales, 2020).

Actualmente, se sigue presentando con mucha frecuencia la llamada violencia de género en todos los niveles sociales, dado a esto, es que se busca presentar un análisis de los tipos de violencia ejercidos en escuelas de nivel medio superior que ayuden a plantear una enseñanza del feminismo, acción que no existe como tal hoy en día, ya que solo se presentan pláticas y acciones que buscan reflexionar sobre el tema. Socialmente y bajo la mala información de la significación del feminismo, se ve una aberración del modelo de conducta femenina, imagen impuesta por el patriarcado. Existe un alto número de jovencitas que sufren de violencia, estos episodios se dan también dentro de las aulas en donde las mismas compañeras, compañeros y profesores son quienes ejercen algún tipo de acto cruel que va en contra del respeto e igualdad individual.

Existe una adaptación social a los modelos de conducta machistas, los cuales han sido presentados como una característica natural en donde las mismas mujeres ejercen entre su mismo sexo algún acto de violencia apoyados por los hombres a manera de reproducción. Los medios de agresión por parte de las féminas se dan mediante chismes e insultos, es decir, que utilizan la violencia psicológica. Mientras que los hombres ejercen violencia física, con insultos, empujones y chismes. Por otra parte, los maestros puede ser pieza clave para alentar o detener la violencia dentro de los espacios educativos, ya que muchos ven este tipo de actos violentos en contra de las estudiantes y los refuerzan con ideas misóginas, al estereotipar lo que es ser mujer y castigan o señalan a quienes no encajan en dichos estereotipos. Debemos dar énfasis en el significado de violencia escolar: "La violencia en la escuela se define como cualquier relación, proceso o condición por la cual un individuo o grupo viola la integridad física, social y/o psicológica de otra persona o grupo en el espacio educativo, generando una forma de interacción en la que este proceso se reproduce." (Rosas-Vargas, 2016).

Podemos entender en este sentido que la violencia hacia jovencitas tiene que ver con el poder y la jerarquización social en la que se encuentran u otorga el machismo. Esta actividad también es un reflejo de lo que ocurre tanto en la sociedad como en la esfera de lo privado. Las escuelas presentan una fuerte participación en el proceso de reproducción en las estructuras de dominación y opresión femenina, esta violencia toma un carácter simbólico, ya que se ejerce de manera en que sus representantes no la perciben como tal.

Algunos estudios analizados han hecho énfasis en el análisis de la violencia de género en las escuelas con la situación socioeconómica y de violencia en sus casas, que tiene como eje de explicación las crisis actuales... en los lazos sociales y de la precariedad en las mediaciones discursivas y simbólicas de los sujetos para reconocerse con relación a los otros, manifestando su necesidad primaria de firmar sus propias identidades en contraposición a las de los demás (Di Leo, 2008). Es decir, analizan si efectivamente la violencia que se vive afuera de la escuela se refleja al interior de la misma, en otras palabras, si en la sociedad en la que vivimos se observa

un alto índice de violencia hacia las mujeres, misma que incluso puede estar muy interiorizada, esta violencia se reproduce también al interior de las escuelas e incluso en los hogares de las estudiantes. (Rosas-Vargas, 2016)

El factor socioeconómico también es un señalador de violencia en las escuelas, Di Leo presenta en su estudio “Violencia y escuelas: despliegue del problema”, que en las escuelas con un alto número de alumnos provenientes de barrios pobres presentan una conducta más violenta dentro de sus aulas. Aunque esto no es un indicador generalizador, si es un asunto de importancia, ya que la violencia se presenta de igual a menor en todas las escuelas.

La investigación de “Género, violencia y marginación” de Rocío Rosas-Vargas; Marilú León-Andrade y Alejandro Ortega-Hernández realizada en escuelas secundarias y preparatorias del sur de Guanajuato permitió la aplicación de este análisis en donde los autores buscaban analizar los tipos de violencia de género ejercido hacia las estudiantes. Para cumplir con este objetivo fue necesario la aplicación de encuestas a las jóvenes estudiantes del nivel escolar ya mencionado, realizando talleres en secundarias para trabajar con las estudiantes, mientras que a los docentes se les aplicó una entrevista que permitiera vislumbrar su opinión hacia estos temas de violencia.

En dicha encuesta participaron 1521 jóvenes estudiantes de 9 escuelas secundarias y telesecundarias y 4 escuelas de nivel medio superior. Además, se aplicaron 15 entrevistas a jóvenes que sufrieron episodios de violencia tanto en las escuelas, hogar y la comunidad. Estas encuestas también fueron aplicadas a 10 maestras, directivas y personal administrativo de las escuelas. Los resultados arrojaron que los mayores problemas de violencia se encuentran en las telesecundarias, un ejemplo de esto en la ubicada en el municipio de Salvatierra. Aunque en el municipio de Jerécuaro se detectó mayor índice de violencia comunitaria hacia las mujeres. Por otra parte, los marcadores estereotipados de

género presentes en algunas comunidades rurales como Urireo presentan mayor violencia hacia las mujeres dentro de las tres esferas, pública, privada y escolar.

A las estudiantes de las escuelas seleccionadas se les preguntó sobre cómo se sentían en sus instituciones educativas. La mayor parte de las jóvenes se siente a gusto (93%) y el resto a disgusto, dos estudiantes no contestaron la pregunta. A pesar de que las muchachas dijeron sentirse bien y a gusto en sus escuelas, más adelante veremos que no siempre esto es cierto, ya que ellas manifestaron diferentes tipos de violencia tanto de parte de sus compañeros varones, de sus compañeras y del cuerpo profesoral. De acuerdo con los resultados de la encuesta aplicada, las muchachas dijeron que ellas tienen una buena relación con sus compañeras y compañeros de la escuela (70%). El resto mantiene una relación regular, con altibajos, en la escuela. Lo cual contrasta con la respuesta anterior de que están a gusto en su institución educativa. A pesar de que 26.6% (405 estudiantes) de las encuestadas afirman que sus compañeros varones las agreden, al preguntarles sobre el tipo de violencia, la cifra es mayor. Ya que, si sumamos el número de estudiantes agredidas, por tipo de violencia, se elevan los casos a 856, lo que representa más de la mitad de las estudiantes que respondieron a la encuesta. (Rosas-Vargas, 2016)

En este sentido, los insultos son uno de los actos violentos más utilizados por los jóvenes hombres hacia las alumnas, esto es reportado por 310 chicas; otras 157 mujeres reportaron que los jóvenes utilizan fuerza física por medio de empujones para violentarlas; otro acto recurrente de violencia son los chismes, esto es reportado por 143 jovencitas, acto que baja su autoestima y prestigio dentro de las instituciones educativas. Esta última genera mayor peligro, ya que en ocasiones el desprestigio es tan grande que orilla a las jóvenes al intento de suicidio. En conjunto, esos actos también son una serie de acciones que conllevan a otras, ya que de alguna manera las jóvenes son obligadas a cometer acciones en contra de su voluntad, obligándolas a realizar las tareas de otros, dejarse tocar o someterlas ante actos de violación sexual.

La violencia escolar no solo es ejercida por hombres, sino que en muchos casos son las mismas mujeres las que violentan a sus compañeras, por el simple hecho de cómo se ven, su manera de vestir o comportarse.

La violencia, según Harcourt (2011), puede estar relacionada con los prejuicios, no sólo de hombres, sino también de mujeres, prejuicios racistas, clasistas que generan discriminación y violencia. [...]La desigualdad de las mujeres se refuerza por una serie de prácticas, tanto de hombres como de mujeres, que implican la subordinación femenina a ideales y estereotipos apegados a las normas hetero patriarcales. Una de las estrategias que se ha utilizado a lo largo de los siglos es fomentar la división entre mujeres y evitar con ello las alianzas que las lleven a mejorar su condición y posición en el mundo. (Rosas-Vargas, 2016)

Marcela Lagarde dice que la separación entre hombres y mujeres se origina en estas sociedades patriarcales, ya que no existe una exclusividad entre ellas y ellos, sino que también existe una separación entre la otra y yo. Por otra parte, la separación de las mujeres es doble, al tratarse de una separación con el macho y la división generada por el individualismo antagonizante con otras mujeres, lo que genera una desconfianza y una no identificación entre lo que es común entre ellas. Los chismes toman el poder de sanción moral entre las jóvenes, señalando sus comportamientos y calificando con parámetros despectivos y estereotipados las conductas aceptables y no aceptables socialmente. Los temas principales que hostigan a las jóvenes con los chismes son la apariencia física, noviazgos, embarazos, abortos, orientación sexual y nivel económico, lo que llega a afectar su relación con los demás.

Al ser las escuelas las encargadas de reafirmar el comportamiento de los estudiantes, también es aquí donde se aprende en gran medida a desempeñar los roles de género, provocando una acción contraria a la de su verdadera función de un lugar esencial para la adquisición de información que evite la violencia de género. En ese espacio se desarrollan los principales comportamientos y exigencias machistas que estereotipan el comportamiento, elecciones y formas de vida que deben llevar tanto a hombres como a mujeres. Aunque de alguna manera se brinden

castigos o normas que impidan la violencia dentro de las escuelas, la educación y moral de los jóvenes se encuentra muy distorsionada ante los comportamientos misóginos que han heredado del patriarcado.

Yo siento que ya se perdió definitivamente el respeto, o sea se avientan, se agreden, se insultan que de broma, que porque se quieren, que porque no sé, qué mil pretextos existen y el respeto ya se perdió, yo considero que es permitido por los padres porque aunque uno les aplique el reglamento no les interesa, o sea como que no me interesa o sea un reporte más, no están conscientes realmente de lo que quieren. En este testimonio se entiende que el problema de la violencia es necesariamente o solamente por las situaciones vividas al interior de las casas de las y los estudiantes. Como si no existieran prejuicios, estereotipos e ideologías tradicionales y patriarcales que enseñan la inferioridad de las mujeres. (Rosas-Vargas, 2016)

Conocer la historia y vicisitudes que han tenido que enfrentar las mujeres a lo largo de la historia para lograr un mundo equitativo y democrático abre la oportunidad de formar ciudadanos con una visión más real sobre la historia y la cultura. Para esto, es necesario recuperar la conciencia de todas aquellas mujeres que han quedado olvidadas, marginadas y censuradas en su búsqueda de una ciudadanía libre, en donde pudieran elegir su propio destino. Bajo una mirada crítica y reflexiva los estudiantes deben analizar su propio actuar y el de la sociedad que los rodea.

El repensarse como ciudadanía igualitaria permitiría dejar de lado aquellas normas o estigmatizaciones de comportamiento machista que tanto se han reproducido. Es importante estudiar y entender la historia del feminismo para educar en las escuelas dentro de un concepto más consciente y realista. Así como se ha inculcado una cultura patriarcal, es necesario también replantear una perspectiva de igualdad desde temprana edad que contrarreste la cultura misógina en la que se ha crecido. Dejando atrás la violencia de género, el desempleo, la brecha salarial, el acceso a una libertad de decisiones, entre otros. Explicar la realidad de la historia femenina, así como abolir el lenguaje no sexista, conocer las aportaciones del feminismo para terminar con la idea de que las mujeres no han hecho ninguna

aportación para la ciencia, la cultura o la política. Es preciso contribuir en la formación de individuos dentro de los conceptos afecto-sexual, que contrarreste la violencia de género.

Es por esto por lo que se considera que el feminismo debe estudiarse y entenderse dentro de todos los niveles sociales y educativos, capacitando tanto a docentes como estudiantes, ya que es dentro de las aulas, calles y hogares donde comienza a manifestar y normalizar la discriminación. La falta de conocimiento y conciencia sobre la propia historia puede contribuir al retroceso en los derechos adquiridos, ser conscientes y críticos con el pasado permitirá evolucionar en pro a la igualdad. Gracias al análisis de estas teorías se creará un taller basado en estas premisas, que permitan generar un diálogo entre alumnas y alumnos de preparatoria, los cuales puedan reflexionar sobre los ideales, intereses y objetivos que encierran sus vidas y en donde puedan comparar las circunstancias sociales, culturales e incluso aquellas situaciones de marginación acontecidas en espacios más íntimos por sus madres y abuelas, provocando una conciencia en el comportamiento machista. Motivando a la aceptación y empatía por los otros, y con lo cual, pueda presentarse una sociedad más reflexiva e igualitaria. En cuanto a las actividades a realizar en el taller se partirá de la propia experiencia como tallerista, apoyada en lecturas de cuentos feministas, reflexiones escritas y comentarios obtenidos en las sesiones.

CAPÍTULO I

FEMINISMO EN EL CONTEXTO SOCIAL Y EDUCATIVO DE MÉXICO

Pero me encontraba ya ante la puerta que conduce a la biblioteca misma. Sin duda la abrí, pues instantáneamente surgió, como un ángel guardián, cortándome el paso con un revoloteo de ropajes negros en lugar de alas blancas, un caballero disgustado, plateado, amable, que en voz queda sintió comunicarme, haciéndome señal de retroceder, que no se admite a las señoras en la biblioteca más que acompañadas de un «fellow» o provistas de una carta de presentación.

Virginia Woolf

1.1 Contexto social de México

México es uno de los países cuya sociedad es sumamente tradicionalista. El trasfondo de la violencia que ha imperado en la historia de México se originó gracias a percepciones filosóficas, religiosas, políticas y hasta científicas que se han tomado del sistema patriarcal como modelo de conducta y comportamiento social. Es así como, durante décadas, México fue gobernado bajo esta visión sistemática, la cual buscaba mantener al pueblo bajo un control que destacaba por conductas y visiones tradicionalistas, estando a favor de la jerarquización de sexos. Cabe destacar que esa ideología se expandió en el territorio mexicano de manera tan eficiente que sigue vigente en la actualidad.

Ha costado siglos deconstruir esta cultura, donde impera la fuerza sobre la razón. Las tres principales religiones monoteístas abrahámicas —judaísmo, cristianismo e islamismo— son doctrinas cuyo dogma se basa en que hay un dios único, una figura masculina que es el padre creador, y que sólo después de crear al hombre creó “de él” a la mujer. Todas estas creencias colocaron a la mujer en un lugar secundario, subalterno. La cultura religiosa perpetuó a la sociedad patriarcal, en la que la función social de la mujer se limitó a la reproducción. (Galeana, 2015)

Bajo esta postura, podemos ver como la ideología patriarcal en México utilizó como dogmatismo principal a la religión al brindar a la sociedad la idea de un solo creador masculino. Así, desde esta figura buscaban adoctrinar a la sociedad, otorgando libertad de acción únicamente al hombre, mientras que la mujer quedaba relegada a una función de sumisión y dependencia al ente dominador. La postura de esta forma de pensamiento se justificaba con la asignación de un deber-ser natural para cada sexo, la cual tanto hombres como mujeres debían seguir al pie de la letra.

Es así, bajo estas premisas, que se busca en este capítulo hacer una revisión de aquellas condiciones de marginación que han vivido las mujeres en México. En este sentido, no se trata de una revisión histórica como tal, sino de un repaso hacia la ideología patriarcal que ha influenciado nuestra política y cultura, de las cuales, se han desprendido los valores y las tradiciones que han educado a los individuos mexicanos a lo largo del último siglo.

Para poder comprender la construcción del sistema patriarcal imperante en México, es esencial priorizar en el significado del término ideología, y comprender que existe un juego de interrelaciones que resultan de los valores propios de una determinada sociedad, con base en los comportamientos de los individuos que la conforman, estos valores impactan de manera directa en la vida individual, institucional y social, conformando así un modelo ideológico. En este sentido, no se puede separar lo individual de lo social, ya que se conjuntan como un todo.

Los múltiples y a veces contrapuestos significados del término ideología pueden reducirse a dos básicos: el gnoseológico y el sociológico. El primero hace referencia a toda creencia que no se encuentre suficientemente justificada, esto es, que no tenga una base racional (que sea, por ende, falsa, irracional, etcétera); y el segundo se refiere al conjunto de creencias que comparte un grupo social y permite su propia integración. El significado puro o restrictivamente gnoseológico resulta insuficiente porque el universo que se pretende designar —el de las creencias falsas o no fundamentadas— es demasiado amplio y heterogéneo. A su vez, el significado meramente sociológico designa de forma general e imprecisa fenómenos muy heterogéneos —el concepto de sistemas de creencias sociales puede incluir

prácticamente todas las formas del pensamiento humano (desde el mito y la religión, hasta las ciencias y la filosofía) y no se ve la connotación que agregaría el término ideología, aunque sí son obvias las confusiones que produce. (Ramírez, 2011)

Partiendo de esta postura, podemos delimitar que la forma de pensamiento patriarcal se basó en una construcción sociológica, ya que se trataba de una forma de pensamiento movida por la fe de las masas, y al tener una ideología política o religiosa en común, terminaron por desarrollar una construcción social fundada en creencias. Para Villoro, este término es una representación de las creencias que cumplen una función social, en este caso, al tratarse del dominio de un grupo o clase social sobre otro. Aunque existen muchas definiciones del concepto ideología, Marx habla de ésta, desde un conjunto de ideas, conceptos y creencias, cuyo objetivo principal es convencer a los otros de alguna verdad que responde a intereses particulares, en este caso, a los intereses de la clase dominante. (Moreno, 2008) Para Marx, esta forma de pensamiento crea una conciencia deformada, en donde la falsedad oculta lo real. El sistema patriarcal difunde así su discurso con la intención de naturalizarlo. Sin embargo, la verdadera lucha es evidenciarlo, crear una transformación metodológica que no se base solo en la conciencia, sino en la praxis, acto del que se ocupa el feminismo. “El hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo real; el hombre es el mundo del hombre: Estado, sociedad. Este Estado y esta sociedad producen la religión, que es una conciencia invertida del mundo, porque ellos mismos, Estado y sociedad son un mundo invertido.” (Moreno, 2008)

En este sentido, Marx también se pronuncia con la idea de que para cambiar la vida del hombre es necesario modificar sus pensamientos, por lo tanto, transformar su ideología. Aunque esta acción no se puede dar de la noche a la mañana, este filósofo sí plantea la idea de una constante modificación que lleve a romper con los paradigmas e ideologías provenientes desde la ilustración. La ignorancia y el ocultamiento son para Marx unas de las principales herramientas

ideológicas que llevaban a la creación de ilusiones alejadas a la realidad, dejando entre ver la verdadera relación entre conciencia y existencia social. Gracias a esta postura, podemos ver que para cambiar las ideologías actuales es necesario visibilizar las problemáticas de los colectivos. “Uno de los argumentos ilustrados remite a la ignorancia de las masas o a la debilidad de la naturaleza humana que transforman a la verdad en algo de difícil acceso para todos los hombres. El otro argumento esgrime la necesidad de construir una especie de “vanguardia” que ilumine las injusticias y despierte a los hombres para actuar en función de la verdad universal” (Moreno, 2008)

Desde esta postura y ante la conciencia que comenzaba a vislumbrarse ante las conductas tradicionales, surgió el feminismo. El cual, harto de las desigualdades y la opresión, comenzó a hacer frente a la violencia y marginación de la que eran víctimas las mujeres en el mundo entero, dada la estructura ideológica y educacional proveniente de intereses patriarcales. Se pudiera considerar al feminismo como un movimiento contemporáneo, pero esta lucha comenzó a puntualizarse con mayor fuerza ante la conciencia sufragista motivada por el rechazo a los abusos, la violencia y los sometimientos que vivían las mujeres dentro de un contexto social misógino.

La necesidad de rechazo ante las desigualdades que han sufrido las mujeres no es un tema nuevo, ya que, a lo largo de la historia, muchas han intentado revelarse ante las marginaciones, aunque de diferentes formas y circunstancias. El siglo XX sin duda fue una época de revoluciones, guerras y levantamientos en el mundo entero, los cuales se generaban a partir de un desacuerdo o desencanto normativo que regía a las sociedades. Según la Dra. Lucía Almaraz Cázarez, en México la conciencia y el rechazo a la desigualdad de sexos surge a finales del siglo XIX y principios del XX (Almaraz, 2023) en donde se comenzó a vislumbrar uno de los movimientos con mayor auge social al que nombraron feminismo, el cual ha buscado transformar las costumbres y tradiciones de la sociedad que iban orientadas bajo una educación sexista, además de hacer visibles las injusticias que vivían las mujeres en comparación con el sexo masculino.

El 9 de mayo de 1971 hizo su aparición en la ciudad de México el primer grupo de lo que sería el movimiento feminista mexicano: Mujeres en Acción Solidaria. [...] Ahora bien, en palabras de algunas autoras participantes en este libro que hoy comentamos, [*Feminismo en México, Revisión Histórica-Crítica del Siglo que Termina*] definen al feminismo de muchas maneras: "como discurso, práctica política y reivindicación de los derechos de las mujeres para lograr la equidad", según apunta Jenniffer Cooper (p. 97). "El feminismo es en sí una filosofía práctica", dice Francesca Gargallo (p. 123). "Representa uno de los movimientos sociales más importantes de la historia de las sociedades occidentales del siglo XX", nos recuerda Margarita Velázquez (p. 125). "Un movimiento en cuyas acciones, alcances y utopías se expresa la diversidad y el dinamismo de sus fuerzas internas y del mundo en que se mueven", añade Gisela Espinoza (p. 157). "La búsqueda de una vida con calidad para las mujeres", menciona María Consuelo Mejía (p. 192). "El feminismo se ha constituido en una crítica deconstructiva del humanismo patriarcal y ha permitido develar esa deuda del humanismo con las mujeres y, desde luego, con una humanidad compleja e incluyente de todos los seres humanos", declara Marcela Lagarde (p. 220). (Lau, 2003)

El término feminismo actualmente sigue presentando cierta inconformidad en muchos estratos sociales que no están de acuerdo con esta nueva ideología femenina, llegando a presentar rechazo o una conducta a la defensiva. Sin embargo, es necesario comprender que este comportamiento se debe a falta de conocimiento y a la deformación de la información proveniente en muchos casos de los medios de comunicación. El que la sociedad conozca las bases de dicho movimiento es esencial para el cambio de paradigma. Se puede presentar al feminismo como un arquetipo transformador de la realidad sociopolítica de la mujer, al buscar concientizar sobre ciertas prácticas y tendencias políticas que minimizan el rol de ésta. Comprender que este movimiento revela y critica abiertamente la desigualdad de géneros, promoviendo una igualdad de derechos entre hombres y mujeres, es garantizar una lucha y aceptación social más unitaria.

Así mismo, el feminismo se ha desarrollado en diferentes contextos y etapas, por lo que su lucha se ha centrado en diversos objetivos desde su conformación. Se pueden diferenciar tres periodos que marcan la diferencia y evolución de las diversas luchas del movimiento feminista. Por un lado, se marca un primer movimiento llamado feminismo pre-moderno, el cual inicia con las primeras manifestaciones femeninas; el siguiente periodo es el llamado feminismo moderno, donde se comienza con agrupamientos que luchaban por ideales igualitarios desde varias posturas. Y por último el movimiento actual, el cual sigue luchando por diversos objetivos como el derecho al aborto, derecho a la igualdad, un alto a los feminicidios, entre otros. Cabe señalar que muchas de estas acciones provocaron la muerte y exilio de defensoras y revolucionarias que iban en contra del sistema, sin embargo su valentía sirvió para que la sonoridad de voces se alzara ya sin temor, con la intención de cambiar la vida de sus futuras descendientes. (Miguel, 2023) Estas luchas también han permitido la construcción de varias olas feministas, cuyo discurso, reflexión y práctica conllevan una ética y una forma individual de estar presente en el mundo. Estas olas han buscado concientizar sobre todo en los derechos que les han robado a las mujeres, el motivar a la construcción de una sociedad que permita vivir con dignidad y libertad a cada uno de los sexos, es incrementar las oportunidades laborales y educativas de las mujeres.

En México, la primera ola feminista se presenta en el siglo XIX, en el estado de Yucatán, en donde las mujeres cansadas de una vida de sumisión y escasas oportunidades de desenvolvimiento decidieron revelarse contra el discurso patriarcal. Esta nueva visión feminista permitió una proyección de estos grupos a toda la República Mexicana. Gracias a mujeres como Hermila Galindo, Elena Torres, Elvia Carrillo Puerto, Rora Torre y Átala Apodaca fue que llegó a celebrarse lo que sería el primer Congreso Feminista en el estado de Mérida Yucatán, para el año 1916. “A este Congreso asistieron 700 mujeres, la mayoría de ellas profesoras. Los temas que se trataron fueron la secularización de la educación, la ciudadanía política de las mujeres y los derechos reproductivos y sexuales. Aunque ninguno de los derechos

planteados se obtuvo de inmediato, el Congreso sirvió para resaltar la deuda que nuestro país tenía con sus mujeres.” (Participación Ciudadana) Cabe resaltar que esta conciencia por parte de las féminas no se dio de la noche a la mañana, anteriormente ya se contaba con denuncias por parte de éstas que reflejaban la difícil situación que vivían por el solo hecho de nacer con el sexo femenino.

Treinta y siete años después se manifestó la segunda ola, en donde las mujeres mexicanas luchaban por obtener “el sufragio activo y pasivo, el derecho conductor de otros derechos como, el derecho a la patria potestad de los hijos, al patrimonio, entre otros. Este logro por fin se cristalizó en 1953 durante la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines.” (Participación Ciudadana) Sin embargo, no sería hasta la tercera ola feminista, que las mexicanas exigieran el derecho a una elección libre sobre la reproducción humana, es decir el derecho a métodos anticonceptivos como la píldora (entre los años 1960 y 1980). Dentro de esta ola se luchó también por una igualdad de beneficios profesionales, salariales y políticos que dignificaran el papel de la mujer dentro de la sociedad. Para estos años la introducción de mujeres de otros estratos sociales como las indígenas, negras, pobres y lesbianas fue muy enriquecedor ya que pudieron ser partícipes de un movimiento que luchaba por visibilizarlas y darles voz. Para 1990, la cuarta ola feminista se enfocaba en la ruptura conservadurista político y social que limitaba su papel en aras de la división de sexos. (Participación Ciudadana)

La lucha feminista mexicana se ha insertado de manera lenta, pero contundente; la necesidad de cambiar la construcción del sistema político patriarcal es un pensamiento que se ha reforzado con el paso del tiempo y del que no se puede dar marcha atrás. Es necesario cambiar la educación sexista del país, alentando al desarrollo de una sociedad sin violencia masculina, evitando además los homicidios hacia un sexo que no es reconocido ni valorado. En la actualidad, en México el feminicidio es uno de los temas más importantes, ya que en el año 2021 fue etiquetado como el segundo país de América Latina con mayor índice de violencia contra la mujer.

La cifra oficial de feminicidios –que en términos generales se define como el "asesinato intencional de mujeres por ser mujeres"– no ha dejado de crecer desde 2015, según las estadísticas: ese año hubo 412 presuntos casos y cinco años después la cifra se había duplicado con creces, alcanzado los 948. El año 2021 cerró con 977 casos registrados por las autoridades nacionales. (CNN, 2022)

En la República Mexicana el estado de México es el que tiene mayor índice de violencia con una cifra de 39 feminicidios hasta marzo de 2022, seguido por Nuevo León, Veracruz, Morelos y Aguascalientes. Mientras que los estados con menor índice de feminicidios son Colima y Nayarit. Los datos oficiales demuestran que a “nivel municipal, Guadalupe (en Nuevo León), Juárez (Chihuahua), Ecatepec de Morelos (estado de México), Morelia (Michoacán) y Salinas Victoria (Nuevo León) son los tres municipios con más presuntos feminicidios en el primer trimestre de 2022, contando con cinco casos en Guadalupe y cuatro en los restantes municipios mencionados.” (CNN, 2022) Según los reportes estatales, la mayoría de las víctimas son mayores de edad.

Por otro lado, se encuentran las víctimas de homicidio doloso y culposo, en el primer trimestre del año 2022, 628 mujeres fueron víctimas del primer tipo, mientras que 888 mujeres murieron por homicidio culposo. En marzo de 2022, durante la celebración del Día Internacional de la Mujer la OCNF presentaba estas cifras bajo otra perspectiva, demostrando que de 10 a 11 mujeres son asesinadas todos los días en el país.

A nivel global no hay datos consistentes estandarizados sobre este delito. Un informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) publicado en 2019 pero con datos de 2017 daba cuenta de que, ese año, 87.000 mujeres en todo el mundo fueron asesinadas intencionalmente, más de la mitad de ellas (50.000) por parejas íntimas o miembros de la familia. El número total ha aumentado de un estimado de 48.000 en 2012. (CNN, 2022)

Los cambios que ha presentado México en la historia y el reconocimiento de la creciente violencia que sufren las mujeres dentro de un país violento, discriminatorio y misógino, han permitido de alguna manera visibilizar las verdaderas circunstancias que viven las mujeres mexicanas día a día. Evidentemente, los esfuerzos por parte del movimiento feminista se han enfocado en tratar de frenar y reconocer el desfavorecimiento que viven éstas por el solo hecho de nacer mujeres, en un país al que no le interesa más que el crecimiento económico de algunos pocos, dado a esto las voces de rebeldía y desencanto crece. Sin embargo, para concientizar sobre la violencia de género es necesario hacer un recorrido sobre lo sucedido en el país en los últimos años para reconocer si las acciones realizadas por nuestros representantes políticos han sido suficientes en el combate a la violencia sexista imperante dentro de todos los niveles sociales.

La conciencia de la violencia que viven las mujeres en México comenzó a reflejarse con las desapariciones y asesinatos de mujeres obreras en Ciudad Juárez Chihuahua, en el año 1993. Esta acción, aunque intolerable y preocupante, permitió marcar un precedente en el foco de atención en torno a la problemática sexista y misógina que se presentaba a un género desfavorecido en el país. Por otro lado, las estadísticas presentadas por las autoridades dependen, en gran medida, de los intereses de algunos mandos de poder que prefieren hacer omisión a esta situación, prestando más atención a asuntos que beneficien sus intereses. Dichas instituciones políticas no aceptan los actos de violencia contra las mujeres como una acción que esté en contra del sexo, sino que señalan que éstos son consecuencias directas de su desacato a la autoridad, tanto familiar como social y política, por querer saltar una normativa que no les corresponde debido a su género, minimizando o negando con esto la gran problemática machista que aflige a las mujeres mexicanas.

Hoy en día, a pesar de que el gobierno manifiesta una disminución en casos de feminicidio, las estadísticas brindadas por organizaciones civiles dan otro panorama de lo que realmente acontece en México desde hace años.

Era enero de 1993 cuando Alma Chavira Farel con tan sólo trece años de edad fue asesinada en Ciudad Juárez, Chihuahua; desde ese momento el término feminicidio y la alarma se encendían, pero no lo suficiente para atender la ola de asesinatos, porque no fue hasta el 10 de diciembre de 2009 que la Corte Interamericana de Derechos Humanos imponía la conocida sentencia: Campo Algodonero, la cual condenaba al Estado mexicano por no garantizar los derechos humanos, en tres casos de mujeres desaparecidas, torturadas y asesinadas en dicha entidad. (Roca, 2016)

El reconocimiento al término feminicidio a partir de este año ha permitido enfrentar dichos actos de violencia de género como lo que es: un acto cobarde resultante de una visión patriarcal y conservadora de la educación implementada en todo el territorio mexicano. Desafortunadamente, dicho reconocimiento no ha permitido frenar la violencia contra la mujer, ya que año con año este índice sigue creciendo de manera preocupante.

Las estadísticas dicen que los feminicidios en México pasaron de cuatro a siete mujeres asesinadas cada día y esto tiene relación con lo que indica María José Reyes-Retana, investigadora del Observatorio de la Ciudad de México al considerar que el fenómeno se ha naturalizado debido a relaciones de poder relativas al género que contribuyen a la desigualdad entre mujeres y hombres. (Roca, 2016)

Los números y estadísticas en actos como el feminicidio es un tema a nivel nacional que afecta de manera directa la psicología de los más jóvenes, desencadenando una ruptura emocional que favorece a los altos índices de violencia en México. Tal como señala Roca, estos actos reflejan la salud de una sociedad consumida por las desigualdades y la falta de interés de los que nos representan, así como la mala educación del país que propicia una reproducción de estos actos, ya que los delincuentes saben que las autoridades no resuelven, ni castigan este actuar. Por otra parte, se puede ver una constante ideología social que manifiesta un actuar individual de acuerdo con el género que le corresponde.

Esto se confirma con lo que indica la doctora en ciencias sociales, Margarita Bejarano, en su trabajo 'Feminicidio, la punta del Iceberg': "la violencia hacia la mujer es un fenómeno histórico como un mecanismo de subordinación ante lo masculino" y aunado a esto es el resultado de una encuesta del Consejo Nacional para la Prevención de la Discriminación (CONAPRED) que reflejó que un 40% de los hombres consideran que la mujer debería de realizar labores aptas para su sexo. (Roca, 2016)

Este tipo de ideologías se deben a la construcción político-cultural del país en donde se busca la imposición de lo masculino sobre lo femenino y al no ser acatado así es que se recurre a la violencia mediante la fuerza. Otra justificación del gobierno a la violencia de género es la señalada al crimen organizado, ya que, según éstos, las mujeres son utilizadas por estas organizaciones para trata de blancas, trata de órganos y como vendedoras de sustancias ilícitas. A pesar de que estos datos también son reales, el gobierno no debe desentender la violencia de género como un acto ajeno a ellos, enfocando mayor atención a la educación que recibe la sociedad dentro de los estratos educativos. Se debe luchar por cambiar las desigualdades históricas que generan discriminación, dado a las relaciones opresoras de poder, abuso, misoginia, control y dominación de todos los estratos sociales. El panorama femenino se muestra muy desalentador a nivel nacional, sin embargo, sabemos que la base para la verdadera transformación son los valores y principios que enseñemos a nuestros jóvenes dentro de los hogares y áreas educativas, comenzar a actuar de manera individual dentro de las aulas permitirá la construcción de una sociedad mejor. Como docentes, el comprender que la base principal de esta transformación es la educación temprana de niños y jóvenes, con base en valores, respeto e igualdad para todos los sexos.

No es posible hablar de educación sin valores, como tampoco es posible hablar de cultura sin ideología. De la misma manera que los valores modelan y le dan sentido a la educación, las ideologías van dando forma a la cultura de los pueblos. Los valores son los responsables de las acciones de las personas, instituciones y

sociedades, sin embargo, en base a las ideologías, éstos se ordenan. Es la ideología la que permite unir el entorno de la persona con su propia identidad, es el puente entre lo macrosocial y lo micro social; un concepto inconmensurable compuesto de valores personales, creencias y determinadas maneras de pensar que brindan una explicación del mundo en que vivimos. Los sistemas educativos de los países están reglamentados por una serie de principios axiológicos que responden a un modelo ideológico preponderante a nivel social. El peligro de estos modelos ideológicos subyace en el reduccionismo que puede llegar a sumir a una comunidad en algo menos que el oscurantismo. (Expósito, 2018)

Tanto las familias como las escuelas fungen como agentes socializadores de los individuos, y son estos los encargados de la transmisión de valores e ideologías que conforman una sociedad. El comprender que esta transmisión puede ser creada y recreada para reformular los patrones sociales más valiosos o cambiar lo que está mal estructurado. Dentro del sistema educativo se puede exigir la modificación del currículum, en donde la enseñanza de la literatura feminista se presente a los jóvenes para crear conciencia y sensibilizar sobre las injusticias que viven las mujeres. La finalidad de este nuevo canon es también retomar la literatura que refleja la realidad actual de los jóvenes con la intención de volverlos críticos ante el análisis y reflexión de su realidad social. Analizar de manera crítica todos estos actos generadores de violencia ayudará a crear una empatía y conciencia temprana en ellos mediante el acercamiento adecuado de lecturas que desarrollen su literacidad crítica.

Por lo tanto, todo el planteo educativo se reduce a los planteos axiológicos: si los valores dependen directamente del sujeto, el concepto de educación estará unido a la etimología de la palabra *educere* que hace referencia a sacar, dar a luz, extraer, etc. Este será un modelo pedagógico desarrollista que fluye desde dentro del sujeto hacia fuera, aquí el docente buscará estimular aquellas potencialidades o capacidades del estudiante de una manera abierta, libre, creativa, autónoma y no directiva. Por el contrario, si los valores no dependen de lo que el sujeto piense, diga o haga; sino que son y existen como realidades objetivas desligadas del plano natural empírico (Díaz,

2011, p. 4); la palabra educación estará vinculada a la etimología de la palabra *educare*: guiar, orientar, conducir, etc. referido más bien a un proceso teleológico que parte del exterior del sujeto hacia su interior. Está más bien relacionada a los modelos directivos de transmisión de conocimientos y de contenidos que la persona deberá aprender o integrar. (Expósito, 2018)

En esta acción de guiar u orientar, el docente debe tener las herramientas necesarias para dicho acercamiento de manera correcta. El campo educativo es el espacio idóneo para llevar este acercamiento reflexivo en los jóvenes, motivando al rechazo de una sociedad educada en el falocentrismo, entendiendo esto como un sistema de relaciones que propagan el falo como símbolo de empoderamiento. La literatura feminista, bajo la mirada de la experiencia y la denuncia de voces generacionales, permite dar cuenta de la realidad en la que giran nuestras sociedades, al ser guiadas por un sistema patriarcal. El educar bajo una postura feminista, trabajará un actuar en contra de un pensamiento hegemónico, así como deberá crear nuevos horizontes sociales basados en la igualdad.

La educación bajo una perspectiva de género requiere de una investigación basada en un análisis feminista, la cual permita evitar sesgos de la masculinización, y así favorecer el desarrollo libre de la equidad de géneros, sobre todo al hablar de los diversos niveles educativos en donde esta equidad debe ser una prioridad.

En la actualidad, se habla de una metodología feminista, inconforme con la metodología y la epistemología sustentadas por la investigación científica tradicional, por lo que Harding (2002) se pregunta “qué es lo que hace tan profundas e incisivas algunas de las más recientes e influyentes investigaciones de inspiración feminista en los ámbitos de la biología y de las ciencias sociales” (p. 10). Según Rodríguez (1999), tal cuestión puede responderse diciendo que un modelo de metodología feminista consistiría básicamente en “una investigación, hecha desde un punto de vista crítico sobre los estereotipos de género, que busca revelar o estudiar un aspecto referido a la problemática de la mujer o de la relación entre los sexos en una época, corriente, texto o autor. Ello supone una reflexión metodológica

previa, que adecue la teoría (René Barffusón, 2010) hermenéutica y de género de la que se parte a la disciplina concreta que pretendemos estudiar” (René Barffusón, 2010)

Esta metodología a la que se refiere el feminismo se basa en la hermenéutica, justamente por su interés en la interpretación, la cual se da mediante un análisis que permita repasar cada punto de la obra textual, permitiendo la aplicación de un análisis de género. A su vez, esta metodología se puede considerar desde cuatro fases: la crítica (la cual consiste en rechazar los elementos androcéntricos), la deconstructiva (aquella que visibiliza el origen de la problemática), la reconstructiva (basada en la construcción de un nuevo modelo igualitario) y la prospectiva, esta última permitirá responder o aclarar todas las cuestiones pendientes, así como también plantear las nuevas posturas de manera más crítica. (René Barffusón, 2010)

Para Harding, una investigación feminista debe contar con una revisión previa de la problemática, partiendo de esto, es que se busca en este trabajo académico propiciar un acercamiento con la realidad violenta que viven las mujeres día a día, es por este motivo la selección de los cuentos feministas, en donde se presentan las situaciones que violentan a las mujeres dentro de los espacios públicos y privados. Continuaremos con la observación y análisis de dichos comportamientos, para después finalizar con una exposición de los resultados. “Una investigación feminista, pues, intenta recuperar la perspectiva desde la vivencia de las mujeres concretas, considerando que las que participan en nuestro contexto se encuentran involucradas en redes de relaciones sociales, no aisladas, aun cuando su vida esté dedicada al ámbito de lo privado.” (René Barffusón, 2010)

Tanto la educación como la socialización juegan un papel importante en la construcción de las sociedades, ya que el significarlas arrojaría las diferencias que existen de estos conceptos dependiendo de los sexos. De este modo, se daría un verdadero cambio significativo en la vida de las mujeres, llegando a una transformación educativa y cultural, en donde el principal objetivo sea el mantener

una equidad de género, dejando de lado todas aquellas masculinidades que propician a la jerarquización, el dominio y las relaciones dicotómicas.

Desde este marco, es importante reflexionar lo que Castoriadis (1998) sugiere sobre nuestro devenir como educadores con una teoría crítica feminista: las dudas surgen básicamente del hecho de que el riesgo consiste en las preguntas que se pueden hacer al reflexionar y, sobre todo, las respuestas que se pueden dar a dichas preguntas. No hay que olvidar que ésta es una sociedad heterónoma, donde muchas preguntas hallan su respuesta dentro de sus significaciones unitarias; pero ¿qué sucede con aquellas preguntas que no tienen respuesta desde esta perspectiva? “Son no tanto prohibidas, como mental y psíquicamente imposibles para los miembros de la sociedad” (Castoriadis, 1998, p. 271). La respuesta está en la reflexión, el cuestionamiento de las representaciones colectivamente admitidas. (René Barffusón, 2010)

En este sentido, la función de los educadores debe orientarse a alternativas para una educación más funcional y acorde a las circunstancias de cada contexto. Considerando que actualmente nos encontramos en pleno desarrollo tecnológico y evolutivo del currículo educativo, siendo esta una oportunidad para el desvanecimiento de la violencia y la desigualdad entre hombres y mujeres. El cumplimiento de estos factores lleva al docente a una motivación creativa, interpretativa y de investigación acorde a los diversos contextos a los que puede enfrentarse mediante las propias experiencias y las de los alumnos.

Dado a que en la actualidad aún existe un rechazo, marginación y discriminación hacia la mujer, esto es motivo suficiente para intentar cambiar las bases de la educación en México, mediante la inclusión y visibilización de las violencias que afectan la vida femenina dentro la estructura patriarcal. “Acker (2003) señala que sólo un porcentaje mínimo de maestras investigadoras se percata de la necesidad de una perspectiva de género en el sistema educativo. Todavía no hay una percepción, y mucho menos una apreciación de este fenómeno en la educación,

no solamente por parte de maestros-investigadores sino incluso de las mismas maestras investigadoras.” (René Barffusón, 2010)

Tanto el estado como la sociedad deben asumir la importancia de las perspectivas educativas de género, ya que esto permitiría velar por el bien colectivo de la ciudadanía y al mismo tiempo se evolucionará culturalmente con una educación de calidad para todos, mejorando las condiciones de vida. Esto además permitiría ampliar los paradigmas sociales, ya que, aunque algunos individuos de grupos vulnerables no puedan asistir a las escuelas, tendrán oportunidad de formarse laboralmente dentro de su contexto mediante la creación de una conciencia colectiva, de la cual será partícipe la sociedad, apoyados por docentes capaces y comprometidos con la causa, propiciando la equidad para todos, y ayudando a dejar de lado los estigmas que violentan.

1.2 Justificación de la propuesta: feminismo desde el punto de vista pedagógico

Al principio de la investigación se me interrogó sobre ¿por qué enseñar feminismo dentro de las aulas? y ¿para qué aprender feminismo? Por lo que, este cuestionamiento me llevó a reflexionar sobre el contexto inmediato en el que me desarrollé como hija, madre, amiga, estudiante y trabajadora. En el municipio de Jerez vivimos en una cultura con gran influencia patriarcal, basada en lo moral-religioso. Las costumbres y tradiciones giran en torno al poder masculino, dándole mayor libertad de acción a él, mientras que el rol femenino queda en la subordinación.

Esta reflexión también me llevó a pensar en la educación que he recibido como mujer en las escuelas jerezanas, siempre bajo el recato y la prudencia, o por lo menos esto se dio hasta mi ingreso a la licenciatura en letras, en donde la visión de los docentes se encontraba más abierta ante las normativas a las que estaba acostumbrada. Es evidente la gran brecha de panoramas entre los docentes formados dentro del pueblo, con visiones más tradicionales a diferencia de los

maestros que vienen de la ciudad de Zacatecas, cuya perspectiva influyen en una formación más significativa y liberal de la realidad que nos rodea.

El acercamiento a estos docentes ha influenciado de manera positiva mi vida profesional y educativa, al sensibilizarme ante temas sociales de los que formo parte como ciudadana, en este caso, la violencia de género que sufren las mujeres dentro del contexto tradicionalista. Por otro lado, el acercamiento a maestras feministas me llevó a analizar los sucesos de desigualdad de género que pasan dentro de mi cotidianeidad y con los que no estoy de acuerdo, al grado de buscar, como futura docente una mejora para otras mujeres de mi contexto. Todo esto me llevó a analizar los planes y programas de estudio literarios de la preparatoria UAZ campus Jerez, en donde pude percatarme de la falta de una enseñanza con perspectiva de género, encaminada a visibilizar las desigualdades y violencias existentes dentro de un poblado guiado por un sistema patriarcal.

Considero esencial desarrollar una conciencia ante temas que afligen a las mujeres jerezanas, en este caso, al ver que no existe una enseñanza de teoría feminista que permita reflexionar y criticar la violencia de género. Los programas de los diversos niveles educativos ignoran esta realidad, de la que parece que no son partícipes. Estas teorías son esenciales para un avance igualitario de la sociedad, también creo que es necesaria una modificación en los currículos que permita enfrentar a los jóvenes a temas actuales y de relevancia social, como lo es el feminismo. Esto se daría desde la visión de autoras femeninas que expongan la violencia machista presentada de manera sutil y la cual ha educado a diversas generaciones. Además de permitir desarrollar en los jóvenes una conciencia crítica ante la sociedad que viven, otorgándoles las armas necesarias para participar como ciudadanos activos y reflexivos.

Tomemos en cuenta que la literatura expresa deseos o ciertos rasgos ideológicos que los autores quieren resaltar de su época, tomando cuestiones de la vida misma, pero representándolas mediante la ficción, esta ficción creada por los escritores y escritoras han logrado resaltar manifestaciones psicológicas del dominio

masculino a lo largo de la historia. Por lo general éstas son incorruptibles al enfrentamiento individual y además reafirman la existencia de una jerarquía sexual que sentencia a la mujer.

Por tanto, podemos notar que la literatura es una herramienta necesaria para la examinación y reflexión sobre el rol social que han representado las mujeres. La funcionalidad de la literatura es ejercer un acto de consciencia; en el caso de la literatura feminista es la emancipación social de la mujer ante el patriarcado, el cual se ha sometido no sólo al concepto de cultura, sino el de ideología que repercute en la función del actuar masculino. Por ello, el texto literario sirve como un medio de análisis expresivo que permite estudiar las circunstancias que marginan y violentan a las mujeres tanto en la vida pública como en la privada.

La revisión de las realidades femeninas dentro de la literatura es uno de los motivos principales para la realización de este trabajo académico, cuya intención es que los jóvenes puedan verse desde una perspectiva de igualdad y empatía hacia el sexo femenino, así como el que las mujeres aprendan a liberarse de todas las barreras, prejuicios y tabúes que las limitan día a día en el sistema social en que se mueven ya que es necesario que el sexo femenino deje de verse y pensarse desde la tradición, y que se construya libre y consiente de su poder y capacidad intelectual.

Este trabajo de investigación busca que los jóvenes comprendan, a partir de la reflexión de las experiencias reales narradas dentro de los cuentos seleccionados, los principales aspectos que han contribuido a la conformación del sistema patriarcal, el cual señala como una forma natural de construcción social el sometimiento de la mujer hacia ellos, para crear una crítica constructiva que permita a los jóvenes meditar sobre la violencia en torno a la mujer y cómo es que ellos pueden realizar acciones justas que provoquen un actuar con igualdad y respeto ante dichas violaciones de las que ellas son objeto dentro de la educación y cultura patriarcal. Por otro lado, se busca acercar a los jóvenes a la literatura por medio de lecturas con temas actualizados y actos de presencia que forman parte de su presente, sin olvidar

sus intereses como lectores, los cuales incluyan situaciones reales de nuestra sociedad, llegando a tocar y transformar sus sentimientos.

Una cuestión importante para este análisis es que los jóvenes hagan una reivindicación del ser mujer como sujeto social e histórico, alejando la falsa ideología de que el estereotipo de lo femenino sea visto bajo un aspecto de objeto, para que se reivindique la posición de lo objetivo entre la mujer y su participación dentro del entorno social, además de des-romantizar y remover conciencias que permitan alejar todos los prejuicios que han girado en su entorno. Para reiterar que el feminismo se trata de una búsqueda por adquirir un valor de igualdad, así como eliminar la violencia de la que son objeto, tanto por hombres como por las mismas mujeres, ya no considerándolas como un sexo débil o incapaz, sino para abrirle paso y desarrollarse acorde a sus gustos e intereses particulares.

Podemos entender al feminismo como una corriente filosófica, ideológica, cultura de movimiento social o conciencia crítica, que parte de la búsqueda de una igualdad social, en donde las oportunidades sean las mismas para todos, logrando una verdadera transformación cultural. Este cambio de mentalidad se debe a la existencia trascendental del patriarcado, el cual se ha manifestado dentro de todos los niveles sociales del mundo, su poder, de una u otra manera se ha ejercido de menor o mayor escala, dependiendo la cultura, la época, la clase social y la economía en la que se presenta. Las injusticias y desigualdades de las que han sido víctimas las mujeres a lo largo de la historia dependen en gran medida de la idea sexista y misógina que ha desplegado el sexo masculino, el cual ha buscado establecer un orden que solo parece beneficiar a un solo sexo, el suyo. Este orden se ha logrado interiorizar de manera natural, al recibir una aceptación universal, en donde el sexo masculino se posiciona como figura de autoridad. Basándose principalmente en todos aquellos aspectos que dan orden a la humanidad dentro de su sistema que gira en: lo social, lo psicológico, lo educacional y lo cultural, abriendo paso a la construcción de una ideología fundamentalmente tradicionalista.

Las teorías de Kate Millett y Virginia Woolf son aptas para analizar la cultura y educación tradicionalista de la comunidad de Jerez, Zacatecas, ya que por ser un municipio alejado de la ciudad, la educación cultural y religiosa está fuertemente impregnada por el ideal patriarcal. Todo esto servirá como base para comprender la violencia que sufren las mujeres en el municipio, analizando su forma de pensar, costumbres e ideales presentes en de los alumnos de la preparatoria de la Universidad Autónoma de Zacatecas de dicho municipio. Utilizaré la literatura para provocar una apertura a un cambio de conciencia que cuestione los ideales del patriarcado presentes en un municipio predominantemente conservador, para que con ello se dé paso a un nuevo acto de conciencia tanto en alumnos y alumnas respecto a la igualdad de géneros, con la intención de buscar educar de manera más libre a las nuevas generaciones.

Recordemos que actualmente existen varias instituciones educativas a nivel nacional e internacional enfocadas en la preparación pedagógica para la enseñanza de la literatura. A pesar de los muchos esfuerzos de grupos gubernamentales y docentes para motivar e inculcar desde la infancia el amor por la lectura, los jóvenes aún la rechazan debido a la falta de pericia y actualización por parte de los docentes, los cuales no renuevan el canon literario.

El papel de los maestros se ha enfocado en la enseñanza metodológica de la lectura y la memorización, sin llegar a preocuparse de una comprensión más allá de su función. Por otro lado, se ha presentado dentro del curriculum una unión sistemática entre la lingüística y la literatura, con esto prácticamente la literatura ha quedado relegada a la sombra de la lengua, por tanto, es necesario como sistema y como docentes dar un enfoque y preparación diferente a estas dos asignaturas, procurando ir a la par, cuyo objetivo sea que los alumnos aprendan ambas prácticas de manera amena y correcta. La preparación de algunos docentes parece no ser tan consciente de la importancia de despertar una conciencia crítica en sus alumnos mediante la comprensión de textos, ya que dejan de lado la enseñanza curiosa y provocadora de asombro en lo cotidiano.

Bajo esta postura, es necesario que las escuelas inicien una enseñanza consiente y humana, en donde a los alumnos se les facilite la entrada al conocimiento unificado. En este sentido, los docentes deben apostar por la enseñanza de la literacidad crítica, de manera que los alumnos sean conscientes del tipo de personas que quieren ser.

La literacidad crítica pretende formar lectores que además de saber decodificar, interpretar un código, mostrar una competencia semántica y pragmática, es decir, comunicativa, sepan asumir un rol de crítico o analista identificando las opiniones, valores, intereses del texto en la línea de la corriente del Análisis Crítico del Discurso. (Wodak y Meyer, 2003: 87). Toda información tiene una ideología que puede influenciar nuestros pensamientos y nuestras acciones. En un mundo saturado de informaciones resulta muy necesaria la literacidad crítica en la enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales, porque sólo el análisis crítico puede arrojar luz a las relaciones de poder y dominación que emergen de los textos sociales. Van Dijk (1999: 26) considera que la postura crítica frente al discurso contribuye a la resistencia contra la desigualdad social. (Barcelona, 2023)

Es por esto, que los alumnos necesitan desarrollar una consciencia crítica que les permita saber recoger y procesar la información no solo desde sus propias habilidades cognitivas, sino que se permitan fusionar también el contexto en el que se desarrollan. Veamos la educación no solo como una interacción de ideas, sino como comunicación entre nosotros mismos y los demás. En este sentido, la escuela debe enseñar a los alumnos habilidades filosóficas que les permita identificar y rechazar los discursos ideológicos, cuya intención es construir individuos obedientes y productivos. Se debe romper con los estándares y la programación inconsciente que las elites de poder esperan de las nuevas generaciones. Estos nuevos individuos deben saber resolver el mundo, mediante un emparejamiento de

los textos y sus propios conocimientos, reflexionando de manera crítica la realidad que los rodea.

Se debe entender que la funcionalidad de la educación no puede enfocarse únicamente a la preparación efectiva de un individuo encaminado a la realización de ciertas tareas que le permitan ejercer su rol dentro del mercado laboral o educativo, sino que se debe educar a no conformarse y ser críticos ante lo que se les pide a través de un pensamiento reflexivo, a romper con la idea de una mente unificada para todos, cuyo objetivo es ser útil para cierto trabajo o empresa. En este sentido, el comprender que la literacidad es ser consciente de las ideologías que se presentan día a día en la cotidianidad, tanto en los textos como en los diversos contextos a los que nos enfrentamos como individuos y así poder prepararse para la vida. Esta acción llevaría a una mejor comunicación con uno mismo y con los demás. La literacidad crítica se debe concebir en las aulas como una habilidad cognitiva fundamental, que lleve a los alumnos a analizar, codificar, descodificar e interpretar los mensajes y textos, pero no debe verse como algo enseñable solo a los alumnos, sino que esta literacidad debe expandirse a la sociedad.

De acuerdo con Dewey el formar un pensamiento crítico social permitiría a la sociedad ver con mayor cuidado cualquier creencia y pensamiento social que va en contra de la dignidad humana. El pensar críticamente desde cualquier área del conocimiento no se limita al enfoque de todas las disciplinas, sino que permite desarrollarse desde el propio interés y gusto. Este pensamiento también permitiría a los jóvenes comprender lo que piensan y cómo lo piensan e identificar de dónde proviene esa forma de vida y así poder defenderse, argumentar y dar opiniones desde su propia reflexión. Todo esto bajo una primera mano guiadora (el maestro), para finalizar con una construcción propia (del alumno) de manera libre y autónoma.

En un mundo en donde la prioridad sea la alfabetización de sus habitantes, es fundamental para prestar una mayor atención al proceso educativo que enseñe a leer no solo la palabra, sino también la propia construcción de la humanidad y así

mejorarlo mediante una acción social responsable. En este sentido, no se trata de enseñar un acto vacío, sino crear un compromiso humanizado y de consciencia. Se debe tener claro como docentes, que la principal función de la literacidad es formar en los alumnos una conciencia crítica, como un acto de resistencia ante las injusticias de la vida. Para esto, los docentes deben ayudar a los alumnos a examinar las creencias en las que fueron educados y brindar las herramientas adecuadas para una mirada crítica, esto permitiría una liberación consiente, lejos del discurso ideológico que se ha inculcado.

El ofrecer a los alumnos un panorama de lo que ha pasado en el mundo y sigue pasando ante las injusticias, el racismo y el clasismo, permitiría crear individuos que rechacen este discurso como una función natural, dejando de lado la idea de que no se puede alterar esta estructura. Básicamente las dos funciones principales de la literacidad es la de enseñar a leer el mundo desde una conciencia crítica y transformadora del mundo a través de la acción humanizada de sus individuos. Para lograr la primera postura, es necesario construir una conciencia histórica y geográfica del mundo en el que vivimos, así como de su historia.

Es necesario primero fomentar una autocrítica de las acciones individuales, ya que de otro modo se corre el riesgo de juzgar a los demás sin verse a uno mismo, se debe desarrollar la empatía y el ser conscientes del sufrimiento ajeno. También es importante señalar que el formar una visión crítica nos sirve para rechazar todas aquellas conductas que se basan en una construcción autoritaria, como lo es la moralizante, religiosa e ideológica, al imponer un adoctrinamiento por encima de la educación libre.

La participación de los docentes y alumnos es fundamental para desarrollar el conocimiento crítico de ambos, ya que la enseñanza dentro de un salón de clases suele darse de forma recíproca. Es necesario ampliar los panoramas críticos que permitan una reflexión tanto interior como exterior y no definitiva, cuya práctica motive a una construcción de la realidad mejorada, respetando todas aquellas individualidades de la que se conforma la sociedad. La palabra debe guiarse en

manos de los docentes para construir una idea de empatía y solidaridad social. En este sentido, debemos ser conscientes que, para un verdadero cambio de ideologías y valores, es necesario ser conscientes de la existencia de éstos para combatirlos de manera correcta.

1.3 Enfoque pedagógico: La propuesta didáctica de reflexión feminista a través de la literatura

En este trabajo de investigación es un modelo para la enseñanza del feminismo, el cual puede aplicarse en nivel preparatoria. El análisis aquí propuesto puede modificarse de acuerdo con las necesidades y el contexto de los centros educativos. Además, el análisis de los cuentos aquí presentes, es solo una propuesta, a ésta se pueden integrar otros cuentos como “Las cosas que perdimos en el fuego” de Mariana Enríquez; “Carne” de Mariana Enríquez; “Ese verano a oscuras” de Mariana Enríquez; “Retrato mal hecho” de Silvina Ocampo; “Piedras como estrellas” de Angélica Gorodischer; “El hombre sirena” de Samanta Schweblin; “Pasa siempre en esta casa” de Samanta Schweblin; “Las voladoras” de Mónica Ojeda; “Cometierra” de Dolores Reyes; “Se hace lo que se puede, se quiere y se debe” de Flavita Banana, entre otros.

Las propuestas abordan temas como la violencia hacia la mujer, desde la violencia física y sexual, sometimiento, muerte, desapariciones, contemplaciones femeninas desde la postura patriarcal, los cuales pueden servir para generar una reflexión en los alumnos sobre los acontecimientos sucedidos dentro de las historias.

La propuesta didáctica parte de lectura de cuatro cuentos feministas presentes en el libro *Tsunami. Miradas feministas*. Los cuáles serán leídos por jóvenes de sexto semestre de la materia de Humanidades del programa de Preparatoria plantel V de la Universidad Autónoma de Zacatecas “Francisco García Salinas. Se abordará el concepto de feminismo para que los alumnos hablen sobre lo que ellos saben del tema de manera libre, con la intención de evidenciar las ideologías por las que han sido influenciados. Al tratarse de cuentos provenientes de escritoras españolas, se

debe abordar de manera general las características políticas, sociales y culturales de este país, cuya educación se caracterizó por ser machista y dado a que la construcción de los cuentos presenta de tras fondo un sistema patriarcal. Cabe resaltar que la selección de autoras españolas es dada a que el contexto que ellas presentan dentro de sus cuentos es muy similar a los de México, encontrando rasgos comparativos entre la ficción y la realidad de la comunidad de Jerez, Zacatecas. Las reflexiones que se consideran son las de Kate Millett en *Política sexual* y *Una habitación propia* de Virginia Woolf.

Tanto Sara Mesa, Pilar Adón, Laura Freixas como Edurne Portela vivieron de manera secundaria las consecuencias de las posturas misóginas. Estas escritoras al hacer una revisión de su genealogía analizan las vivencias de mujeres que fueron sometidas por una visión tradicionalista reforzada por la política y el poder. El análisis admitirá una reflexión de los roles de conducta, valores morales e ideológicos con los que crecieron los jóvenes en Jerez. La realidad que describen las autoras mediante los cuentos a analizar también permite un vistazo a su propia construcción genealógica, con lo cual, dichos jóvenes pueden concientizarse sobre lo sucedido en su propia realidad y sus antecesoras femeninas.

La actividad se dividirá en cuatro momentos: primero el docente deberá ubicar a los alumnos en el momento histórico de las autoras, con el fin de hacer comprender la evolución del pensamiento femenino, así como evidenciar el contexto misógino al que éstas fueron sometidas. Esto facilitará al alumno una mejor comprensión de los sucesos que se presentan dentro de los cuentos. En segundo lugar, se dejará como tarea la lectura de un cuento diario para hablarlo la clase siguiente, en donde a manera de reflexión los alumnos identificarán los actos de violencia que viven las protagonistas y al mismo tiempo puedan ligar estos acontecimientos a la vida real, para analizar de manera crítica como es que se deben de evitar o cambiar estos acontecimientos. Al finalizar se deberá fomentar una actividad de escritura en donde los alumnos críticamente analicen alguno de los cuatro cuentos. Las actividades buscan conformar una consciencia en los jóvenes sobre sus propias

situaciones de vida y las de sus antecesoras, hilando las posturas tradicionalistas que aún siguen vigentes dentro de su contexto.

Cabe aclarar que esta propuesta se presentará a manera de taller, ya que el programa de estudios de la preparatoria V no considera una unidad temática acorde a las estrategias de enseñanza-aprendizaje de la literatura feminista. A continuación, se desglosarán el programa diseñado e implementado por dicho plantel.

“Francisco García Salinas” Unidad Académica Preparatoria

SISTEMA ESCOLARIZADO

PLANTEL NO. 5

PLANEACIÓN ACADÉMICA			
Agosto-diciembre, 2022			
Nombre de la asignatura	Teoría literaria	Semestre	Bachillerato
Área del conocimiento	Comunicación y Lenguaje	Fase curricular	Especialización
Recursos digitales	WhatsApp y correo electrónico de gmail.		
PARCIAL 1/ UNIDAD			
I			
Nombre de la unidad de trabajo: Unidad I		Sesiones presenciales:	
Nombre de la unidad temática: Soportes del relato		15 de agosto a 14 de septiembre	
Contenidos	Estrategias de enseñanza	Estrategias de aprendizaje	Productos esperados
Realidad y ficción	*Reconoce el campo de la obra literaria. *Contrasta diversas obras con las literarias.	*Identifica las características de una obra literaria.	*Es capaz de distinguir una obra literaria.
Innumerables relatos	*Conoce los diferentes soportes con que se realizan las narraciones. *Busca mensajes que contengan un relato en los que puedan verse los soportes propuestos por Barthes.	*Identifica los soportes del relato propuestos por Roland Barthes. *Elabora un esquema que muestre el análisis de los soportes. *Expresa los puntos de vista acerca de los soportes del relato.	*Conoce los soportes del relato propuestos por Roland Barthes.

El universo de ficción	<p>*Relaciona la propuesta de Aguiare Silva con la de Valdivieso.</p> <p>*Conoce autores del siglo XX que motiven su gusto por la lectura.</p> <p>*Recupera la oposición entre los mensajes objetivos frente a la subjetividad y autonomía de la literatura.</p>	<p>*Distingue las semejanzas entre los dos textos.</p> <p>*Comenta acerca de la narración.</p> <p>*Elabora un esquema que muestre la oposición entre lenguaje objetivo y la subjetividad del lenguaje literario.</p> <p>*Expone las semejanzas entre los dos textos.</p>	<p>*Reconoce la diferencia entre el lenguaje objetivo y el subjetivo.</p>
Cadena perpetua	<p>*Encuentra la relación entre realidad y ficción.</p> <p>*Realiza un comentario apreciativo.</p>	<p>*Aprecia la realidad del mundo interior del texto literario.</p> <p>*Muestra objetividad en el comentario.</p> <p>*Opina acerca de la realidad del mundo interior del texto literario.</p>	<p>*Tiene un comentario objetivo acerca de la realidad interior del texto literario.</p>
La verdad de las mentiras	<p>*Valora la propuesta de Vargas Llosa.</p> <p>*Hace fichas mixtas con las afirmaciones que hace el autor acerca de la literatura.</p>	<p>*Muestra la ficha con la cita textual y el comentario anexo.</p> <p>*Expresa opiniones acerca de las propuestas del autor.</p>	<p>*Tiene una opinión de las propuestas del autor Vargas Llosa.</p>

PARCIAL 2/**UNIDAD 2**

Nombre de la unidad de trabajo: Unidad II		Sesiones presenciales:	
Nombre de la unidad temática: Las voces narrativas		19 de septiembre a 21 de octubre	
Contenidos	Estrategias de enseñanza	Estrategias de aprendizaje	Productos esperados

Aspectos del relato	*Reflexiona acerca de algunos elementos de la obra narrativa.	*Identifica los elementos de la obra narrativa.	*Es capaz de distinguir los elementos de una obra narrativa.
La voz del relato	*Conoce algunos tipos de voces narrativas. *Elabora una lista con los cuentos leídos en semestres anteriores.	*Identifica en los cuentos leídos en semestres anteriores algunas de las voces narrativas mencionadas. *Clasifica en cada cuento la voz narrativa que presenta.	*Distingue en los cuentos leídos en semestres anteriores, algunas de las voces narrativas mencionadas.
Voz narrativa	*Identifica el tipo de narrador. *Conoce autores del siglo XX que motiven su gusto por la lectura. *Registra las citas que muestren la voz narrativa presente en el cuento.	*Analiza el tipo de narrador que el relato presenta. *Comenta acerca de la narración. *Presenta las citas elegidas. *Expresa al grupo el tipo de narrador que el relato presenta.	*Conoce los tipos de narradores. *Presenta un comentario acerca del tema de la voz narrativa.
Caracterización del personaje	*Reconoce algunas formas de caracterizar al personaje. *Escribe su punto de vista sobre la caracterización de algún personaje de la novela que está leyendo.	*Conoce los tipos de caracterización de los personajes. *Redacta y comenta acerca de la caracterización de alguno de los personajes en la novela que lee.	*Muestra al grupo su punto de vista sobre la caracterización de los personajes en la obra que lee.
Personajes	*Identifica en el cuento el tipo de caracterización de personaje mencionado por Anderson Imbert. *Comenta el manejo de los personajes en el cuento. *Identifica en el cuento los tipos de personaje	*Analiza los tipos de caracterización de personaje que presenta el relato. *Explica los tipos de personaje que presenta el relato.	*Presenta de manera escrita un comentario sobre su análisis de los tipos de caracterización de los personajes.

	mencionados por Todorov.		
El nombre como centro	<ul style="list-style-type: none"> *Reflexiona acerca de la propuesta de Pimentel. *Da la opinión personal sobre la propuesta de Pimentel. 	<ul style="list-style-type: none"> *Forma una opinión de los nombres de personajes y lugares. *Expresa acuerdo o desacuerdo de las propuestas de Pimentel. 	<ul style="list-style-type: none"> *Muestra una opinión argumentada respecto a los nombres de los personajes a la luz de las propuestas de Pimentel.
Los nombres	<ul style="list-style-type: none"> *Piensa en el nombre del personaje principal del relato. *Da la interpretación personal al nombre del personaje Lanchitas. 	<ul style="list-style-type: none"> *Encuentra relaciones entre el nombre del personaje principal y la historia narrativa. 	<ul style="list-style-type: none"> *Tiene una interpretación objetiva respecto a los nombres
		<ul style="list-style-type: none"> *Intercambia opiniones del nombre del personaje principal. 	<ul style="list-style-type: none"> de los personajes en las obras literarias.
Acciones	<ul style="list-style-type: none"> *Reconoce los tipos de encadenamiento de las acciones. *Hace fichas mixtas de los aspectos teóricos que señala el autor Tomashevski. 	<ul style="list-style-type: none"> *Aprecia la historia narrativa a partir de la trama y del orden artístico. *Muestra las fichas con las citas textuales y los comentarios anexos. *Parafrasea los aspectos teóricos del texto. 	<ul style="list-style-type: none"> *Tiene un listado de citas sobre la teoría de los formalistas rusos. *Tiene paráfrasis de los aspectos teóricos del tema.
Motivos	<ul style="list-style-type: none"> *Detecta secuencias en un texto narrativo. *Hace esquemas de secuencias tomando en cuenta motivos libres y 	<ul style="list-style-type: none"> *Reconoce motivos libres y asociados del cuento. *Presenta la estructura de las secuencias. 	<ul style="list-style-type: none"> *Propone posibles secuencias a partir de los motivos libres y

	asociados.		asociados del cuento.
Lectura básica	*Conoce autores del siglo XX que motiven su gusto por la lectura. *Aprecia la lectura de "La noche de los feos".	*Comenta acerca de la narración.	*Presenta una opinión acerca de la lectura de "La noche de los feos".

PARCIAL 3/ UNIDAD 3			
Nombre de la unidad de trabajo: Unidad III		Sesiones presenciales:	
Nombre de la unidad temática: La importancia de la lectura		24 de octubre a 25 de noviembre	
Contenidos	Estrategias de enseñanza	Estrategias de aprendizaje	Productos esperados
Experiencia lectora	*Conoce puntos de vista acerca de la lectura.	*Intercambia opiniones acerca de su experiencia en la lectura.	*Forma una opinión acerca de la experiencia lectora.
Los jóvenes y la lectura	*Recupera las propuestas de Enrique Villada acerca de la lectura y la escritura. *Registra en fichas mixtas las propuestas de Enrique Villada acerca de la lectura y la escritura.	*Analiza los puntos de vista de Enrique Villada. *Presenta las fichas mixtas con las propuestas de Enrique Villada. *Expone los puntos de vista de Enrique Villada.	*Posee una visión teórica sobre el quehacer literario a la luz del autor Villada.
Estudia y escribe	*Conoce la importancia de la lectura y la escritura en la vida del ser humano. *Registra en fichas mixtas las propuestas de Mónica	*Compara las situaciones de los personajes con la realidad.	*Presenta las fichas mixtas con las propuestas de Alexandre Dumas.

	Lavín.		
Mundo de papel	<p>*Recupera las propuestas de Mónica Lavín en cuanto a la lectura y la escritura.</p> <p>*Registra en fichas mixtas las propuestas de Mónica Lavín y las ordena con las anteriores.</p>	*Analiza las propuestas de Mónica Lavín en relación con las propuestas anteriores.	*Presenta las fichas mixtas con las propuestas de Mónica Lavín y los puntos de vista en relación con las fichas anteriores.
Doble esplendor de la lectura	*Recupera las propuestas de Daniel Pennac en cuanto a la lectura y la escritura.	*Analiza las propuestas de Pennac en relación con las opiniones anteriores.	*Presenta las fichas mixtas con las propuestas de Daniel Pennac y los puntos de vista personales en
	*Registra en fichas mixtas las propuestas de Daniel Pennac y las ordena con las anteriores.	*Comenta las propuestas de Pennac en relación con las opiniones anteriores.	relación con las fichas anteriores.
Investigación sobre la lectura en México	<p>*Se documenta sobre el tema de la lectura en México.</p> <p>*Realiza un ensayo basado en la información obtenida que contenga introducción, propuesta, argumentación, discurso cuidado, citas, conclusión y bibliografía.</p>	*Analiza la situación de la lectura en México y toma una postura crítica frente a él.	<p>*Presenta por escrito un ensayo bien estructurado y argumentado.</p> <p>*Comenta ante el grupo su postura respecto al tema.</p>

Evaluación

<i>Unidad temática</i>	<i>Instrumento de evaluación</i>	<i>Fecha de evaluación</i>
------------------------	----------------------------------	----------------------------

Unidad I	*Examen *Tareas y participaciones *Apuntes *Asistencia	14 de septiembre
Unidad II	*Examen *Tareas y participaciones *Apuntes *Asistencia	19 de octubre
Unidad III	*Examen *Trabajo final (ensayo crítico sobre el tema de la lectura) *Tareas y participaciones *Apuntes *Asistencia	16 de noviembre
Nota: Para cada una de las unidades temáticas es indispensable tener por lo menos 80% de asistencia a las clases programadas.		
Criterios de evaluación		
<ul style="list-style-type: none"> • Examen (35%) • Tareas y participaciones (40%) • Apuntes (15%) • Asistencia (10%) 		

**Recursos
didácticos**

Antología de *Teoría literaria*, libreta profesional de raya para tomar apuntes, computadora, celular, internet, cuenta de Whatsapp.

Bibliografía

Teoría literaria. Antología Quinto semestre, Zacatecas, UAPUAZ, 2020.
Aguiar e Silva, V.M. (1986) " Teoría de la literatura" Madrid, Gredos, pp. 16-18.

- ANÓNIMO. (1973) «El eclipse» en Revista de la Universidad de México, México, UNAM, Núm. 3, noviembre, p. 29
- Barthes, R.y otros (1982) "Introducción al Análisis estructural del relato" en Análisis estructural del relato", México, Premiá.
- Benedetti, M. (1978) " La muerte y otras sorpresas". México, Siglo XXI. pp. 75-79.
- Borbolla, O. (2006). "Manual de creación literaria", México, Nueva Imagen, , pp. 55-58.
- Cortés, J. E.(1978) "Antología de cuentos mexicanos del siglo XIX". (selección), México, Ateneo. pp. 55-64.
- Dumas, A. (2005) "El conde de Montecristo", Buenos Aires, Losada, pp. 124-26.
- Jacob, B. "Un Justo Acuerdo" Lectura Básica II, Zacatecas, UAPUAZ.
- Lavín, M. (2003) "Leo, luego escribo", México, Lectorum. pp. 25-26
- Monterroso. A, (sf) " El eclipse" en Lectura Básica II, Zacatecas, UAPUAZ.
- Pennac, D.(2003) "Como una novela", Barcelona. Anagrama. pp. 13-14.
- Pimentel, L.A. (1998). "Relato en perspectiva" México, Siglo XXI / UNAM, 1998, pp. 63-66
- Rulfo J. Lectura Básica II, Zacatecas, UAPUAZ.
- Todorov, T.(1978) "Teoría de la literatura de los formalistas ruso". México, Siglo XXI, pp. 199-204
- Valadés E. (1979). "Los grandes cuentos del siglo XX" México, Promexa. pp. 87-90.
- Valdivieso, J. (1975). "Realidad y ficción en Latinoamérica" México, Joaquín Mortiz, , pp. 20-21.
- Vargas Llosa, M. (1984) "El arte de mentir" en Revista de la Universidad de México, Núm. 42, México, UNAM, pp. 2-4.

A partir del análisis de la planeación académica de la preparatoria V anteriormente observada, partiremos para el desarrollo de la propuesta didáctica para la enseñanza de la literatura feminista de este trabajo académico. A continuación, desglosare las actividades a realizar.

Objetivos

Reconocer el contexto social y/o familiar en que se desenvuelven las protagonistas de los cuentos. Comparar las condiciones en que vivieron las escritoras de la época con el contexto real actual. Identificar los hechos machistas que impidieron y modificaron las posibilidades de libertad femenina. Hacer una reflexión ante la violencia y el machismo que se percibe en los cuentos e identificar cuáles de estos aspectos siguen presentes en la actualidad y contexto de los estudiantes.

Actividades individuales de los alumnos: Los alumnos realizarán una lectura individual de los cuentos (un cuento por día), para comentarlos de manera crítica ante el grupo a modo de debate durante las seis sesiones. Posteriormente realizarán un ensayo crítico sobre alguno de los cuatro cuentos o sobre algún tema en específico

que quieran resaltar de cada cuento. Los alumnos están comprometidos a la participación, ejercicio de escritura crítica y análisis del discurso, así como a generar una crítica y reflexión ante el tema de la violencia hacia la mujer.

Tiempo

El tiempo establecido para la implementación de la propuesta didáctica está dividido en seis sesiones de 50 minutos cada una. La primera sesión se dará un panorama del contexto social en el que se desarrollaron las autoras y se dará el material didáctico para la lectura en casa. En la sesión segunda, tercera, cuarta y quinta se realizará un debate sobre la lectura de los cuentos respectivamente, resaltando los temas que los jóvenes logren percibir y reforzando con la guía del docente. Para finalizar, en la sesión sexta se dará un repaso de los temas abordados y una reflexión grupal sobre cómo prevenir el machismo y la violencia de género, además de que se entregará por parte de los alumnos el ensayo solicitado anteriormente.

Materiales

Por parte del docente se proyectará mediante diapositivas la biografía de las autoras de los cuentos. Además, se entregará un archivo digital de dichos cuentos para que los alumnos puedan leerlos. Por lo que será necesario un cañón, computadora y memoria USB. Los alumnos deberán entregar impreso o escrito a mano el ensayo solicitado en la última sesión.

Evaluación

La manera de evaluación será a partir de una rúbrica que valore el nivel reflexivo y crítico de los estudiantes ante los temas expuestos, así como una correcta estructura, argumentación, conclusión, cumplimiento, originalidad y creatividad del ensayo solicitado como actividad final, esto basándose en la rúbrica para la evaluación de ensayo diseñada por la IBERO Puebla (Puebla, 2023).

1.4 Aplicación de la propuesta didáctica

Este trabajo consiste en la integración de la literatura feminista al currículo educativo del nivel preparatoria, cuya intención es la de sensibilizar a los estudiantes ante la constante violencia y marginación que han vivido las mujeres en todos los niveles sociales. El visibilizar y exponer mediante la literatura las acciones que limitan a las mujeres permitirá reivindicar su papel, a partir de identificar las bases patriarcales que han influido en la educación. Es por eso, que la intención de este trabajo académico es la de brindar a través de la experiencia de “otras voces” una mirada crítica de los individuos, que les permita ver de manera directa las injusticias que pasan de manera desapercibida, y al mismo tiempo que los alumnos vinculen los cuentos con su propia realidad.

Se espera que los jóvenes desarrollen una mirada crítica hacia las acciones violentas que se replican socialmente. El que los jóvenes desarrollen una mirada crítica y reflexiva motivará al cambio positivo de los comportamientos sociales e individuales. Gracias a esta nueva postura se podrá dar un paso a la construcción de un país en donde los feminicidios y la violencia contra las mujeres sean asunto pasado.

Educación en igualdad brindaría a la sociedad nuevos horizontes y realidades. Se llevaría a los jóvenes a cuestionarse sobre quiénes son y qué papel juegan en la sociedad, y ser individuos más conscientes de su realidad, así como también poner en tela de juicio a la sociedad en la que viven y pensar en cuál quieren vivir. Dentro del contexto jerezano de estos jóvenes, también se busca que dejen de lado aquellas ideas impregnadas de manera inconsciente sobre las asignaciones de género, ya que, al ser un municipio principalmente guiado por tradiciones religiosas, moralizantes y machistas, estos jóvenes terminan por apropiarse de conductas basadas en la aceptación social correspondiente a su género, por lo que acaban reprimiendo su propia esencia y libertad.

Hoy en día la violencia machista que caracteriza al municipio es preocupante, y se le sumamos la crueldad que se vive en manos de los grupos delictivos y mafias

que manipulan por medio del temor a los ciudadanos. Es por eso por lo que una de las principales responsabilidades de los docentes es la de educar con amor, inculcar en los niños y jóvenes una conciencia crítica que permita romper con la actual visión política y desinteresada de nuestros gobernantes.

La educación en su aspecto formal e informal también ha sido partícipe de manera significativa en la creación jerarquizada de las relaciones de los individuos, y es solo desde la transformación de estos dos aspectos que la educación puede revolucionar la vida dentro y fuera del hogar, logrando dejar de lado la hegemonía masculina y abrir paso a una nueva jerarquía de valores femeninos. Dentro de la formación académica en nivel básico se puede discutir sobre el diseño de métodos y estrategias que ayuden a las escuelas a la implementación de diseños orientados a la enseñanza igualitaria y respetuosa en favor de la mujer.

Encaminar a la educación bajo una perspectiva de género abriría paso a una evaluación de los roles sociales. Cabe señalar que la educación desde una perspectiva de género no se enfoca únicamente en las preocupaciones femeninas, sino que permite dirigirnos a hombres y mujeres por igual, tratando de hacer una transformación en las relaciones de género, transformando actitudes, comportamientos, valores y prácticas que permitan cambiar la cotidianeidad de la sociedad actual. Dado a que la educación es la base para la construcción del desarrollo humano, es necesario remarcar su importancia y pertinencia a la educación bajo una perspectiva de género, la cual, el Estado debe y tiene que tomar con seriedad si es que desea un cambio cultural basado en la igualdad de género, con el propósito firme de erradicar la violencia sexista de nuestra sociedad.

La aplicación del proyecto será en primera instancia, a partir de la intervención inicial del docente, el cual dará un panorama inicial sobre las construcciones antropológicas de la sociedad. Esto con el objetivo de centrar a los alumnos y de dar a conocer las bases para el análisis feminista, a partir de la crítica hacia la construcción del sistema patriarcal. El docente esbozará todos los aspectos que conforman la construcción política- social de dicho sistema, para después

proceder con el análisis de cada uno de los cuentos, mediando la participación y el conocimiento de los jóvenes.

Por su parte, se espera de los alumnos el reconocimiento del contexto temporal en el que se desenvuelven las historias narradas, así como la identificación de aquellos actos de violencia contra las mujeres. Se espera una reflexión individual de cada cuento de manera oral expuesta al final de la clase, así como su participación acerca del reconocimiento sobre la violencia de género y cómo es que deben actuar ante un acontecimiento similar.

A continuación, se esboza la planeación que se aplicó en el grupo 6° A de la Unidad Académica Preparatoria programa V de la UAZ, la cual se desarrolló en seis sesiones de 50 minutos cada una.

Planeación

Sesión 1; Identificar qué es el feminismo a partir de la reflexión de los roles de género. La actividad se basará en cuestionar a los alumnos sobre qué es lo que saben sobre la violencia de género y las actitudes machistas. Se dará una pequeña biografía sobre las autoras de los cuentos y se brindará el material didáctico para su lectura en casa. La sesión está considerada en un tiempo máximo de 50 minutos y el material de apoyo constará de diapositivas, cañón y memoria USB.

Sesión 2; Identificar los aspectos machistas que irrumpen la cotidianidad femenina. La actividad consistirá en que los alumnos lleven leído el cuento "La amabilidad" de Sara Mesa para después debatir los aspectos violentos que encontraron en él. La actividad está programada para un tiempo máximo de 50 minutos y el material didáctico es el cuento.

Sesión 3; Identificar los tipos de violencia sufridas por las féminas del cuento, hacer diferencias entre los acontecimientos generacionales de unas y otras. Actividad determinada para 50 minutos y el material didáctico es el cuento "A ti no te va a pasar" de Laura Freixas.

Sesión 4; Identificar los aspectos de violencia y discriminación sufrida por la protagonista, reflexionar sobre las desventajas sociales que suponen los sexos. Se debatirá sobre el cuento “Tirar del ovillo” de Edurne Portela, tiempo estimado 50 minutos.

Sesión 5; Identificar los rasgos que someten y violentan a las mujeres dentro de la “cotidianeidad” debido al acoso naturalizado por la sociedad. La actividad consiste en debatir sobre los sucesos del cuento “Lo habitual” de Pilar Adón”, tiempo estimado 50 minutos.

Sesión 6; Desarrollar en los alumnos una conciencia y empatía hacia las mujeres, hacer comprender que la violencia sexista existe en todos los niveles sociales, identificarla permitirá romper con las situaciones generadoras de violencia y por lo tanto una evolución social más igualitaria. Cierre del foro con comentario oral final y entrega de ensayo escrito. Tiempo determinado 50 minutos.

Evaluación

La evaluación consistirá en la realización de un ensayo crítico, en donde los alumnos reflexionen sobre la violencia de género durante las sesiones, así como una explicación sobre lo que piensan del feminismo y la violencia de género al finalizar el taller.

1.5 Experiencia de aplicación

El comienzo del taller fue el día 7 de febrero de 2023, primero comencé a cuestionar sobre los conocimientos que tenían los estudiantes sobre el feminismo, de ahí partí para dar una explicación más detallada sobre los objetivos de éste, así como también explique por qué considero necesario su enseñanza a los jóvenes. Dicho esto, presenté los cuentos que trabajaríamos y asigné su lectura de tarea para debatir los acontecimientos las clases posteriores. Para finalizar señalé que comenzaríamos con la del cuento “La amabilidad” de Sara Mesa.

El día 8 de febrero comencé con a cuestionar a los jóvenes sobre los temas de violencia que lograron percibir en el cuento. Después de esto pedí que de manera oral relacionaran la violencia del cuento con aspectos de su cotidianidad, dando ejemplos claros y precisos sobre esto, aquí los jóvenes lograron identificar muchos aspectos de su vida privada y social que son generadoras de violencia, incluso de manera sutil. Para finalizar la actividad, dejé de tarea la lectura el cuento “A ti no te va a pasar” de Laura Freixas para comentarlo la clase siguiente.

El día 9 de febrero la clase inició con el cuestionamiento general de cómo se rompe con una educación machista en la protagonista y cómo es que influyen las vivencias de la abuela y la madre en la joven, aquí los alumnos comenzaron a marcar diferencias generacionales que vivieron unas y otras las cuales marcaron para bien o para mal la vida de las féminas del cuento. Este cuestionamiento permitió que los jóvenes hablarán de cuestiones familiares que reflejan una clara violencia de género, machismo y costumbres patriarcales que giran en torno a la construcción de su sociedad, logrando reflexionar sobre el sometimiento de la mujer a consecuencia del patriarcado. Para finalizar dejé de tarea la lectura del cuento “Tirar del ovillo” de Edurne Portela.

El viernes 10 de febrero comencé la clase con el cuestionamiento ¿por qué creen que se están uniendo cada vez más mujeres al feminismo?, ¿el sometimiento, el abuso y la violencia de la que habla la protagonista ya es cosa del pasado? O creen que ¿esto aún existe en la actualidad y por qué lo consideran así? A partir de estos cuestionamientos los alumnos comenzaron a reflexionar sobre las anécdotas que les han contado sus madres y abuelas, y como es que se ha logrado visibilizar la violencia que vivieron éstas a manos de costumbres y tradiciones misóginas. Pudieron percibir una conciencia femenina más liberal respecto a sus antecesoras, la cual es además apoyada por éstas. Los jóvenes consideraron aquí a manera de reflexión, que aún hay camino por recorrer y que es necesario el abordar estos temas de manera más libre y crítica para lograr una verdadera transformación social. Para

finalizar la sesión dejé de tarea la lectura del último cuento, “Lo habitual” de Pilar Adón.

El lunes 13 de febrero comencé la clase con la pregunta ¿qué es para ustedes lo habitual de lo que habla el cuento? Motivando a que los jóvenes identificarán todas aquellas situaciones de imposición social que ejercen presión sobre la protagonista del cuento, además pedí que hablaran sobre el miedo característico que manifiestan las mujeres al caminar solas por la calle, cuestionando sobre el por qué creen que sienten ese miedo y por qué se ha naturalizado dentro de la sociedad. Estas interrogantes permitieron a los jóvenes hablar de sus propias experiencias de vida, así como la de algunas personas cercanas a ellos que habían pasado por algo similar, se pusieron en el lugar de la protagonista, hablaron de cómo se podría evitar estos acontecimientos para llegar a la conclusión de que la educación y los valores de igualdad son la base para la transformación de la ética social. La participación en este cuento generó grandes reflexiones, ya que el hablar en grupo y darse cuenta de que todos de manera directa o indirecta han sido cercanos a un suceso similar es un tema de preocupación que nos incumbe a todos. Les pareció muy oportuno la necesidad de presentar como taller este tipo de temas, ya que son conscientes de la necesidad de interesarse por los problemas sociales que afligen a la sociedad actual, sobre todo al hablar de prevención de violencia, en este caso del feminismo. Para finalizar, dejé como tarea la entrega de un ensayo crítico, ya sea escrito a mano o impreso, de alguno de los cuentos o en su defecto, hablaran de los temas que más les gustaron de los cuentos, esto para entregar la clase siguiente.

Para el último día de clases, el 14 de febrero cuestioné a los jóvenes sobre lo que pensaban ahora del feminismo, la participación de todos permitió hacer conciencia sobre los valores, costumbres y tradiciones presentes no solo en la sociedad, sino que, en sus propias familias, ya que se percataron de que en éstas reproducen actos misóginos de manera sutil y naturalizada, que muchas veces pasan desapercibidas ante sus ojos. Finalmente entregaron los ensayos y agradecieron la

implementación del taller como medida de intervención y reflexión juvenil para frenar la violencia de género.

CAPÍTULO II

PLANTEAMIENTOS FEMINISTAS: KATTE MILLETT Y VIRGINIA WOOLF

Las primeras experiencias propias me sirvieron para iniciar un diálogo entre vida y literatura que sigue siendo el hilo conductor de mi existencia.

Laura Freixas

3.1 La educación y violencia

El gobierno patriarcal utiliza las herramientas necesarias que le permitan la obtención del dominio económico y psicológico de las mujeres. En el patriarcado la mujer no funge como un individuo ante la ley y queda por lo tanto excluida de la vida económica, al pertenecer toda acción de sustento a los maridos. Sin embargo, en estas sociedades las mujeres siempre se han desarrollado trabajando, al realizar con regularidad labores rutinarias y pesadas, el problema no gira en torno a su labor dentro del trabajo, sino a su remuneración económica y a la desvalorización de las capacidades. En la actualidad las sociedades modernas dan a las mujeres ciertos derechos económicos, pero si hablamos de las labores del hogar, estas mujeres no reciben pago alguno, por lo que estas acciones no son consideradas como un trabajo, no obstante, la acción del hogar se ha ido manifestando en diferentes posturas, en las que tanto hombre como mujer son partícipes de dicho contexto. La actividad hogareña pasa en cierto aspecto en segundo plano para que ahora ambos géneros sean productivos en el crecimiento personal y laboral, aunque es importante mencionar que estos actuares aún forman parte de una hiperrealidad por parte del patriarcado.

Laboralmente existe una gran discriminación al reclutamiento femenino respecto a temas como la maternidad, los sueldos y las jornadas laborales. Además

de que estas mujeres deben ejercer una jornada doble de trabajo, cumpliendo respectivamente con su carga del hogar y la carga laboral.

Desde el punto de vista industrial y productivo, la situación de la mujer resulta comparable en alto grado a la de los pueblos coloniales y preindustriales. Aun cuando conquistaron su primera autonomía económica durante la revolución industrial y constituyen actualmente una amplia población de operarías (mal remuneradas), las mujeres no participan de forma directa en la tecnología y la producción. Por lo general, su trabajo (servicio doméstico y personal) carece de valor en el mercado y es, en cierto modo, precapitalista. Cuando intervienen en la producción de artículos de consumo, no controlan ni comprenden el proceso de fabricación (Millett, 2018, pág. 71).

En los países más desarrollados, la educación se entrelaza a la economía, por lo tanto, el nivel general y el tipo de educación superior impartido a las mujeres permanecen muy estrecho. Hasta hace muy poco el patriarcado solo permitía a la mujer alcanzar un nivel mínimo de cultura, negándole rotundamente el ingreso a las universidades. Sin embargo, en la actualidad se continúa con una diferencia cualitativa entre la enseñanza otorgada a hombres y mujeres, sobre todo en áreas científicas, físicas o matemáticas estas optan por dar preferencias a los varones y en donde las pocas mujeres que logran entrar suelen ser discriminadas e ignoradas.

La visión de los centros universitarios se encargaba de formar letrados, profesionales y tecnócratas, pero no solían producir eruditas o profesionales femeninas, ya que su principal función era la de educar a los hombres. Por otra parte, el patriarcado presumía una diferencia innata entre mujeres y hombres en lo que respecta la personalidad, por lo tanto sus instituciones docentes aceptaban un programa más cultural que ayudará a establecer una división general entre lo masculino y lo femenino. Por una parte, la cultura patriarcal asigna el estudio de las letras y algunas ciencias sociales a la mujer, mientras que el estudio de las ciencias, la tecnología, los negocios, la ingeniería, entre otras, es asignado al hombre, recibiendo un mejor pago y prestigio.

El control de estas actividades se daba en gran medida a una cuestión política, ya que el dominio que ejercían los varones dentro de las profesiones garantizaba los intereses del poder del patriarcado en la industria, el gobierno y el ejército. La división de estas disciplinas reflejaba la desigualdad ejercida por el patriarcado al separarlas según en el temperamento que caracterizaban a cada uno de los sexos. Por ejemplo, las letras eran menospreciadas y señaladas de bajo prestigio, esto dado a que los hombres no podían marcarla como particular de su sexo, mientras que las ciencias, la tecnología y los negocios eran señaladas como formadoras de un carácter ambicioso o agresivo, cuyas características eran pensadas como propias del varón. Las letras eran utilizadas para crear y educar una conciencia femenina orientada al mercado del matrimonio, tratando de educar en ella a las mujeres. En dichos textos utilizados aparece una constante tradición de inferioridad cultural transmitida por el patriarcado hacía el género femenino. Las letras y el arte también eran utilizadas para marcar el éxito del hombre, mientras que denigraban el trabajo de las mujeres que ejercían en ellas. Es decir que, aunque el lado laboral del hombre estuviera enfocado en los aspectos de las letras y cualquier otro tipo de arte, se enfocaba en los trabajos masculinos, excluyendo el pensar de la parte femenina, ya que su expresión resultaría una fuerte arma de intelecto social. Tras ello se ha llevado a la consecuencia de que el hombre ha querido influir en los aspectos de la mujer siendo él quien exprese las necesidades por medio del arte, tratando de hacer excluir la participación femenina en el rol laboral.

Por otra parte, la sociedad patriarcal producía un control insuficiente y poco eficaz sino aplicaba la fuerza y el dominio de la voluntad, ya que éstas eran unos de los mejores instrumentos de intimidación, del cual el patriarcado se aprovechaba para controlar a las mujeres. El análisis histórico manifiesta que en su mayoría los patriarcados han utilizado la fuerza como medio para legislar. Como ejemplo de esto tenemos al estado islámico, el cual condena con pena de muerte cualquier violación de la mujer con respecto a la legitimidad y a la dependencia sexual. Otros ejemplos de gran importancia son Afganistán y Arabia Saudí, ya que en estos todavía se

utilizan métodos de castigos tales como el apedreo a la mujer adúltera, acción que realizan hasta el grado de provocar la muerte, todo esto debe realizarse bajo la presencia de un mulah. La lapidación también forma parte de una práctica muy arraigada en el Oriente Próximo, y actualmente esta acción sigue vigente en Sicilia.

Si bien la violencia física recibe mayor refuerzo social en ciertas clases y grupos étnicos, cabe afirmar que la fuerza es un componente colectivo de la mayoría de los patriarcados contemporáneos. Ahora bien, constituye un atributo exclusivo del macho, único ser psicológica y técnicamente preparado para consumir un acto de brutalidad. Aun cuando la utilización de armas ha neutralizado las diferencias físicas naturales, la hembra se hace inofensiva gracias a la socialización. Ante un ataque, se encuentra casi totalmente desvalida, como resultado de su educación tanto física como emocional. Huelga subrayar el alcance de este fenómeno en lo que atañe a la conducta social y psicológica de ambos sexos (Millett, 2018, pág. 75).

Para esto la violencia física recibe un mayor refuerzo social dentro de ciertas clases sociales y grupos étnicos, en los cuales la fuerza representa un componente colectivo en la mayoría de los patriarcados contemporáneos. Este componente conforma uno de los principales atributos del macho. A pesar de esto, la utilización de armas ha neutralizado las diferencias físicas entre sexos. Por otra parte, la mujer se hace o representa de manera inofensiva, esto dado en gran medida a la socialización. Estas características también afectan el estado físico y emocional de las mujeres, las cuales al enfrentarse a un ataque se encuentran casi totalmente desvalidas por su condición de víctimas.

La doble moralidad que se vive presente en las sociedades es ignorada por las autoridades, ya que tradicionalmente estos actos cuentan con un respaldo social, es decir que ante la sociedad es bien visto que el marido castigue a su esposa por no cumplir con algún mandato u obligación dictada por él.

Existe también la literatura misógina, la cual es uno de los principales vehículos de la hostilidad masculina, la cual conforma un género cómico y exhortatorio. Estos géneros son la principal producción artística del patriarcado, ya

que son usados como propaganda para reforzar la posición de ambas facciones sexuales. Muchas obras de la literatura occidental en la antigüedad clásica, Edad Media y Renacimiento, presentan un fuerte elemento misógino, estas características no son únicas o exclusivas de occidente ya que en oriente también se puede distinguir una firme tradición misógina dentro de su cultura literaria, esta también se asocia a la doctrina de Confucio. “En la violación, la agresividad, el encono, el desprecio y el deseo de ultrajar o destruir la personalidad ajena adoptan un cariz claramente ilustrativo de lo que es la política sexual” (Millett, 2018, pág. 75). Sin embargo, se debe reconocer que con la aparición del amor cortés la corriente occidental se suavizó gracias a la nueva idealización de la mujer, pero esto solo cambió la manera de violentar a las féminas, ya que no desapareció la violencia, sino que apareció lo que llamamos la violencia psicológica y económica en un mayor exceso.

Al transformar el amor cortés en amor romántico se perdió gusto por la literatura misógina. Pero ésta última durante el siglo XIX quedó prácticamente expulsada de la lengua inglesa. Su reaparición en la literatura contemporánea se debe al resentimiento de la reestructuración del patriarcado y al aumento de la idea de libertad de expresión obtenida durante los últimos cincuenta años. Por otra parte, desde la aparición de la censura se ha hecho más visible la agresión masculina en los contextos sexuales. La trayectoria del patriarcado en la historia de la humanidad ha sido larga y llena de crueldades bárbaras, por un lado, tenemos las costumbres hindúes, las cuales sacrifican a la viuda en la hoguera funeraria del marido; otro ejemplo de esta barbarie machista se encuentra en China, en donde se atrofan los pies femeninos mediante su vendado; la ignominia del velo en el Islam es otro ejemplo de la crueldad del machismo. Actualmente muchas de estas costumbres siguen vigentes en diversas culturas del mundo, una de las más llamativas por la rudeza y crueldad empleada hacia las mujeres es la clitoridectomía, es decir, la incisión del clítoris, así como la venta y esclavización de la mujer para contraer matrimonios impuestos y forzados, ya que en su mayoría estos actos son producidos

durante la propia infancia de las niñas, las cuales terminan por verse prostitutas. “La mayoría de los patriarcados excluyen el amor como criterio de selección de consorte, quien, en los patriarcados modernos, es elegido en función de la clase social y de los factores étnicos y religiosos” (Millett, 2018, pág. 84).

En este sentido, los padres no consideran el bienestar emocional ni psicológico de sus hijas, el elegir los maridos normalmente es para obtener un beneficio económico propio, y en donde su voluntad se impone a los deseos de éstas, siendo obligadas a casarse incluso siendo niñas todavía. Este tipo de actos lo podemos ver presente aún en el sur de México, en donde la cultura social de Oaxaca se encuentra muy impregnada por el idealismo del patriarcado.

El aspecto de la virginidad aquí toma gran relevancia, al llegar a ser considerada como algo sagrado, la cual debe guardarse celosamente para el futuro esposo.

Por ejemplo, la expresión «perder la virginidad» para describir la primera relación sexual incide en un rol pasivo de las mujeres en el sexo y la reconstrucción del himen se defiende como «la recuperación de la dignidad perdida». Con mayor o menor intensidad, es un mandato general masculino que se aplica en todo el mundo y socava los derechos sexuales y reproductivos y la integridad de las mujeres, que son las únicas cuestionadas por su actividad sexual o ausencia de ella. (Molina, 2018)

Cabe resaltar que entre más se realiza un atributo femenino más se expone a la violencia masculina. Este tipo de situaciones no aplica para los varones, ya que por su parte es bien vista su temprana iniciación sexual, entre más experiencia más durabilidad y éxito en su matrimonio.

Otra presencia de gran peso en la sociedad patriarcal son las características de los mitos y la religión. Ya que las pruebas brindadas por la antropología confirman la convivencia política de las creencias patriarcales con respecto a la mujer. “Un antropólogo explica la firme suposición patriarcal del que “las diferencias biológicas de la mujer hacen de ella un ser aparte esencialmente inferior”. (Millett, 2018) Esto

se debe a que las actitudes forjadas por la sociedad con respecto a la mujer provienen de tensiones fundamentales del hombre. Una de las principales razones para este pensar, es gracias a que la mujer no apropió los símbolos con los que se le describe dentro en el patriarcado, en donde se dice que el mundo primitivo como el civilizado son masculinos y dado a esto, la mujer se forma en la idea cultural de que ella es obra exclusiva del hombre, tanto como lo es en el aspecto de la religión donde la mujer surge a partir de la costilla del hombre, determinando el dominio sobre su persona. En donde el varón creó la imagen femenina adaptándola a sus propias necesidades, tanto físicas como mentales y sexuales.

Estas características provienen del temor que provoca el otro, es decir "su compañera", lo cual lleva a la existencia del patriarcado y su implantación de hombre como una norma humana universal, lo cual llega a considerarse como un sujeto absoluto, del cual, la mujer solo representa un ente extraño. La antipatía que siente el hombre por la mujer facilita el control producido sobre éstas y al mismo tiempo facilita los argumentos que justifican su situación de inferioridad y la opresión de la que ha sido objeto a través del tiempo. Por otro lado, la impureza imputada a las labores sexuales de la mujer nace de una repugnancia universal, la cual se ha presentado dentro de la literatura, la mitología, y dentro de la vida primitiva y civilizada de la humanidad, la cual sigue muy presente en la actualidad.

La menstruación ha conformado un tema de carácter clandestino, el cual estigmatiza la psicología de la mujer en todas las sociedades. Así la antropología dota de un sinnúmero de investigaciones en los cuales se retoma el tabú de la menstruación. Aunque en la actualidad este tema es cada vez menos tabú. Este tipo de expresión se ve en la literatura contemporánea como un acto de naturalidad, donde la sexualidad junto con la menstruación deja de ser tema de enigma sexual para formar parte de la realidad de la mujer. Los personajes femeninos circundan en que la menstruación es parte de ser mujer; proyectando sus actos sexuales en un goce personal.

El aislamiento de sus transgresoras (en cabañas situadas en las afueras del poblado) es una práctica característica de las sociedades primitivas. Según el inglés vulgar contemporáneo, la menstruación es una «maldición» (*curse*). Múltiples pruebas señalan que el malestar que las mujeres padecen durante el periodo es de tipo psicosomático, es decir, que su origen no es propiamente biológico, sino más bien cultural. Los recientes experimentos del «parto sin dolor» demuestran que los dolores del parto no son puramente fisiológicos. Parece, pues, acertado pensar que las condiciones de vida y las creencias del patriarcado deterioran el concepto que la mujer tiene de su propio cuerpo hasta convertirlo en la carga que pasa por ser (Millett, 2018).

Dentro de algunas culturas primitivas se piensa en la idea de que el órgano reproductor femenino fue mutilado por una serpiente, por lo que sangra, vulgarmente se hace referencia a la vagina como una “raja”. Por otro lado, dentro de la teoría de Freud, se describe a la sexualidad femenina desde un sentido de castración. También existe un sinnúmero de teorías que encaminan a la prohibición de la sexualidad femenina, estas son por temas de tipo religioso, cultural y literario, los cuales presentan la aversión que incitan los órganos genitales femeninos para el patriarcado. Sin embargo, en contra posición a la vagina, se encuentra el pene como símbolo de superioridad masculina, característica presente en todas las sociedades de la antigüedad hasta hoy.

La mayoría de las sociedades patriarcales prohíben a las femeninas tocar los objetos rituales, estos son objetos de guerra y religiosos, ya que son considerados como objetos únicamente masculinos. También se puede ver una fuerte discriminación femenina dentro de sociedades primitivas, como el en Lejano Oriente, en donde se les prohíbe a las mujeres el derecho de comer junto al hombre. Podemos pensar que este acontecimiento es gracias al temor del hombre de contaminarse por la mujer. Por su parte, éstas en su rol de sirvientas domésticas están obligadas a preparar la comida. “Su situación es comparable a la de los negros estadounidenses, quienes, por su condición de criados, guisan los alimentos de sus

delicados superiores, pese a ser considerados seres inmundos e infectos.” (Millett, 2018)

Por otro lado, la virginidad o “desfloración” representa una ambivalencia, ya que puede significar una virtud pensada en la obtención de un “bien” que recibe el hombre al casarse y, por otro lado, simboliza un mal desconocido, relacionado con la aparición del sangrado.

Tanto misterio encierra la desfloración que, en muchas tribus, el recién casado delega la ruptura del sello de su nueva posesión en una persona más fuerte o de más edad que él, capaz, por ello mismo, de neutralizar los peligros que supone. El temor a la desfloración parece derivar del miedo que inspira la sexualidad desconocida de la mujer. Aun cuando todo el dolor físico (acrecentado por la angustia corporal y mental que instigan la mayoría de las sociedades) recae necesariamente sobre la mujer, el interés social, que sirve de base a los ritos y costumbres patriarcales, defiende exclusivamente el derecho de propiedad, el prestigio y (entre los primitivos) el riesgo del varón. (Millett, 2018)

La mitología patriarcal hace referencia a una edad de oro en donde la mujer no figuraba entre ellos, esta referencia presupone la liberación del hombre de la compañía de éstas. La disociación sexual se ve dispersa en el patriarcado mediante sus manifestaciones universales. Ya que los círculos de mayor poder se encuentran representados en mayoría por hombres dentro de las sociedades contemporáneas. Mientras que los grupos femeninos se conforman de un carácter auxiliar que imitan métodos y proyectos masculinos para cumplir con objetivos pasajeros.

Recordemos que el patriarcado ha impuesto su autoridad como una norma fundamental para la coexistencia, por ejemplo, vemos que las asociaciones religiosas recurren a la potestad superior del clérigo, dentro de la política, éstas se apoyan en legisladores, ya que son estos los que representan una escalinata de mayor poder. Estos aspectos se dan bajo un condicionamiento cultural relacionado con el temperamento de los sexos, lo cual permite al varón presentarse como una casta dominante. Estos hogares dentro de las sociedades primitivas conforman una

fortaleza de la mentalidad patriarcal, en las cuales se encargan de reforzar la vida social y comunitaria del hombre, aquí también se organizan danzas, chismorreos, recreos, ceremonias religiosas y estas también son usadas como almacén de armas, el ambiente que aquí se presenta no cambia mucho a el de las instituciones militares de la actualidad.

De acuerdo con la observación de David Riesman, gracias a los deportes y otras actividades, los hombres gozan de una solidaridad y un apoyo social que las mujeres no conocen. Los deportes y la preparación para la guerra constituyen los pilares de la camaradería que une entre sí a los miembros de una casa de hombres, si bien pueden desempeñar una función secundaria en dicha institución la caza, la política, la religión y el comercio. Los antropólogos que han investigado las casas de hombres son, desde Hutton Webster y Heinrich Schurtz hasta Lionel Tiger, patriotas sexuales deseosos de justificar el *apartheid* que representan. Schurtz cree en un efecto gregario de carácter innato que impulsaría al varón a buscar un placer fraternal junto a sus compañeros, alejándose de la compañía restrictiva de ese ser inferior que es la mujer. (Millett, 2018)

En estos lugares o casas de hombres se busca endurecer o moldear el carácter de los jóvenes para llegar a convertirlos en hombres. Cabe resaltar que aquí los muchachos cuentan con muy poca categoría o prestigio, al llegar a compararlos con las “esposas” de sus iniciadores, lo que hace referencia a su inferioridad y a la posición sexual que representan. Por otro lado, los jóvenes carentes de experiencia llegan a despertar cierto interés erótico hacia sus superiores, sobre todo a los de edad más avanzada. Algunos ejemplos de esto los encontramos dentro de las instituciones donde se forman los samurái, sacerdotes orientales y gimnasios griegos.

Según la sabiduría primitiva antes de enseñar la virilidad como tal en los jóvenes, primero era necesario intimidarlos, colocándolos en la posición de inferioridad femenina. “Las crueldades sexuales infligidas al joven y el esfuerzo por reducirlo al papel de hembra parecen realizar el deseo de dominio del guerrero más experimentado, satisfacer la hostilidad que le inspira el competidor incipiente y

reforzar la solidaridad masculina, en un intento simbólico por eliminar a la mujer, cuando, a la postre, aquel es introducido en el grupo de varones” (Millett, 2018). La supresión de la posición femenina en los adolescentes armoniza la postura del patriarcado, estos comportamientos machistas resultan fanáticos deseosos de imponer a los nuevos los sufrimientos que algunas veces pasaron ellos mismos.

El acto fálico es el mejor término psicológico que describe la inmadurez de los hombres, ya que esta característica para el patriarcado es sinónimo de poder. Géza Röhheim, antropólogo y psicoanalista húngaro señala el placer que resulta en el patriarcado de tribus primitivas al desempeñarse en el poder, ya que afirman sus prácticas religiosas y sociales con la unión del grupo masculino en donde materializan el pene y excluyen a las mujeres de su sociedad. El ambiente que se generan dentro de las casas de hombres es bajo rasgos sádicos, dominantes y homosexuales, aquí también se puede percibir un fuerte narcisismo.

La relación entre las armas y el pene da lugar a una confusión cultural de la anatomía y la posición, instruida por la castración causada a los prisioneros. El compañerismo dado entre varón ponderado en el ejército proviene propiamente de la sensibilidad de estas casas de hombres. Su sadismo y crueldad se disfrazan bajo la máscara de gloria militar y por un sentimentalismo empalagoso. Varios aspectos de nuestra cultura colaboran dentro de una tradición cuya concentración en la literatura occidental escala desde la heroica intimidad de Patroclo y Aquiles hasta la poesía épica, sagas y cantares de gesta.

Los aspectos antes señalados producen un gran efecto en la psicología de ambos sexos, cuya intención es interiorizar de manera universal la ideología patriarcal. En este sentido la posición, el temperamento y el papel sexual terminan por conformar un sistema de valores que refuerzan la familia y el matrimonio, los cuales jerarquizan y dividen las funciones de los sexos. Estas divisiones toman como prioridad la superioridad económica del hombre. Otro aspecto del patriarcado es el sentimiento de culpa inspirado por la sexualidad, el cual termina por recaer única y exclusivamente en la mujer, ya que en toda relación sexual se le considera la parte

responsable, tanto de brindar placer al hombre, como por la reproducción humana y por enfermedades venéreas de las que pueda ser afectada.

Estas características también son respaldadas en gran medida por tradiciones y costumbres religiosas, que terminan por afectar la psicología femenina. La libertad sexual y el control biológico de su cuerpo les son arrebatados aun en la actualidad por el patriarcado, mediante la duplicidad de normas morales, conservación de la virginidad, prohibición del aborto y escasa accesibilidad a métodos o información anticonceptiva. Por su parte la mujer se encuentra en la mayoría de su tiempo en constante vigilancia, con esto ellas tienden a buscar constantemente la aprobación del varón, ya que es en él donde se encuentra el poder; aunque en muchos de los casos su dependencia social difiere de la posibilidad que el hombre le brinde. Este aspecto deriva del porque se le trata de excluir a la mujer de los lados profesionales, pues su dependencia del varón presupone ser uno de los sometimientos más fuertes desde contextos históricos pasados. El lenguaje también juega un papel importante para el dominio patriarcal, al llegar a utilizarse para marcar una distinción estandarizada y universal, que termina por referirse en términos de “hombre” y “humanidad”, lo cual desaparece totalmente la figura femenina.

El descrédito constante del que es objeto la mujer tanto por la sociedad, medios de información y figuras de autoridad configuran una conducta discriminatoria, tanto en el trabajo y la educación, posicionando a la mujer como una minoría que vive marginada por la sociedad.

Los escasos testimonios que las ciencias sociales aportan en este campo permiten descubrir en la mujer una serie de rasgos privativos de la posición minoritaria: odio hacia el grupo y rechazo de este, y desprecio respecto de sí misma y de sus compañeras, como resultado de la sutil, pero constante, proclamación de su inferioridad, que, a la larga, acaba aceptando como un hecho. Otro indicativo de la posición minoritaria es la severidad con la que son juzgados todos los miembros del grupo inferior. (Millett, 2018)

Algunas mujeres consideran tan inaceptable su posición de inferioridad en comparación al hombre que terminan por negarla, mientras muchas otras llegan a reconocerla y aceptarla, al admitir su dependencia a ellos por conveniencia.

En la sociedad patriarcal también se da una jerarquía femenina, en donde algunas pocas se les otorga una posición superior, las cuales mueven a las demás. Sin embargo, esto no les otorga ningún beneficio de poder en comparación a los varones. Para el patriarcado, la mujer tiene la obligación de apoyar, animar, divertir, complacer, satisfacer y adularlo con su sexualidad. La capacidad intelectual y la fuerza física concerniente a la mujer es una justificación más que utiliza el patriarcado para marcar su inferioridad, dando pie a la creencia de que la mujer que ejerce deportes de fuerza física o acciones consideradas de inteligencia intelectual son consideradas como fuera de lugar, determinada con preferencias de lo homosexual, un carácter social muy fuerte que repercute nuevamente a un aspecto de rechazo antes núcleos políticos, familiares, culturales y educativos, negando esta falta de que la mujer es propia de acciones en las cuales sólo los hombres forman partícipe. La longevidad y universalidad del patriarcado representa la principal arma psicológica en contra de la mujer.

Podemos concluir que el patriarcado ha tomado el poder durante la historia de la humanidad mediante la implementación de normas educativas, religiosas, culturales y políticas que solo han favorecido a su sexo. Este a su vez, ha necesitado de un sistema de dominación sobre las mujeres para mantener una figura de superioridad, controlando el mundo simbólico, el lenguaje, la fuerza y la cultura, aspectos que son fundamentales para la existencia de las sociedades. Es necesario resaltar que lo que aquí se presenta no se trata de una lucha de géneros, ni tampoco por demostrar quién es mejor o peor, ni más capaz, sino de resaltar aquellas características que han servido para marginar e inferiorizar a las mujeres. Llevándolas a ser violentadas, al considerarlas un bien mueble antes que un ser pensante que solo busca poder desarrollarse de manera libre. Millett plantea todos aquellos aspectos que han contribuido a la conformación y aceptación social de ideas

tradicionalmente misóginas, en donde la sexualidad ha adquirido un carácter político que influye de manera directa en las relaciones sociales.

3.2 La construcción de la *Política sexual* de Kate Millett

Tal como observamos en el apartado anterior, las diferentes culturas existentes desde el inicio de los tiempos han implementado una educación basada en la división de sexos, aquí las costumbres y tradiciones han jugado un papel importante para la expansión de la cultura patriarcal, ya que gracias a éstas se ha creado una educación universal que ha sido aceptada e implementados por las mayorías, al grado de ser tomadas como leyes universales. En este sentido las costumbres sexuales constituyen la historia con respecto al dominio y subordinación, con esto, el orden social no implica discusión alguna sobre estas costumbres que delegan el mando masculino con respecto a la mujer.

Esto también ha servido para interiorizar el dominio sexual a través de una ideología cultural de nuestras sociedades, las cuales le atribuye un supuesto poder innato al varón, llamado carácter patriarcal, el cual se encuentra presente en todas las civilizaciones de la historia. A su vez, este mando masculino representa todas las vías del poder establecidas, tales como la construcción de un ejército, industria, tecnología, universidades, ciencia, política y finanzas en donde la mayoría de sus ocupantes pertenecen al sexo dominante, es decir, al masculino. Esto implica en gran medida un privilegio certero hacia el hombre, en el cual la mujer se ve severamente afectada. Ya que este sistema ha llegado a representar una visión global y sistemática en donde el patriarcado es visto como una institución política.

Al hacer hincapié en la visión de orden y superioridad masculina, la acción del coito no es entendida por el hombre como un acto vacío, aunque éste representa en primera instancia un encuentro biológico y físico necesario del ser humano para la reproducción humana, para el hombre es su ascendencia al poder y dominio del otro, un acto de doblegar a voluntad. Esto es el primer escalón para el acercamiento principal de las esferas de las relaciones humanas que conlleva al mundo de las

actitudes y valores establecidos dentro de una cultura. Llevar al coito como tal al plano de la política es entender la existencia de una relación entre los sexos desde un punto de vista político. Pero sin referirnos a la idea general de política que conlleva el mundo de las reuniones, los presidentes y partidos políticos, si no, al conjunto de relaciones y compromisos formados de acuerdo al poder, en donde las personas de una comunidad son regidas y controladas por una amplio conjunto de leyes respecto al comportamiento femenino y masculino.

En esta forma de control el patriarcado pretende demostrar que el sexo representa una categoría social impregnada de valores y normas. Ya que acentúa una naturaleza recíproca del acto sexual, en donde el hombre obtiene descendencia legítima y placer, mientras que la mujer es este sentido solo debe cumplir una función de procreación. Por otra parte, el poder de autoridad en el que se ha posicionado Dios y la religión dotan de mayor respaldo esta generalización del poder masculino, en donde la cultura, los valores, la ética y filosofía son una fabricación varonil cuyo propósito principal es mantener el control sobre los demás. El poder patriarcal se transforma así en una institución en donde el pueblo debe acatar sus normas, éstos toman dos principios fundamentales del cual parte su dominio; el hombre como eje de mando sobre la mujer y el hombre de mayor edad como autoridad sobre el hombre más joven.

Aun cuando los grupos que gobiernan por derecho de nacimiento están desapareciendo rápidamente, subsiste un modelo, arcaico y universal, del dominio ejercido por un grupo natural sobre otro: el que prevalece entre los sexos. El análisis del racismo descubre una situación interracial genuinamente política que perpetúa un conjunto de circunstancias opresivas. El grupo subordinado recibe una ayuda insuficiente de las instituciones políticas existentes y se ve obligado a renunciar a la posibilidad de organizar una lucha y una oposición política de acuerdo con la ley. (Millett K. , 2018, pág. 47)

Estos grupos subordinados quedan indefensos ante tales planteamientos políticos, en donde el nivel de aceptación e interiorización llega a verse como algo natural

dentro de la sociedad, del mismo modo las manifestaciones sociales, culturales y los aspectos físicos cumplen una función prioritaria. De esta forma, la antropología analiza todas aquellas manifestaciones que caracterizan a las sociedades del mundo, de éstas parten diversos aspectos que determinan los comportamientos, costumbres, culturas y formas de pensar, así como la manera en la que se desarrollan las normas y leyes que los rigen como sociedad. Dentro de los aspectos ideológicos del ser humano, la construcción de “autoridad” se desarrolla gracias al poder, el cual se respalda por una conformidad ciudadana mayoritaria. Dentro de la construcción social del ser humano se encuentran como base modeladora conductas misóginas, las cuales han provocado imposiciones violentas que han sido utilizadas por los gobiernos para tomar el control del poder.

En nuestro orden social, apenas se discute y, en casos frecuentes, ni siquiera se reconoce (pese a ser una institución) la prioridad natural del macho sobre la hembra. Se ha alcanzado una ingeniosísima forma de «colonización interior», más resistente que cualquier tipo de segregación y más uniforme, rigurosa y tenaz que la estratificación de las clases. Aun cuando hoy día resulte casi imperceptible, el dominio sexual es tal vez la ideología más profundamente arraigada en nuestra cultura, por cristalizar en ella el concepto más elemental de poder. (Millett K. , 2018, pág. 48)

Estas características han convertido la política sexual en objeto de aprobación en poder de la socialización de los sexos, cuyas características determinan el temperamento, papel y posición social de los individuos. Estas peculiaridades han servido también para realzar el prejuicio de la superioridad masculina a través de la historia, la cual ha sido aceptada consciente o inconscientemente por conformidad general, esto ha garantizado sistemáticamente una posición superior del hombre respecto a la mujer. Aquí el temperamento se desarrolla de acuerdo con los estereotipos correspondientes a cada categoría sexual, es decir, hombre y mujer. Sin embargo, estos estereotipos se basan únicamente en las necesidades del grupo

dominante, en este caso las del varón. El cual dicta a los demás la función o conducta que el determina conveniente para sus subordinados.

El patriarcado ha mantenido a las mujeres apartadas del poder. El poder no se tiene, se ejerce: no es una esencia o una sustancia, es una red de relaciones. El poder nunca es de los individuos, sino de los grupos. Desde esta perspectiva, el patriarcado no es otra cosa que un sistema de pactos interclasistas entre los varones. Y el espacio natural donde se realizan los pactos patriarcales es la política. (Varela, 2008, pág. 155)

Actualmente dentro de las leyes se habla de una no discriminación hacia los sexos, sin embargo, la realidad es otra, ya que las mujeres no acceden de la misma forma a los espacios políticos, laborales o institucionales como lo hacen los hombres, aquí el poder forma parte de una isotopía sistemática, la cual da preferencia a los varones, en donde la exclusión se mantiene de manera más sutil, por lo que resulta más difícil de detectar. La posición de la femineidad dentro de los entornos laborales se ha fomentado en otorgar la participación de la mujer en dicho entorno, no obstante, no se ha liberado de los prejuicios de cuestionamientos de intelectualidad o fuerza que permita quebrar la falta de voluntad de género frente al pensamiento masculino.

Por otro lado, se piensa en el hombre bajo una construcción de aspectos que lo caracterizan, entre las más destacadas se encuentran: la agresividad, la inteligencia, la fuerza y eficacia, mientras que a las mujeres se les apropia la pasividad, la ignorancia, la docilidad, la virtud e inutilidad. Estas propiedades se refuerzan con el papel sexual que adquiere cada persona dependiendo del sexo en el que nace, la cultura en la que se desarrolla, las ideologías que se implementan mediante los aspectos de la religión y lo que también implica este aspecto del dominio por parte del hombre; influyendo el aspecto de la creación del hombre primero antes que la mujer, todos ellos otorgan modos de conducta y actitudes a cada individuo. Estas características son las que construyen la división de grupos, asignando el poder al sexo biológicamente más fuerte.

La religión patriarcal, la opinión popular y, hasta cierto punto, la ciencia suponen que tales distinciones psicosociales descansan sobre diferencias biológicas observables entre los sexos y mantienen que, al modelar la conducta, la cultura no hace sino colaborar con la naturaleza. Y, sin embargo, ni la diversidad de temperamentos creada por el patriarcado (rasgos «masculinos» y «femeninos» de la personalidad) ni, menos aún, los distintos papeles y posiciones, parecen derivar en absoluto de la naturaleza humana. (Millett, 2018, pág. 52)

Biológicamente se tiene uno de los principales orígenes patriarcales, en donde la religión también funge como autoridad incuestionable respaldada con el apoyo y opinión popular. “La religión patriarcal, la opinión popular y, hasta cierto punto, la ciencia suponen que tales distinciones psicosociales descansan sobre diferencias biológicas observables entre los sexos y mantienen que, al modelar la conducta, la cultura no hace sino colaborar con la naturaleza.” (Millett K. , 2018, pág. 52) Sin embargo, ni la diversidad de temperamento creada por el patriarcado hacia lo que es considerado comportamiento femenino y masculino, ni las posiciones y papeles que estos representan, provienen de la naturaleza humana, sino que son más una consecuencia de imposiciones heredadas por el mismo patriarcado y las derivaciones del poder influyente de la religión en las mentes de los individuos.

El aspecto físico del hombre constituye un carácter sexual secundario, el cual se origina dentro de la biología correspondiente a su sexo. Sin embargo, esto no determina una condición real en la que pudiera verse reflejado las relaciones políticas de la civilización. “La supremacía masculina, al igual que los demás credos políticos, no radica en la fuerza física, sino en la aceptación de un sistema de valores cuya índole no es biológica.” (Millett K. , 2018, pág. 52) El patriarcado constituye entonces un fenómeno endémico en las diversas sociedades humanas, desde el plano fisiológico, ya que se le atribuye un origen histórico. Sin embargo, la fuerza física característica del varón no es argumento suficiente para explicar su origen como un sexo superior, pero si es un factor prioritario para explicar la violencia y

dominio al que someten a las mujeres. Esta supremacía gira más hacia la idea de una aceptación social impuesta por el patriarcado.

Podemos razonar sobre la eventualidad de que el patriarcado haya sucedido a un periodo hipotético. Cuya característica fundamental consistiera en una mentalidad que considerase la fertilidad y los procesos vitales como principio primario. [...] Es posible que el descubrimiento de la paternidad fuese la circunstancia que invirtió por completo las actitudes humanas. [...] Los cultos relacionados con la fertilidad se orientaron, en un momento determinado, hacia el patriarcado, subestimando y degradando la función de la mujer en la procreación y atribuyendo el principio vital únicamente al falo. (Millett K. , 2018, pág. 53)

Esa reversión de los aspectos primarios y secundarios del acto sexual, convierten al sexo a un acto de prevalencia humana o de placer, dejando de lado la maternidad y el amor que desemboca en dicho acto. Por lo tanto, dentro de las culturas patriarcales el falo adquiere mayor importancia, ya que de este depende la subsistencia de la raza humana, así como el aseguramiento de una descendencia legítima que ayuda al patriarcado a prevalecer en el poder y obtener al mismo tiempo el servicio del otro. Este tipo de determinación se ve favorecida desde la procreación de lo varonil como un acierto del acto sexual como desarrollo de una descendencia patriarcal y lo femenino como una repugnancia del fracaso.

La religión patriarcal contribuyó también a fortalecer esas ideas machistas, ante la creación y asignación de un solo Dios masculino como único padre y creador de todo, creando así una teología basada en la supremacía del hombre. “La religión patriarcal consolidó esta situación creando uno o varios dioses masculinos, desterrando o desacreditando a las diosas y construyendo una teología cuyos postulados básicos reforzaban la supremacía del varón y tenían por misión esencial mantener y justificar la estructura patriarcal.” (Millett K. , 2018, pág. 53) Actualmente es imposible determinar a ciencia cierta el origen del patriarcado, aunque la afirmación de muchos lo postula como un acto de la naturaleza misma. Estas postulaciones imprecisas sobre su origen son en su mayoría tomadas como un

dogma religioso. Así el temperamento, papel social y la posición del individuo se construye sobre una base cultural y de creencias religiosas más que de un aspecto biológico.

Stoller establece una marcada distinción entre el sexo, de carácter biológico, y el género, de índole psicológica y, por ende, cultural: «El vocablo *género* no tiene un significado biológico, sino psicológico y cultural. Los términos que mejor corresponden al sexo son “macho” y “hembra”, mientras que los que mejor califican el género son “masculino” y “femenino”; estos pueden llegar a ser independientes del sexo (biológico)» (Millett K. , 2018, pág. 56)

Es decir que todas nuestras actitudes y formas de actuar provienen de estigmas impuestos socialmente de generación en generación.

Resulta imposible valorar las desigualdades que sufren las mujeres, ya que su existencia se encuentra impregnadas de factores culturales, por otra parte, la identidad psicosexual también forma parte del carácter cultural de los géneros. Stoller señala en diversas investigaciones que realizó en California que la identidad genérica conforma la identidad primaria del ser humano, es decir que se nos dice cómo actuar dependiendo el sexo en el que nacemos. Este autor también marca una distinción entre el sexo, el carácter biológico y el género de manera psicológica y cultural, ya que considera que el género se establece o construye dependiendo de la cultura en la que se desarrolla cada individuo. De esta forma, el género se adquiere al estar en contacto con los demás, dependiendo de los gustos específicos de cada persona, se puede nacer con sexo femenino, pero sentirse identificado con los gustos masculinos y viceversa.

Desde la postura de Millett se plantea la conformación del sexo bajo un carácter político basado en una jerarquización patriarcal, en donde los hombres se excusan en la supuesta ventaja biológica que los dota de poder y dominio sobre lo que consideran el sexo débil o a su cargo, el femenino. Millett no hace más que un repaso de todos los aspectos que utiliza el patriarcado para justificar su imposición

de manera sutil o violenta sobre las mujeres y en donde a lo largo del tiempo estas imposiciones fueron haciéndose más naturalizadas.

3.3 La postura feminista de Virginia Woolf en *Una habitación propia*: la educación femenina

La historia es algo que siempre está ligado de alguna manera a los escritores, y éstos la han utilizado como punto de partida para la creación literaria. Tras estos dos aspectos el escritor toma la capacidad de la expresión de cambio, cuestionando cómo se ha desarrollado nuestro entorno social. Virginia Woolf logra plasmar algo de sus vivencias y realidad en su libro *Una habitación propia*, publicado por primera vez en el año 1967, en donde sus reflexiones sobre el papel y la educación de la mujer en la sociedad y la familia, no ha sido ni siquiera comparable a la educación y libertad otorgada al género masculino a lo largo del tiempo. La libertad de oportunidades entre éstos ha sido muy desigual gracias a la cultura patriarcal imperante en todas las sociedades del mundo. La cual, se ha encargado de difundir una educación fundada en la superioridad masculina, valiéndose de ideas misóginas que dan un lugar de inferioridad de la mujer, en donde los medios de comunicación, la violencia, los prejuicios, la cultura, la religión y la política, han tomado un papel importante, mediante la difusión del hombre como autoridad suprema.

Para 1939, las mujeres eran condicionadas en todos los aspectos; laboralmente, en la clase media y baja, eran explotadas sin recibir una paga justa o equitativa en comparación con los hombres, mientras que las mujeres de clase alta no tenían la libertad de decidir sobre sus propias acciones, mucho menos de participar en alguna actividad social o cultural sin el consentimiento de su padre o esposo. Por otro lado, las mujeres de clase baja que necesitaran trabajar debían cumplir primero con las normas estipuladas por las autoridades, entre las que destacaban: si eran la cabeza de las familias, separadas de su cónyuge, para ayudar a los padres con la solvencia económica del hogar o bien si el hombre de la casa se encontraba incapacitado. En estos casos, dichas labores sobre explotaban a las mujeres, las cuales realizaban una

doble jornada laboral, donde primero recibían una mala paga por largas horas de trabajo y después se desestimaba su trabajo dentro del hogar, ya que no era considerado como tal.

En muchos lugares la iglesia se convirtió en dictadora y observadora de estos roles femeninos, al ser utilizada como una educadora moral, cuya labor debía asegurar el control y sumisión de las mujeres dentro y fuera de los espacios públicos y privados, ya que es bien sabido que la iglesia forma parte del estado, lo que conlleva su participación en los acuerdos políticos y culturales de un determinado territorio. Por su parte, dicha autoridad eclesiástica también se encargaba de moldear un prototipo de mujer, al cual dictaban reglas que iban desde la manera en que una mujer “decente” debía vestir, hasta censurar temas sobre su propia anatomía, negando todo derecho a opinar o manifestar su inconformidad hacía estas censuras, quitándoles además el poder de considerarse individuos; aunque no sólo se difunde en los conceptos de la vestimenta, sino en comportamientos y condiciones de castidad basadas en el arquetipo de “la Virgen María” como una personificación de mujer sumisa. Esta forma de pensar se extendía por todo el mundo, en todos los espacios internos y externos de la sociedad, en donde el patriarcado se aseguraba de mantener bajo su control al género femenino.

Irguióse en el acto la silueta de un hombre para interceptarme el paso. Y al principio no comprendí que las gesticulaciones de un objeto de aspecto curioso, vestido de chaqué y camisa de etiqueta, iban dirigidas a mí. Su cara expresaba horror e indignación. El instinto, más que la razón, acudió en mi ayuda: era un bedel; yo era una mujer. Esto era el césped; allí estaba el sendero. Sólo los «fellows» y los «scholars» pueden pisar el césped; la grava era el lugar que me correspondía. (Woolf, 2008, pág. 8)

En este sentido, todos los espacios de poder giraban a partir de la idea de que el hombre era el único ser capaz de desarrollarse intelectual, cultural y políticamente, y si alguna mujer intentaba abordar sus espacios era observado como algo

impensable, acción que incomodaba y ponía furiosos a los masculinos. Resaltemos que las formas de gobierno estaban orientadas a intimidar a las mujeres para mantenerlas únicamente en los espacios del hogar si éstas intentaban ir en contra de la normativa patriarcal eran fuertemente juzgadas y señaladas al grado de someterlas a la fuerza y hacerlas parecer como locas.

Al volver yo al sendero, cayeron los brazos del bedel, su rostro recuperó su serenidad usual y, aunque el césped es más agradable al pie que la grava, el daño ocasionado no era mucho. El único cargo que pude levantar contra los «fellows» y los «scholars» de aquel colegio, fuera cual fuere, es que en su afán de proteger su césped, regularmente apisonado desde hace trescientos años, habían asustado mi pececillo. (Woolf, 2008, pág. 8)

Podemos notar una incomodidad masculina en la cita anterior, en donde los espacios educativos eran también pensados para los varones, y el que una mujer entrara en ellos era algo irracional y fuera de lugar. Partiendo de esto, las diferencias entre los derechos de los hombres y las mujeres eran abismales, ya que mientras la mujer tenía que abstenerse y callar para no incomodar a los hombres, ellos tenían la libertad y control sobre los roles de conducta y actividades estipuladas para cada género, claro está que desde su propia conveniencia.

La educación patriarcal para las mujeres estaba orientada bajo la construcción de buenas esposas y madres, con la intención de ser agradables para sus futuros esposos y en donde criaran de buena manera a los hijos.

Con estos mimbres no es de extrañar que la educación de la mujer no se mencione ni en el Plan de Estudios para los Institutos de Segunda Enseñanza (15-10-1843) ni en el famoso Plan Pidal (R.D. 17-9-1845), señal de que aún no era algo conflictivo. Sí aparece en la longeva Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, la conocida como Ley Moyano. Esta ley que tendrá vigencia prácticamente hasta 1970, sigue en el mismo esquema que los liberales de principios de siglo, aunque tiene el valor de hacer obligatoria la escolaridad para las niñas por primera vez en España. (Ruiz, 2005)

Durante mucho tiempo las mujeres estuvieron fuera de los recintos escolares a diferencia de los hombres esto dado a las costumbres sociales guiadas por el patriarcado, con esto, el ingreso femenino por primera vez a las universidades fue algo que no se dio de la noche a la mañana. Este ingreso se dio en primera instancia en niveles de clase alta, pero aun así se construía una educación femenina con la idea de enseñarlas a cumplir sus labores dentro del hogar. Sin embargo, poco a poco este adentramiento escolar femenino permitió una aceptación social en todos los niveles sociales. Aunque se podía percibir un escenario de incertidumbre e incomodidad masculina, puesto que el apoderamiento de los espacios educativos por parte de los hombres estaba muy asentado, negando el libre acceso a las mujeres a las bibliotecas o centros científicos y matemáticos. Aquí también se podía percibir un ambiente de discriminación hacia la capacidad femenina, ya que los hombres sentían que ellas invadían sus espacios.

Pero me encontraba ya ante la puerta que conduce a la biblioteca misma. Sin duda la abrí, pues instantáneamente surgió, como un ángel guardián, cortándome el paso con un revoloteo de ropajes negros en lugar de alas blancas, un caballero disgustado, plateado, amable, que en voz queda sintió comunicarme, haciéndome señal de retroceder, que no se admite a las señoras en la biblioteca más que acompañadas de un «fellow» o provistas de una carta de presentación. (Woolf, 2008, pág. 9)

La aceptación educativa comenzaba a verse de alguna manera un poco más equitativa para ambos géneros, o por lo menos dentro de apariencias. Ya que las sociedades patriarcales mostraban una amabilidad disfrazada, puesto que seguían colocando barreras que siguieran limitando las oportunidades femeninas, solo se permitía el acceso de manera más libre, si es que las féminas se encontraban bajo la vigilancia o cuidado de algún masculino. Puesto que la presencia de éstas era tomada como una intromisión, una falta grave a la sabiduría y a las normas patriarcales estipuladas.

Woolf plantea en su obra una primera idea de necesidad de libertad en la mujer, cuestionando de manera continua el poder absoluto del patriarcado y de cómo es que éste a lo largo de la historia se ha aprovechado de su poder para someter a la mujer en todos los ámbitos sociales e individuales. Otro aspecto importante que señala la autora es la inestabilidad que manifestaba el patriarcado al sentirse amenazado o irrumpido en un “terreno que le pertenecía” por la nueva presencia femenina dentro de los espacios sociales, políticos e intelectuales. Del mismo modo, Woolf señala la falta de espacios femeninos que les permitiera desarrollar sus propias habilidades o intereses al igual que los hombres, ya que éstas estaban relegadas únicamente a los espacios domésticos, manteniéndose ocupadas la mayoría del tiempo en los cuidados a terceras personas.

Además de que los centros educativos estaban diseñados únicamente para las necesidades masculinas, no se concebía a una mujer estudiando o emprendiendo, mientras a la par llevaba a costas su responsabilidad del hogar.

3.4 Los espacios de asignación femenina: el trabajo

Para la cultura patriarcal el desenvolvimiento femenino al querer formar parte de los roles masculinos era una locura, ya que consideraban que las mujeres “no estaban hechas para eso”. Sin embargo, contrariamente a esta ideología, el patriarcado sí consideraba necesarias a las mujeres en situaciones “extraordinarias” para ellos, en donde muchas de estas mujeres se vieron en las necesidades de cubrir las penurias que atravesaban sus familias al carecer de un sustento masculino o en caso de guerras, ellas eran necesarias para cuidar de los caídos. Esto permitió en cierta medida un adentramiento femenino al ámbito laboral, facilitando un cambio de paradigma, que provocó un deseo de reconocimiento femenino exitoso en todos los ámbitos, dado a los condicionamientos del que habían sido objeto desde siempre bajo las limitantes sociales y familiares las cuales restringían su libertad personal e intelectual. Sin embargo, este adentramiento laboral por parte de las mujeres no era bien visto por todos, recibiendo rechazo de la mayoría de las autoridades quienes

analizando los estándares sociales temían al acercamiento de la emancipación femenina y la ruptura del rol masculino en lo laboral como parte de lo tradicionalista.

¿Podría alguien persuadir al director de... de que publique una carta? ¿Quizá Lady... accedería a firmarla? Lady... está fuera de la ciudad. Así es como se hacían las cosas hace sesenta años; era un esfuerzo prodigioso que costaba horas y horas. Y fue sólo tras una larga lucha y las peores dificultades que lograron reunir treinta mil libras. Salta pues a la vista, dijo Mary, que no tenemos para vino ni perdices, ni criados que nos lleven las bandejas encima de la cabeza. No podemos tener sofás ni habitaciones individuales. «Las amenidades, dijo citando un pasaje de algún libro, tendrán que esperar.» (Woolf, 2008, pág. 18)

Se podría pensar en el cuestionamiento sobre las labores que habían estado ejerciendo las mujeres del pasado para no haber heredado a sus hijas bienes o una solvencia económica equivalente a la de los padres que heredaban a sus hijos varones. Sin embargo, sabemos que dentro de la cultura patriarcal esto no era posible, ya que las mujeres no tenían derecho económico alguno, siendo los esposos o padres los legítimos dueños de cualquier bien conseguido.

Pensando en todas estas mujeres que habían trabajado año tras año y encontrado difícil reunir dos mil libras y no habían logrado recaudar, como gran máximo, más que treinta mil, prorrumpimos en ironías sobre la pobreza reprensible de nuestro sexo. ¿Qué habían estado haciendo nuestras madres para no tener bienes que dejarnos? ¿Empolvase la nariz? ¿Mirar los escaparates? ¿Lucirse al sol en Montecarlo? Había unas fotografías en la repisa de la chimenea. La madre de Mary —si es que la fotografía era de ella— quizás había sido una juerguista en sus horas libres (su marido, un ministro de la Iglesia, le había dado trece hijos), pero en tal caso su vida alegre y disipada había dejado muy pocas huellas de placer en su cara. (Woolf, 2008, pág. 18)

Desde esta perspectiva podemos intuir sobre las cargas laborales que tenían las mujeres dentro del hogar al cuidado de los hijos, siendo estas familias muy numerosas, y en donde los hijos requerían constantemente cuidados y atención, además debemos sumar la atención que debían brindar al esposo, manteniendo una casa limpia y ordenada, comida caliente y estar siempre dispuestas para brindar placer a su cónyuge. Estas arduas labores ocupaban la mayoría de su tiempo, mientras que día a día esta vida cansada las consumía, negándoles la oportunidad de satisfacer sus propios anhelos o sueños. No había espacio para pensar en instruirse en alguna carrera diferente a la de ser madres y esposas. La vida de la mujer no estaba sujeta a decisiones propias de un futuro forjado, el nacer fémina es situar un futuro idealizado por visiones ajenas, en donde el acto de sirvienta para el hombre se repite una y otra vez, desacreditando los potenciales femeninos para la contribución de la sociedad y las generaciones que aún estaban por venir.

Ahora bien, si hubiera montado un negocio, si se hubiera convertido en fabricante de seda o magnate de la Bolsa, si hubiera dejado dos o trescientas mil libras a Fernham, aquella noche hubiéramos podido estar sentadas confortablemente y el tema de nuestra charla quizás hubiera sido arqueología, botánica, antropología, física, la naturaleza del átomo, matemáticas, astronomía, relatividad o geografía. Si por fortuna Mrs. Seton y su madre y la madre de ésta hubieran aprendido el gran arte de hacer dinero y hubieran dejado su dinero, como sus padres y sus abuelos antes que éstos, para fundar cátedras y auxiliaías, y premios, y becas apropiadas para el uso de su propio sexo, quizás hubiéramos cenado muy aceptablemente allí arriba un ave y una botellita de vino; quizás hubiéramos esperado, sin una confianza exagerada, disfrutar una vida agradable y honorable transcurrida al amparo de una de las profesiones generosamente financiadas. (Woolf, 2008, págs. 18-19)

Esta situación en aquel momento parecía una isotopía, una manera de ver el mundo de manera igualitaria que diera las mismas oportunidades de desarrollo para ambos sexos. Este tipo de dimensión aún retomaba los valores solamente en los lados abstractos del ideal sueño social. Sin embargo, la realidad estaba muy lejos de ser

así, estas féminas debían pelear por una igualdad de género, algo que la cultura patriarcal no estaba dispuesta a considerar, o por lo menos no todos sus miembros, ya que gracias a la cultura imperante se menospreciaban el trabajo de éstas, al tacharlas de incapaces para las labores que ellos realizaban, otorgándoles un significado de sexo débil que requerían de cuidados y supervisión.

Las designaciones de roles de género, así como la discriminación hacía las mujeres fueron aspectos importantes que Woolf vio durante su crecimiento, en donde las limitaciones hacia su género crecían de manera imperante. El análisis de estas vivencias permitió una reflexión sobre las labores que las mujeres realizaban, cuestionando el por qué en el pasado las madres no podían recolectar bienes y mucho menos heredarlos a sus hijas, las cuales, al casarse y formar una nueva familia, no tenían nada que ofrecer a sus hijos. En otras instancias, había familias que otorgaban una dote a sus hijas para ofrecerla a su prometido al casarse, sin embargo, esta dote era manejada únicamente por el hombre al convertirse en el esposo de ésta. Aquí es importante el cuestionamiento que hace Woolf sobre estas circunstancias ya que muchas madres sentían impotencia al no poder ayudar en la estabilidad económica y emocional de sus hijas, dicho sentimiento fue uno de los factores principales que provocó el comienzo de una lucha femenina para obtener un poco de reconocimiento para su trabajo y así poder asegurar de alguna manera un porvenir más justo para su descendencia femenina.

Si las madres, abuelas y tatarabuelas hubieran tenido la oportunidad de desempeñarse laboralmente, la vida de sus futuras generaciones hubiera sido muy diferente. Por el solo hecho de tener un patrimonio que heredar y enseñar de generación en generación. Bajo esta idea la mentalidad masculina no hubiera logrado ser tan radical ni exitosa, ni mucho menos se hubieran presentado tal denigración al sexo femenino de la manera en que lo hizo, ya que el llamado “sexo fuerte” se tomó la libertad de apropiarse de aspectos esenciales para evitar una libertad de igualdad entre géneros. De cierta manera la ideología del sexo débil deriva desde los patrones de la ideología cristiana que posiciona este lado de

inferioridad femenina. La construcción del patrón político está unida bajo los conceptos de la religión lo que no sólo impone un acto social de lo externo al ser humano, sino una parte de lo externo, provocando este tipo de dominio mental o psicológico hacía las mujeres.

Hacer una fortuna y tener trece hijos, ningún ser humano hubiera podido aguantarlo. Considérense los hechos, dijimos. Primero hay nueve meses antes del nacimiento del niño. Luego nace el niño. Luego se pasan tres o cuatro meses amamantando al niño. Una vez amamantado el niño, se pasan unos cinco años cuando menos jugando con él. No se puede, según parece, dejar corretear a los niños por las calles. Gente que les ha visto vagar en Rusia como pequeños salvajes dice que es un espectáculo poco grato. La gente también dice que la naturaleza humana cobra su forma entre el año y los cinco años. Si Mrs. Seton hubiera estado ocupada haciendo dinero, dije, ¿dónde estaría tu recuerdo de los juegos y las peleas? ¿Qué sabrías de Escocia, y de su aire agradable, y de sus pasteles, y de todo el resto? Pero es inútil hacerte estas preguntas, porque nunca habrías existido. Y también es inútil preguntar qué hubiera ocurrido si Mrs. Seton y su madre y la madre de ésta hubieran amasado grandes riquezas y las hubieran enterrado debajo de los cimientos del colegio y de su biblioteca, porque, en primer lugar, no podían ganar dinero y, en segundo, de haber podido, la ley les denegaba el derecho de poseer el dinero que hubieran ganado. (Woolf, 2008, pág. 19)

Desde esta reflexión podemos ver que muchas mujeres se rendían ante la cultura en la que vivían, considerando no tener oportunidad ante el grado de aceptación social que la visión del patriarcado tenía. Al quitarles su individualidad y entregarles todo poder sobre ellas a sus maridos, éstos obtuvieron cualquier ganancia económica que ellas pudieron adquirir, ante tal acción la idea de desistir era mejor, resultando más conveniente, ya que la perspectiva del trabajo femenino estaba muy desvalorada. Las circunstancias serían muy diferentes si se hubiera reconocido su trabajo, así como su capacidad intelectual, quizá la educación de las mujeres equiparada con la

de los hombres, se encontraría en equilibrio, así como su participación dentro de la sociedad, la política y la religión.

Medité sobre por qué motivo Mrs. Seton no había tenido dinero para dejarnos; y sobre el efecto de la pobreza en la mente; y pensé en los extraños ancianos que había visto por la mañana con trocitos de pieles sobre los hombros; y me acordé de que si se silbaba uno de ellos echaba a correr; y pensé en el órgano que bramaba en la capilla y en las puertas cerradas de la biblioteca; y pensé en lo desagradable que era que le dejaran a uno fuera; y pensé que quizás era peor que le encerraran a uno dentro; y tras pensar en la seguridad y la prosperidad de que disfrutaba un sexo y la pobreza y la inseguridad que achacaban al otro y en el efecto en la mente del escritor de la tradición y la falta de tradición, pensé finalmente que iba siendo hora de arrollar la piel arrugada del día, con sus razonamientos y sus impresiones, su cólera y su risa, y de echarla en el seto. (Woolf, 2008, pág. 20)

Para la cultura patriarcal, la idea de que la mujer pasara largos periodos ocupada primero que nada en ser una mujer productiva para el marido, después en ser buena madre, era lo natural. En la mayoría de los casos el tiempo de las mujeres se iba en la crianza de los hijos, ya que para esta época las familias solían tener como mínimo tres hijos, mientras que las familias grandes llegaban a conformarse por hasta doce o quince hijos. Las familias de la antigüedad se caracterizaban por ser numerosas y por lo tanto se necesitaba mayor atención de la madre, por lo menos los primeros cinco años de vida de cada hijo, por lo que no les quedaba tiempo alguno para dedicarse a ellas mismas. Las mujeres no tenían tiempo de atenderse o mostrar un poco de interés en su persona, así terminaban por envejecer al cuidado de la familia. Además, muchas mujeres también se encargaban de ayudar en las labores del trabajo a sus esposos.

Si nos remontamos desde las primeras civilizaciones el papel de la mujer dentro de la sociedad ha sido el mismo, o por lo menos con muy pocas o nulas variables, las mujeres que en un intento por cambiar este rol que las encadenaba, eran condenadas y señaladas, llamándolas locas o brujas por buscar su propia

libertad. Las divisiones de género permitieron al patriarcado dictar señalizaciones de comportamiento para ambos sexos. Cuando los comportamientos femeninos trataban de romper con este tipo de regla social, se les señalaba con una contraparte de lo sobrenatural, lo que remonta el concepto de bruja; la cual era una faceta de libertad en tiempos de sometimiento, posicionando a este ser diferente al dogma establecido. No obstante, el cuestionamiento y el nivel de raciocinio de la mujer no es que no estuviera interesado por el cambio, pero se sometía al terror por la crítica y en algunas situaciones extremas hasta la muerte misma.

¿Por qué los hombres bebían vino y las mujeres agua? ¿Por qué era un sexo tan próspero y el otro tan pobre? ¿Qué efecto tiene la pobreza sobre la novela? ¿Qué condiciones son necesarias a la creación de obras de arte? Un millar de preguntas se insinuaban a la vez. Pero necesitaba respuestas, no preguntas; y las respuestas sólo podían encontrarse consultando a los que saben y no tienen prejuicios, a los que se han elevado por encima de las peleas verbales y la confusión del cuerpo y han publicado el resultado de sus razonamientos e investigaciones en libros que ahora se encuentran en el British Museum. (Woolf, 2008, pág. 21)

A lo largo de la historia se ha visto la existencia de escritores que han dejado de lado los prejuicios y tradiciones patriarcales, rompiendo con los estándares de su tiempo, al presentar en sus obras a mujeres valientes, heroicas y fuera de los estereotipos normalmente asignados. Tal es el caso de Miguel de Cervantes y William Shakespeare, siendo considerados algunos de los mejores escritores que han existido. Este último ha puesto en jaque al sistema patriarcal, al presentar mujeres que rompen totalmente con su rol de género. A pesar de esto, debemos considerar que el autor sigue siendo un hombre que escribe sobre mujeres, las cuales han sido representadas desde su propia perspectiva. “¿Tenéis alguna noción de cuántos libros se escriben al año sobre las mujeres? ¿Tenéis alguna noción de cuántos están escritos por hombres? ¿Os dais cuenta de que sois quizás el animal más discutido del universo?” (Woolf, 2008, pág. 22)

Partiendo de esta reflexión podemos hablar sobre lo poco que sabemos realmente del mundo femenino y de su relación entre ellas mismas. Una mujer casada que debía atender a su marido e hijos no tenía tiempo para dedicarse a esta labor literaria. Por tal motivo, era el hombre el único con tiempo y espacio para escribir, y el cual lo hacía sobre ellas. Resulta curioso analizar el hecho de que el hombre dedicara su tiempo en escribir sobre mujeres, cuyos temas siempre iban encaminados hacía lo gracioso, burlesco y con afán de dar siempre tintes sexuales, ya que no se podía esperar madurez intelectual de ellas.

¿Por qué dice Samuel Butler: «Los hombres sensatos nunca dicen lo que piensan de las mujeres»? Los hombres sensatos nunca hablan de otra cosa, por lo visto. Pero, proseguí, reclinándome en mi asiento y mirando el vasto domo donde yo era un pensamiento único, pero acosado ahora por todos lados, lo triste es que todos los hombres sensatos no opinan lo mismo de las mujeres. Dice Pope: La mayoría de las mujeres carecen de carácter. (Woolf, 2008, pág. 24)

Analizando la cita anterior podemos notar cierta inseguridad en el género masculino al abordar la inteligencia femenina, tal vez es por eso por lo que prefieren marginarlas, para no sentirse amenazados. "Los hombres saben que no pueden competir con las mujeres y por tanto escogen a las más débiles o las más ignorantes. Si no pensarán así no temerían que las mujeres llegasen a saber tanto como ellos" (Woolf, 2008, pág. 24) El hombre necesita sentirse necesario e intelectualmente superior. En el área de las letras, por ejemplo, representaba para el patriarcado un arma capaz de provocar inteligencia, reflexión, y sabiduría, algo que había guardado celosamente para su género, ya que el permitir un libre acceso para las mujeres significaba ponerlas a su igual.

Para evitar estos conflictos, éstos decidieron negarles toda oportunidad de acceso literario, justificándose con la idea de que el leer podría hacerlas perder la cordura y fantasear sobre su propia realidad, ocasionando rechazo social e incluso familiar, consiguiendo no ser consideradas aptas para el matrimonio. Por otro lado,

a medida que pasaba el tiempo y diversos movimientos se hicieron presentes para reclamar los mismos derechos e igualdad de oportunidades, las mujeres lograron conformar un movimiento que les permitiera conseguir libertad. Con dicho movimiento feminista, el adentramiento a las universidades por parte de éstas no se veía o aceptaba al cien por ciento, ya que se podía sentir ciertos caris de incredulidad y amabilidad disfrazada. “Pero a menudo había presente otro elemento, que no pude identificar inmediatamente. Cólera, lo llamé. Pero era una cólera que se había hecho subterránea y se había mezclado con toda clase de otras emociones. A juzgar por sus extraños efectos, era una cólera disfrazada y compleja, no una cólera simple y declarada.” (Woolf, 2008, pág. 26)

Más allá de simples conjeturas, se puede analizar el hecho de que vivimos gobernados por una cultura patriarcal, en donde las mujeres se han quedado a su sombra, mientras las figuras masculinas han procurado engrandecer su presencia. La continua lucha por demostrar esa diferencia entre hombres y mujeres ha llevado a las diversas sociedades a la aceptación de la sumisión femenina, en donde los hombres predominan lo externo e interno de la vida humana.

Nadie en sus cinco sentidos podría dejar de detectar la dominación del profesor. Suyos eran el poder, el dinero y la influencia. Era el propietario del periódico, y su director, y su subdirector. Era el ministro de Asuntos Exteriores y el juez. Era el jugador de críquet; era el propietario de los caballos de carreras y de los yates. Era el director de la compañía que paga el doscientos por ciento a sus accionistas. (Woolf, 2008)

Para el hombre, el recibir una crítica femenina lo ponía en una evidente desventaja emocional, esta acción conllevaría darle gran valor a la palabra de la mujer y es algo que los hombres no estaban dispuestos a permitir. A pesar de esto seguía persistiendo una necesidad masculina por ser alagados y elogiados por las mujeres, haciéndolas sentir inferiores y sin criterio. Una mujer que presentaba algún tipo de habilidades diferentes a las estipuladas para su sexo, debía esconderlas o

aminorarlas para no ofender o provocar inseguridad a los hombres. Además de que una mujer educada en la literatura y con el don de escribir era duramente discriminada, dado a que culturalmente no se podía ser superiores al sexo masculino. Al ser las grandes masas guiadas en su mayoría por hombres, se fomentaba un ambiente misógino que los hacía cometer actos deshonorosos en contra de las mujeres. Se trataba de salvar su ego, aun a costa de la estabilidad emocional y psicológica de la mujer.

¿O acaso la cólera, me pregunté, es el duendecillo familiar, el ayudante del poder? Los ricos, por ejemplo, a menudo están furiosos porque sospechan que los pobres quieren apoderarse de sus riquezas. Los profesores o patriarcas, para darles un nombre más exacto, quizás estén en parte furiosos por este motivo; [...] Posiblemente, cuando el profesor insistía con demasiado énfasis sobre la inferioridad de las mujeres, no era la inferioridad de éstas lo que le preocupaba, sino su propia superioridad. Era esto lo que protegía un tanto acaloradamente y con demasiada insistencia, porque para él era una joya del precio más incalculable. (Woolf, 2008, pág. 27)

Estas acciones desencadenaron un punto de quiebre, en donde las mujeres dejaron de sentir miedo, ahora tenían el poder elegir entre sí y no, y su poder se dio de la mano de una libertad de pensamiento que rompía las cadenas opresoras gracias a su introducción al mercado laboral. La diferencia principal del pensamiento conformista femenino anterior, radicaba en el hecho de que mientras los hombres deseaban cada vez más poder y dinero, las mujeres se conformaban con llevar una vida modesta, es decir, que mientras tuvieran lo necesario para ellas y sus hijos y así pasar cómodamente los años que les quedaban de vida. Evidentemente esto ahora había cambiado, y buscaban ser consideradas ciudadanas capaces e inteligentes con las mismas oportunidades que los hombres, fuera de estándares de comportamiento.

Estas féminas tuvieron que atravesar diferentes circunstancias para lograr una igualdad de género, sin embargo, esta lucha no había terminado. La obtención de

derecho económico en las féminas permitió que algunas pocas pudieran recibir de sus familiares pequeñas herencias que realmente ayudaban mucho para mejorar sus estilos de vida. Las jóvenes que buscaban una liberación e igualdad ahora podían estudiar y dedicarse a lo que más les gustaba.

Pero, como decía, mi tía murió; y cada vez que cambio un billete de diez chelines, desaparece un poco de esta carcoma y de esta corrosión; se van el temor y la amargura. Realmente, pensé, guardando las monedas en mi bolso, es notable el cambio de humor que unos ingresos fijos traen consigo, Ninguna fuerza en el mundo puede quitarme mis quinientas libras. Tengo asegurados para siempre la comida, el cobijo y el vestir. Por tanto, no sólo cesan el esforzarse y el luchar, sino también el odio y la amargura. No necesito odiar a ningún hombre; no puede herirme. No necesito halagar a ningún hombre; no tiene nada que darme. De modo que, imperceptiblemente, fui adoptando una nueva actitud hacia la otra mitad de la especie humana. Era absurdo culpar a ninguna clase o sexo en conjunto. Las grandes masas de gente nunca son responsables de lo que hacen. Las mueven instintos que no están bajo su control. También ellos, los patriarcas, los profesores, tenían que combatir un sinfín de dificultades, tropezaban con terribles escollos. (REFERENCIA)

El cuestionarnos sobre cuál es el mejor o peor empleo, cual es mejor remunerado económicamente y quienes son los más capaces de llevarlos a la meta deseable. Sin embargo, hoy por hoy a la mujer ya no le compete únicamente el espacio doméstico, ahora puede realizarse en cualquier actividad casi igual o mejor que cualquier hombre, y aunque no se trata de saber quién es mejor o peor, si se trata de demostrar que todos tienen las mismas capacidades de desenvolvimiento, algunos lo hacen de una mejor forma, pero todos somos buenos en alguna cosa y eso los hace únicos, no mejores que los demás. Lo que se determina que el conocimiento es infinito y cada uno es participe de aportar para la creación de un mejor espacio social en donde los individuos convivan con los mismos derechos y las mismas oportunidades de vida.

Además, dentro de cien años, pensé llegando a la puerta de mi casa, las mujeres habrán dejado de ser el sexo protegido. Lógicamente, tomarán parte en todas las

actividades y esfuerzos que antes les eran prohibidos. La niñera repartirá carbón. La tendera conducirá una locomotora. Todas las suposiciones fundadas en hechos observados cuando las mujeres eran el sexo protegido habrán desaparecido, como, por ejemplo (en este momento pasó por la calle un pelotón de soldados), la de que las mujeres, los curas y los jardineros viven más años que la demás gente. Suprimid esta protección, someted a las mujeres a las mismas actividades y esfuerzos que los hombres, haced de ellas soldados, marinos, maquinistas y repartidores y ¿acaso las mujeres no morirán mucho más jóvenes, mucho antes que los hombres y uno dirá: «Hoy he visto a una mujer», como antes solía decir: «Hoy he visto un aeroplano»? (Woolf, 2008)

La carga que aqueja a las mujeres es bastante, ya que su adentramiento al mundo laboral y ante la pérdida de valores familiares dentro de la sociedad, ha ocasionado en ellas un enfrentamiento hacia la maternidad de manera solitaria. Encargándose de cuidar, criar y mantener económicamente a sus hijos sin mayor ayuda. El estado ha otorgado lugares como las guarderías, para ayudar con el cuidado de los hijos de éstas mientras ellas salen a trabajar para poder salir adelante. Esto es lo que respecta a madres solteras, mientras que por otro lado tenemos a mujeres profesionistas que han logrado a base de esfuerzos y sacrificios un lugar digno laboralmente, esto les ha permitido planificar de manera más organizada su vida y su familia, o simplemente tienen la oportunidad de decidir libremente si quieren o no ejercer su maternidad; otorgando una libertad de placeres como lo son la sexualidad siempre y cuando con una vía de cuidados, y determinando acercamientos hacia la decisión del aborto, propuestas respecto a su cuerpo y mente, esto también aplica para la decisión de casarse, algo que en el pasado no estaba permitido.

El matrimonio no era una cuestión de afecto personal, sino de avaricia familiar, en particular entre las clases altas de «caballeros» ... El noviazgo a menudo se formalizaba cuando ambas partes se hallaban en la cuna y la boda se celebraba cuando apenas habían dejado sus niñeras. Esto ocurría en 1470, poco después del tiempo de Chaucer. La referencia siguiente es sobre la posición de las mujeres unos

doscientos años más tarde, en la época de los Estuardo. «Seguían siendo excepción las mujeres de la clase alta o media que elegían a sus propios maridos, y cuando el marido había sido asignado, era el amo y señor, cuando menos dentro de lo que permitían la ley y la costumbre.» (Woolf, 2008, pág. 33)

En nuestras sociedades también se puede ver que el racismo, marginación y la discriminación no han desaparecido, la lucha por la aceptación de la individualidad y la diversidad no ha parado en los movimientos liberadores. A pesar de todo esto, se puede ver en las mujeres una fortaleza indiscutible, contrario a lo expuesto anteriormente por Pope, en donde señala en la mujer una falta de carácter.

Desde luego, si nos paramos a pensarlo, sin duda Cleopatra sabía ir sola; Lady Macbeth, se siente uno inclinado a suponer, tenía una voluntad propia; Rosalinda, concluye uno, debió de ser una muchacha atractiva. El profesor Trevelyan no dice más que la verdad cuando observa que las mujeres de las obras de Shakespeare no parecen carecer de personalidad ni de carácter. [...]En realidad, si la mujer no hubiera existido más que en las obras escritas por los hombres, se la imaginaría uno como una persona importantísima; polifacética: heroica y mezquina, espléndida y sórdida, infinitamente hermosa y horrible a más no poder, tan grande como el hombre, más según algunos. Pero ésta es la mujer de la literatura. En la realidad, como señala el profesor Trevelyan, la encerraban bajo llave, le pegaban y la zarandeaban por la habitación. (Woolf, 2008, pág. 33)

A pesar de esta violencia ejercida en su contra, las féminas lograban sobreponerse, buscando un escape, una oportunidad para sentirse libres, para ser ellas mismas. “Algunas de las palabras más inspiradas, de los pensamientos más profundos salen en la literatura de sus labios; en la vida real, sabía apenas leer, apenas escribir y era propiedad de su marido.” (Woolf, 2008, pág. 34) Sin embargo, esta cuestión no las limitó, encontrando en la literatura una puerta hacia la vida que soñaron, permitiéndose viajar en la libertad de su imaginación. En este sentido podemos pensar sobre las oportunidades que tenían para tomarse un tiempo para ellas

mismas dentro de su vida cotidiana. Estos aspectos son importantes para comprender las carencias que vivían, al analizar la edad en la que se casaba, cuántos hijos solían tener, cómo era la construcción de sus hogares, si es que tenían una habitación propia para dedicarse a ellas mismas y si es que tenían la oportunidad de tener a alguien que las ayudara con sus labores domésticas liberándolas de cargas que opacaran sus deseos.

Estos aspectos son los que llaman la atención en la literatura, ya que ninguno fue considerado ni presentado en las obras de nuestros antepasados, a nadie le interesaba indagar sobre la vida femenina de manera más personal e íntima, dejando de lado la vista sexual que adquiriría ante los ojos masculinos.

Por mucho tiempo estas mujeres vivieron a la sombra del patriarcado, llegando a ocultar su propia esencia para no molestar o incomodar a su opresor, la educación que recibían estaba encaminada bajo este objetivo. Para la sociedad, el que ellas supieran escribir no era un requerimiento necesario, ya que para eso estaba el hombre. Para qué leer si eso era algo que en las mujeres ocasiona fantasías que terminan por hacerlas perder el suelo o su lugar. “No tenían dinero, de esto no cabe duda; según el profesor Trevelyan, las casaban, les gustara o no, antes de que dejaran sus niñeras, a los quince o dieciséis años a lo más tardar.” (Woolf, 2008, pág. 35) Todo esto era justo en la edad de su desarrollo, para ser deseada por su futuro esposo, entregándola como un trofeo, virgen, pura y casta. Además de que a esta edad era más fácil moldear su carácter al antojo de su cónyuge, al ser todavía una niña sin la madurez necesaria para saber qué es lo que quería.

Para una mujer era imposible en el pasado tener la libertad que tenían los hombres, no se concebía a la mujer viajando sola y sin supervisión masculina, ni realizando trabajos que estaban estipulados únicamente para ellos, ni siquiera era bien visto que las mujeres pudieran tener ingenio ni sabiduría. Ese ingenio femenino se vio inclinado únicamente para las labores de crianza, ya que no conocían nada más allá de lo que los esposos o padres les permitían conocer. Su educación estaba basada en el saber bordar, cocinar y limpiar. No podemos afirmar a ciencia cierta

que estas situaciones fueran reales, pero no hay pruebas de que las cosas fueran diferentes a lo plasmado por los escritores dentro de sus obras. Virginia Woolf hace un repaso de la figura femenina dentro de la historia y rescata que una mujer inteligente en tiempos de Isabel I no hubiera tenido oportunidad de ser plena.

Quizás esto sea cierto, quizá sea falso — ¿quién lo sabe? —, pero lo que sí me pareció a mí, repasando la historia de la hermana de Shakespeare tal como me la había imaginado, definitivamente cierto, es que cualquier mujer nacida en el siglo dieciséis con un gran talento se hubiera vuelto loca, se hubiera suicidado o hubiera acabado sus días en alguna casa solitaria en las afueras del pueblo, medio bruja, medio hechicera, objeto de temor y burlas. Porque no se necesita ser un gran psicólogo para estar seguro de que una muchacha muy dotada que hubiera tratado de usar su talento para la poesía hubiera tropezado con tanta frustración, de que la demás gente le hubiera creado tantas dificultades y la hubieran torturado y desgarrado de tal modo sus propios instintos contrarios que hubiera perdido la salud y la razón. (Woolf, 2008, pág. 37)

Ante tales circunstancias, muchas mujeres optaron por mantener su nombre en la clandestinidad, algo que les permitía permanecer a salvo de la furia y el acoso masculino. Ampararse en un seudónimo masculino las dejaba fuera de críticas, además les daba el valor psicológico de sentirse tan capaces como los hombres.

Currer Bell, George Eliot, George Sand, víctimas todas ellas de una lucha interior como revelan sus escritos, trataron sin éxito de velar su identidad tras un nombre masculino. Así honraron la convención, que el otro sexo no había implantado, pero sí liberalmente animado (la mayor gloria de una mujer es que no hablen de ella, dijo Pericles, un hombre, él, del que se habló mucho) de que la publicidad en las mujeres es detestable. La anonimidad corre por sus venas. El deseo de ir veladas todavía las posee. Ni siquiera ahora las preocupa tanto como a los hombres la salud de su fama y, hablando en general, pueden pasar cerca de una lápida funeraria o una señal de carretera sin sentir el deseo irresistible de grabar en ellos su nombre como Alf, Bert o Chas se ven forzados a hacer en obediencia a su instinto, que les murmura cuando

ve pasar a una bella mujer o a un simple perro: *Ce chien est à moi*. (Woolf, 2008, pág. 38)

A estas mujeres no les interesaba el poder, la fama o ser reconocidos como a los hombres, simplemente buscaban poder ser ellas mismas y expresar su sentir. Demostrar que no solo eran un pedazo de carne que servía como placer al hombre o como un objeto de servicio doméstico. Por otro lado, la escritura les permitía a las mujeres obtener una ganancia, aunque para su sexo era mínima en comparación con los escritores masculinos, dado a esto, las barreras que debían enfrentar eran enormes bajo el estigma sexual y ante la incapacidad intelectual que representaba su sexo.

Para empezar, tener una habitación propia, ya no digamos una habitación tranquila y a prueba de sonido, era algo impensable aun a principios del siglo diecinueve, a menos que los padres de la mujer fueran excepcionalmente ricos o muy nobles. Ya que sus alfileres, que dependían de la buena voluntad de su padre, sólo le alcanzaban para el vestir, estaba privada de pequeños alicientes al alcance hasta de hombres pobres como Keats, Tennyson o Carlyle: una gira a pie, un viajecito a Francia o un alojamiento independiente que, por miserable que fuera, les protegía de las exigencias y tiranías de su familia. Estas dificultades materiales eran enormes; peores aún eran las inmateriales. La indiferencia del mundo, que Keats, Flaubert y otros han encontrado tan difícil de soportar, en el caso de la mujer no era indiferencia, sino hostilidad. El mundo no le decía a ella como les decía a ellos: «Escribe si quieres; a mí no me importa nada.» (Woolf, 2008, pág. 39)

Las oportunidades de desarrollo para ambos sexos eran muy diferentes, a los hombres se les permitía conocer el mundo, viajar, construir e imaginar. Mientras que las mujeres se debían conformar con solo soñar dentro de sí mismas e interpretar las historias que leían a escondidas en sus pocos ratos libres, mientras cocinaban, planchaban o esperaban a sus esposos mientras ellos practicaban algún deporte o trabajaban. Sin embargo, estas diferencias marcaron un antes y un después del siglo

XX, en donde gracias a las sufragistas es que se ganaron derechos femeninos que le permitió ejercerse dentro de diversos trabajos, tales como la literatura. Esta apertura de espacios también les dio la oportunidad de reconocimiento literario de calidad.

Pero si bien esto es posible ahora, semejantes opiniones salidas de los labios de gente importante cincuenta años atrás debieron de sonar terribles. Supongamos que un padre, por los mejores motivos, no deseara que su hija se marchara de casa para ser escritora, pintora o dedicarse al estudio. «Ve lo que dice Mr. Oscar Browning», hubiera dicho; y Mr. Oscar Browning no era el único; había la *Saturday Review*; había Mr. Greg: «la esencia de la mujer – dice Mr. Greg con énfasis – es que *el hombre la mantiene y ella le sirve*». Eran legión los hombres que opinaban que, intelectualmente, no podía esperarse nada de las mujeres. (Woolf, 2008, pág. 40)

Los estigmas y prejuicios que acompañaban la vida femenina siempre iban de la mano del sistema patriarcal, el cual impedía bajo estándares morales que las mujeres logaran independencia y voluntad sobre sus representantes de poder, como lo eran los padres, esposos, el estado e incluso ante los mismos sacerdotes religiosos. Siempre existía un ente masculino que bajo esta asignación de poder interiorizaba a las mujeres, haciéndolas sentir de su propiedad.

La sumisión que sufrieren las mujeres del pasado era percibida por ellas como una pesada carga que debían respetar, “Muchas de vuestras abuelas, de vuestras bisabuelas, lloraron hasta saciarse. Florence Nightingale gritó de angustia. Además, os cuesta poco a vosotras, que habéis logrado ir a la Universidad y contáis con salitas particulares – ¿o son sólo salitas-dormitorio? –, decir que el genio no debe tener en cuenta esta clase de opiniones; que el genio debe estar por encima de lo que dicen de él.” (Woolf, 2008, pág. 42) Desde esta perspectiva podemos interpretar que el genio se daba en las mujeres al igual que en los hombres, porque a pesar de las limitaciones y falta de espacios ellas lograron florecer en un espacio que no les pertenecía. Dejando de lado el confort que les ofrecía el cuidado masculino y a pesar de la amenaza de poder ser consideradas un monstruo.

Aquí tenemos a Lady Winchilsea, por ejemplo, pensé, tomando el libro de sus poemas. Nació en el año 1661; era noble tanto de cuna como por su matrimonio; no tuvo hijos; escribió poesía y basta abrir el libro de sus poemas para verla hervir de indignación acerca de la posición de las mujeres. Claramente, su mente dista de «haber consumido todos los obstáculos y haberse vuelto incandescente». Al contrario, toda clase de odios y motivos de queja la hostigan y la perturban. Ve a la especie humana dividida en dos bandos. Los hombres son la «facción de la oposición»; odia a los hombres y les teme porque tienen el poder de impedirle hacer lo que quiere, que es escribir. (Woolf, 2008, pág. 44)

La indignación ante la inferioridad que representaba la mujer era cuestionada y notada por las féminas de todos los niveles sociales, sin embargo, solo algunas privilegiadas podían levantar la voz de manera pasiva, evidenciando la realidad que las aquejaba. Para muchos padres el que sus hijas fueran independientes era una aberración y vergüenza, llegando a preferir verlas muertas antes que emancipadas de su voluntad. Por su parte, las mujeres que se veían en la obligación de escribir para sustentarse notaron una mejoría en su aceptación. La escritura femenina dejó de verse poco a poco como una señal de locura y perturbación social, permitiéndoles adquirir gran práctica. “Al ir avanzando el siglo dieciocho, cientos de mujeres se pusieron a aumentar sus alfileres o a ayudar a sus familias apuradas haciendo traducciones o escribiendo innumerables novelas malas que no han llegado siquiera a incluirse en los libros de texto, pero que todavía pueden encontrarse en los puestos de libros de lance de Charing Cross Road.” (Woolf, 2008, pág. 48)

El siglo XVIII representó un cambio de paradigma para las féminas, a las cuales se les comenzó a permitir adentrarse a ambientes laborales distintos a los establecidos normalmente, y con esto la entrada de dinero a sus bolsillos. Para finales de este siglo, la vida femenina distaba mucho de la anterior. A partir de aquí, se puede decir que se comenzó a reescribir la Historia de la mujer en donde su primer logro de alguna manera fue el adquirir independencia, así como un poco de reconocimiento ante su capacidad intelectual. Estas características de libertad no

solo se presentaron en las clases altas, sino que también dentro de la clase media y baja, al comenzar a disiparse un poco los prejuicios machistas que aquejaban al sexo femenino en los ambientes externos e internos. Por otro lado, se comenzó a reconocer que las obras maestras no nacían exclusivamente de la soledad, sino que, éstas también eran fruto de las construcciones sociales, las cuales eran representadas a través de la mirada individual. Es decir, que las escritoras hablaban desde su propia voz de las circunstancias que violentaban a la sociedad.

Estas escritoras a pesar de comenzar a vivir algunos cambios dentro de sus ambientes cotidianos debían adaptarse a sus nuevas necesidades, utilizando las pocas medidas que tenían a su alcance.

Una mujer que escribía tenía que hacerlo en la sala de estar común. Y, como lamentó con tanta vehemencia Miss Nightingale, «las mujeres nunca disponían de media hora... que pudieran llamar suya». Siempre las interrumpían. De todos modos, debió de ser más fácil escribir prosa o novelas en tales condiciones que poemas o una obra de teatro. Requiere menos concentración. Jane Austen escribió así hasta el final de sus días. «Que pudiera realizar todo esto, escribe su sobrino en sus memorias, es sorprendente, pues no contaba con un despacho propio donde retirarse y la mayor parte de su trabajo debió de hacerlo en la sala de estar común, expuesta a toda clase de interrupciones. (Woolf, 2008, pág. 49)

A pesar de estas limitantes, Austen decidió escribir dejando de lado todos los marginamientos que su sexo representaba. En sus obras se podía percibir madurez, inteligencia y perspicacia, ya que no presentaba obras con tintes de odio, temor o amargura, ni mucho menos reclamos por no contar con un espacio propio libre de toda clase de interrupciones por parte de su familia o esposo. “Éste es, quizás, el mayor milagro de todos. Había, alrededor del año 1880, una mujer que escribía sin odio, sin amargura, sin temor, sin protestas, sin sermones. Así es como escribió Shakespeare, pensé mirando *Antonio y Cleopatra*; y cuando la gente compara a Shakespeare y a Jane Austen, quizá quiere decir que las mentes de ambos habían quemado todos los obstáculos” (Woolf, 2008, pág. 50) Ya no se trataba de recalcar

las penurias del sexo femenino, sino de dejar de lado estos reclamos y presentar a su sexo tal y como era en su cotidianeidad, así como también presentar su relación entre hermanas, madres, hijas y amigas, dentro de un ambiente de construcción personal y anteponiendo sus propios gustos e intereses.

La realidad presentada ahora desde la perspectiva femenina era la intención prioritaria de este sexo, aunque los estándares de comportamiento misógino dentro de la social no habían desaparecido, se trataba de luchar por lograr un cambio mayor en la cultura y los valores. “Y puesto que las novelas tienen esta analogía con la vida real, sus valores son hasta cierto punto los de la vida real. Pero muy a menudo, es evidente, los valores de las mujeres difieren de los que ha implantado el otro sexo; es natural que sea así. No obstante, son los valores masculinos los que prevalecen.” (Woolf, 2008, pág. 54)

Aun dentro de nuestra sociedad son estos valores patriarcales los que dominan, los movimientos feministas han cambiado sus direcciones, ya no desde un sentido primario como lo era el adentramiento a la vida laboral, el reconocimiento de las capacidades, la lucha de igualdad entre sexos o el derecho de ser consideradas como individuos. Ahora la lucha gira en torno al respeto individual, sexual, así como a la eliminación del estigma que impuso el patriarcado sobre el cuerpo femenino, ya no desde un sentido de responsabilidad de reproducción del ser humano, sino al verlo como un cuerpo que tiene sus propios deseos, necesidades y satisfacciones.

Para finales del siglo XVIII, debió ser muy difícil para las mujeres desprenderse de todas aquellas imposiciones con las que fueron criadas no solo ellas, sino todas sus antecesoras. Y aunque se debe reconocer que este cambio no fue de manera igual para todas, sí es una acción que se ha visto de manera paulatina desde entonces, logrando una mayor aceptación mundial. “Pero debió de serles imposible a las mujeres no oscilar hacia la derecha o la izquierda. Qué genio, qué integridad debieron de necesitar, frente a tantas críticas, en medio de aquella sociedad puramente patriarcal, para aferrarse, sin apocarse, a la cosa tal como la veían.” (Woolf, 2008, pág. 54) Las ganas de ser respetadas por igual y dar mejores

oportunidades a sus hijas fue el principal motor que rompieran las cadenas, el gran peso que tenía la palabra masculina era un impedimento fundamental para generar miedo, sin embargo, este aspecto se vio superado por la rebeldía y las ganas de libertad.

En 1828 una joven hubiera tenido que ser muy valiente para no prestar atención a estos desdenes, estas repulsas y estas promesas. Hubiera tenido que ser un elemento algo rebelde para decirse a sí misma: Oh, pero no podéis comprar hasta la literatura. La literatura está abierta a todos. No te permitiré, por más bedel que seas, que me apartes de la hierba. Cierra con llave tus bibliotecas, si quieres, pero no hay barrera, cerradura, ni cerrojo que puedas imponer a la libertad de mi mente. (Woolf, 2008, pág. 55)

La falta de fuerza y carácter del que antes carecía el sexo femenino ahora se comenzaba a desvanecer. Las mujeres estaban en desacuerdo con el lugar al que las habían conferido, sintiendo la misma necesidad de aventura, satisfacción y emoción que los hombres. Desde ese sentido las formas de producción en ambos sexos en el pasado hubieran cambiado, ya que las condiciones estaban consideradas únicamente ante las necesidades masculinas. Ahora volviendo a la idea patriarcal que dota a la mujer de simpleza y pasividad, podemos notar que se trata más que nada de miedo a ser superados y al perder la estabilidad emocional de ser considerados superiores y absolutamente necesarios.

Porque quería ver cómo se las arreglaba Mary Carmichael para captar estos gestos jamás plasmados, estas palabras jamás dichas o dichas a medias, que se forman, no más palpables que las sombras de las polillas en el techo, cuando las mujeres están solas y no las ilumina la luz caprichosa y colorada del otro sexo. Para lograrlo tendrá que contener un momento la respiración, dije prosiguiendo mi lectura; porque las mujeres desconfían tanto de cualquier interés que no justifiquen motivos muy visibles, están tan terriblemente acostumbradas a vivir escondidas y refrenadas que se esfuman a la primera ojeada observadora que les echan. (Woolf, 2008, pág. 61)

Bajo esta idea de no ser autosuficientes, las féminas crecieron durante mucho tiempo gracias al sistema patriarcal que incesantemente buscaba opacarlas. Esta acción impidió por mucho tiempo el aprovechamiento y la credulidad de sus propias habilidades. El salir a la luz de su autosuficiencia les permitió presentarse como nunca lo habían hecho, aceptando su propia voluntad y capacidad para desarrollarse de manera eficaz dentro de cualquier ámbito. “este organismo que ha estado aproximadamente un millón de años bajo la sombra de la roca – queda expuesta a la luz y ve llegar hacia ella un extraño manjar: el conocimiento, la aventura, el arte.” (Woolf, 2008, pág. 62)

La historia nunca proporcionó datos o información sobre las mujeres y estas capacidades que las hacen multifacéticas, aun hablando de su desarrollo como mujer de hogar o madre, ya que estas nunca fueron valoradas. El trabajo femenino siempre se ha visto desvalorado por el sistema que ha conformado a todas nuestras sociedades, algunas pocas féminas han logrado ser reconocidas a base de grandes pruebas y comparaciones con sus opositores masculinos, sobre todo dentro de las áreas políticas, militares o comerciales.

Si bien estas mujeres se han visto encadenadas a cuatro paredes, muchas de ellas han cambiado su propio panorama aun mantenidas en cautiverio. La imaginación de estas mujeres ha ido más allá de sus carencias, en donde el poder creador se ha disparado a niveles inimaginables. Aquellos pequeños espacios se han transformado irónicamente, al ser la base para el nacimiento de un espíritu de camarería en donde las historias de mujeres santas, prostitutas, cortesanas o damas se unen, presentándolas tal y como son. Aun en 1929, época en la que Woolf escribe, se puede percibir un tinte pecaminoso al abordar estas figuras. Tinte que el patriarcado se ha empeñado en asignar al sexo femenino. Sin embargo, actualmente este prejuicio ya ha sido retirado de las creaciones literarias de las escritoras, permitiéndose hablar de temas femeninos con mayor naturalidad.

Por encima de todo, debes iluminar tu propia alma, sus profundidades y frivolidades, sus vanidades y generosidades, y decir lo que significa para ti tu belleza

y tu fealdad, y cuál es tu relación con el mundo siempre cambiante y rodante de los guantes, y los zapatos, y los chismes que se balancean hacia arriba y hacia abajo entre tenues perfumes que se evaden de botellas de boticario y descienden por entre arcos de tela para vestidos hasta un suelo de mármol fingido. (Woolf, 2008, pág. 65)

De acuerdo con la cita anterior podemos notar que la perfección ha sido un aspecto que una mujer siempre ha deseado alcanzar, pero no hablamos de una perfección de plenitud con su ser, sino de un estándar asignado por la sociedad, entre los que destacan el tener un hogar limpio, los hijos bien educados y verse siempre deseable para su esposo con la intención de ser un buen ejemplo a seguir para las demás. Al llegar el siglo XX estos estándares comenzaron a desaparecer, para la mujer ahora era más importante ocuparse de ella misma, de pensar en su presente y futuro para superar definitivamente su pasado.

Ahora las mujeres estaban unidas, formaban olas de gran altura para defenderse entre ellas, esperando que el patriarcado ya no tuviera el poder intimidar o amenazar a las de su sexo para obtener su falsa seguridad. Cualquier hazaña cometida en contra de la mujer sería reprimida por las grandes aspiraciones que sus profundos sueños despertaban. Estas mujeres ya no se sentían inútiles y carentes de inteligencia, como lo señalaban anteriormente los hombres, formaron el carácter que durante décadas se les fue quitado, para gritar con fuerza y defender ahora a sus hijas y a las hijas de sus hijas.

La protesta femenina ahora se basaba en hacerse ver, en superarse para ya no sentirse nunca más como un ser inferior, romper con la obligación de ver al otro sexo como superior, cuando en realidad lo hacía sentir frenado, inhibido e inseguro de sí mismo. La competencia y la asignación de calidad de un sexo contra el otro y esta jerarquización solo son reivindicaciones del establecimiento de la raza humana, construida propiamente desde un punto de vista racista que buscaba ser visto como una divinidad. Podemos reflexionar sobre la pobreza del sexo femenino a lo largo de la historia, ya que no se trata de una carencia intelectual o debilidad ante el

pecado de corromper al otro, sino de la inseguridad y amenaza que éstas representan. En este sentido, es necesidad del escritor tomar fragmentos de su realidad y presentarla al mundo para crear una consciencia colectiva que permita a la sociedad actuar de manera más justa y equitativa. “De modo que cuando os pido que ganéis dinero y tengáis una habitación propia, os pido que viváis en presencia de la realidad, que llevéis una vida, al parecer, estimulante, os sea o no os sea posible comunicarla.” (Woolf, 2008, pág. 79)

A la literatura deben de acudir mujeres para hablar con otras, casi como una hermandad. Se debe dejar de lado la enemistad que han plantado en ellas, para conformar vidas en comunión, y no desde la individualidad que ha enseñado el patriarcado. Woolf termina por invitar a las mujeres a dejar de lado cualquier rencilla contra el otro sexo, para poder recobrar la libertad de ser mujeres, de aceptar su esencia, su capacidad y sabiduría, ya no desde la opinión externa, sino desde la propia realidad individual la cual es conformada desde la comunidad. Las mujeres deben escribir, deben creer, deben ser capaces de todo lo que se propongan, deben luchar por ganar lo suficiente para vivir una vida justa y para demostrar que no son como las han pintado a lo largo del tiempo.

CAPÍTULO III

OPRESIÓN, VIOLENCIA Y SUMISIÓN

Ese pensamiento, que surge desde la conciencia de nuestras desventajas de género, podría ser un trampolín –festiva metáfora del agua- para achicar y hasta suturar otras brechas en la frente y más heridas: la desigualdad de clase, raza, procedencia, salud, opción sexual... Entonces el trampolín se convierte en aguja de bordado y oímos cómo la punta metálica entra y sale de la tela.

Marta Sanz

4.1 Análisis de cuatro cuentos feministas

Este capítulo se centra en el análisis de cuatro cuentos de autoras españolas incluidas en el libro *Tsunami: miradas feministas*: “La amabilidad” de Sara Mesa, “Lo habitual” de Pilar Adón, “A ti no te va a pasar” de Laura Freixas y “Tirar del ovillo” de Edurne Portela. Dichos cuentos fueron pedidos únicamente para esta publicación editorial, ya que se buscaba el apoyo de las voces femeninas, que en suma se convirtieran en voces de testigos sobrevivientes que ya no compartieran la idea de una desventaja de género, sino que por el contrario, se plasmaran libres, valientes y autónomas. Estas mujeres “comparten su visión de qué ha pasado en los últimos tiempos y de cómo ha cambiado nuestra manera de nombrar las cosas; de fijarnos en la cotidianidad; de repasar nuestras genealogías y nuestra biografía.” (Sanz, 2019. p. 11).

Las autoras presentan una reacción contra el racionalismo patriarcal que se caracteriza por el desencanto y la apatía, buscando renovar el pensamiento y expresión de la sociedad contemporánea. Así como rechazar los discursos heredados de épocas pasadas, tales como el romanticismo y el racionalismo.

El pensamiento posmoderno combate sobre todo la lógica binaria de la modernidad.

Haciendo presión sobre la naturaleza híbrida y ambivalente de nuestras culturas y

de nuestro sentido de pertenencia, las teorías posmodernas desafían la lógica binaria del Yo y del Otro que sostiene la ideología racista, colonialista y sexista. Si la edad moderna es el reino del blanco, masculino y occidental, la posmoderna será, en términos simétricos, el reino de las liberaciones de los no-blancos, no machos y no occidentales. Como afirmó Bell Hooks en su tensión más radical, el posmodernismo como política de las diferencias adopta los valores y las voces de los refugiados, de los marginados, de los explotados y de los oprimidos. (Giamminola, 2015)

Por otro lado, debemos resaltar que estas autoras también pertenecen a la clase media-alta, tuvieron una formación académica orientada a las letras y por lo tanto han publicado considerables textos en los cuales han podido plasmar sus puntos de vista respecto al papel de la mujer; esos rasgos les permiten analizar y reflexionar sobre la realidad que aquejaba a las mujeres dentro de la cultura misógina en la que crecieron sus abuelas, madres, y ellas mismas. El despertar de la conciencia y la cercanía con los relatos y vivencias les permitió marcar la diferencia de libertades en comparación con sus antecesoras. Los análisis de sus cuentos pretenden reflejar las relaciones que existen entre la educación, la sociedad, la cultura, la literatura y las mujeres. Reflejar como es que mediante este primer aspecto gira la construcción de los demás. A continuación, se presentará una breve ficha bibliográfica de cada autora.

Sara Mesa es una de las autoras más importantes de la literatura española contemporánea. Mesa nació en Madrid en 1976 pero durante su infancia su familia se trasladó a Sevilla, lugar donde se crio y donde reside actualmente. Estudió Periodismo y Filología hispánica; después se desempeñó como funcionaria pública. No es hasta los treinta años que descubre su vocación por la escritura. Sus obras se construyen principalmente de espacios cerrados y opresivos, sus personajes son solitarios e hipersensibles, mientras que las rutinas que presenta son asfixiantes. Dentro de su obra narrativa destacan las novelas *Un incendio invisible* (2011), *Cuatro por cuatro* (2013, ganador de Premio Herralde), *Cicatriz* (2015, Premio Ojo Crítico de

RNE) y *Cara de pan* (2018), así como el libro de cuentos *Mala letra* (2016), los cuales fueron publicados por la editorial Anagrama.

Pilar Adón (Madrid, 1971) es Licenciada en derecho, además de escritora, traductora y editora. A sus 17 años obtuvo su primer premio literario en RNE-R3, con un relato breve. Sus obras más destacadas se componen de los libros de relatos *La vida sumergida* (Galaxia Gutenberg, 2017), *El mes más cruel* (Impedimenta, 2010) y *Viajes inocentes* (Páginas de Espuma, 2005; Premio Ojo Crítico de Narrativa); las novelas *Las efímeras* (Galaxia Gutenberg, 2015) y *Las hijas de Sara* (Alianza, 2003) y los poemarios *Las órdenes* (Premio del gremio de Libreros de Madrid), *Mente animal* y *La hija del cazador* (Publicados todos en La Bella Varsovia, en 2018, 2014 y 2011 respectivamente).

Laura Freixas (Barcelona, 1958) es Licenciada en Derecho y escritora. Ha publicado relatos, novelas, ensayos y autobiografía. Además, ha tenido la oportunidad de desarrollarse como editora, crítica literaria, traductora y profesora invitada en varias Universidades de Estados Unidos. Actualmente funge como presidenta de honor de la asociación para la igualdad de género en la cultura Clásicas y Modernas. Sus últimas obras publicadas son la novela *Los otros son más felices* (Destino, 2011; reeditada por Tres hermanas en 2019), la colección de ensayos *El silencio de las madres y otras reflexiones sobre las mujeres en la cultura* (Arresta, 2015) y dos volúmenes de su diario: *Una vida subterránea. Diario 1991-1994* (Errata Naturae, 2013) y *Todos llevan máscara. Diario 1995- 1996* (Errata Naturae, 2018). En junio de 2019 publicó su libro *A mí no me va a pasar*.

Eduarne Portela (Santurce, Vizcaya, 1974) es una ensayista y novelista vasca. Durante su adolescencia se trasladó a Estados Unidos, lugar donde obtuvo el título de Doctora en Literatura Hispánicas por la Universidad de Carolina del Norte; después en el 2016 se trasladó a España, lugar donde desarrolló su carrera profesional. Como parte de su investigación académica publicó varios artículos y ensayos *Displaced Memories: The Poetics of Trauma in Argentine Women Writers*. En Galaxia Gutenberg ha publicado *El eco de los disparos: Cultura y memoria de la violencia*

(2016) y las novelas *Mejor la ausencia* (2017, galardonada con el Premio 2018 del Gremio de Libreros de Madrid al mejor libro de ficción) y *Formas de estar lejos* (2019). Ha realizado, junto con José Ovejero, el documental *Vida y ficción* (2017). Actualmente tiene una columna dominical en *El País* y ha colaborado con otros medios como *El Correo /Diario Vasco* y *La Marea*.

Los cuentos se abordarán a partir de una reflexión de estudios de género, que permita ligar el contexto social e individual de las mujeres a las representaciones literarias. Estas aproximaciones permitirán la ruptura del orden social y las normas de género orientadas por el sistema patriarcal, además de dejar de lado los estereotipos que normalizan la imposición. La literatura es una herramienta capaz de dar cuenta de la realidad social que nos rodea y ésta a su vez sirve como un método de transformación social, capaz de generar conciencia, al trastocar los sentimientos de los lectores. Los cuentos para analizar crean una cercanía de experiencias entre escritoras y lectores.

En la representación femenina se puede notar que las oportunidades que se han tenido han sido prácticamente nulas en comparación al género masculino, el cual se presenta privilegiado con la superioridad y el dominio. Partiendo de esta consideración, la inclusión de estudios de género y de posturas feministas en los niveles educativos básicos y medios, brindarán el conocimiento necesario para promover una ruptura en la estandarización que se ha venido presentando y se dará así paso a una transformación y liberación social.

El análisis que se presenta es a manera de modelo. Algunos de los cuentos están narrados en primera persona, es decir que se presenta un narrador-protagonista, el cual relata sus vivencias, acciones, pensamientos, prejuicios y estados de ánimo. Otro de los relatos es omnisciente. Esta construcción le permite a la autora mostrar de manera más crítica las circunstancias y las acciones de los personajes, sobre todo al presentar una denuncia de experiencia propia, planteada desde el exterior, con la intención de que sea visto como una acción de la que cualquiera puede ser víctima. Otro aspecto importante para señalar es el de los espacios en los que se desarrollan

dichos cuentos, pues son cotidianos para las mujeres y ahí es en donde continuamente se ven violentadas.

Es importante resaltar que las autoras escriben estas historias como anécdotas reflexivas, al replantearse una nueva conciencia del ser mujer, es decir, una nueva identidad que transgrede el discurso tradicional de dependencia y subordinación. Esta acción permitirá dar el valor merecido a la mujer. Las autoras de estos relatos reafirman la necesidad femenina de liberarse de las normas sistemáticas que han mantenido a su sexo en opresión alegando una supuesta naturalidad.

4.2 Contextos hostiles que reproducen violencias de sumisión

El cuento “La amabilidad” es una narración fragmentada por tres épocas, que se puede leer y comprender tanto de manera individual como en conjunto. Aquí analizaré las historias de manera cronológica. Se debe señalar que las anécdotas inician con la narración en tercera persona del singular, en donde presenta a los personajes principales de cada momento. El hecho de que la autora utilice la tercera persona para la narración de estos cuentos se debe a que ella desea que sean leídos de manera objetiva que los lectores puedan identificarse. El que los personajes carezcan de un nombre propio permite adaptar el contexto narrativo a cualquiera real.

En primer lugar, Sara Mesa presenta una historia que comienza en el año 1998 y en la cual se centra en la educación tradicional que recibían las mujeres de la época y en la ruptura que presenta el personaje principal respecto a su rol de mujer- madre. La entrada a la historia llama la atención por la descripción facial que hace la protagonista del personaje masculino que interactúa con ella, y en donde resalta sus facciones exageradas.

Lo primero que hace es sonreír, una sonrisa ancha, larga y quizá con más dientes de la cuenta, y después le pregunta si va sola, cuando es obvio que sí, que nadie la acompaña. Lo que subyace a esa pregunta, entonces, es otra pregunta, una mucho más honda que indaga en las razones de por qué va sola -¿no hay marido, no hay

novio, no hay madre?--; sin duda el médico ya se está haciendo su composición de lugar, por el matiz que toma su sonrisa, ahora más compasiva, un poquito más paternal, más dulce incluso (Mesa, 2019. p. 30).

Una de las características que llama la atención en las descripciones de los personajes masculinos del cuento es que se recurre a la hipérbole para resaltar su aspecto físico, tales como los dientes, la boca y hasta la sonrisa de los hombres, llegando a hacer comparaciones de ellos con la esencia feroz de los animales. Esta descripción del médico en primera instancia suele aludir a incomodidad y más al tratarse de una joven. El que el médico pregunte si va sola cuando es algo que resulta obvio, lo hace a él tomar un papel compasivo con la joven, como si tuviera que asumirse como una especie de protector. Dentro de las construcciones sociales del sistema patriarcal que señala Millett en *Política sexual* es precisamente esta postura masculina por asumirse superior, aspecto que le da “el derecho” de sentirse como un protector mientras que a ella se le da un lugar de inferioridad, fragilidad y abnegación. La actitud de la joven permitió al doctor reafirmar su estado de macho dominante y apto para decidir lo que es “mejor” para ella, y cuyos intereses eran dotar de la mayor importancia al bebé en el vientre de la joven, dejando de lado las necesidades y preocupaciones de la chica.

Para el ginecólogo el hecho de que una mujer asista sola a lugares donde debería ir acompañada por el marido o la madre da indicios dentro de la cultura patriarcal de una mujer fuera de los estándares normativos aceptables, llegando a tacharla de prostituta, libertina y hasta de un mal ejemplo para otras mujeres. Aunado a esto la revisión visual que hace el médico al físico de la joven con la intención de reafirmar su pensar hacia ella no hace más que someter aún más a la chica, colocándola en una posición de inseguridad y vergüenza.

Le pide que se siente mientras revisa su historial médico, que ella, la interesada, sólo se atreve a mirar de reojo, aunque son sus datos los que ahí se exponen, su nombre, su edad y antecedentes, resultados de pruebas previas, parámetros, valores,

comentarios al margen. El médico levanta la cabeza y sonrío de nuevo, resume el estado de la cuestión, se lo explica despacio: ella está ahí para una revisión, la doctora anterior está de baja, a partir de ahora él la llevará a ella -¿adónde?, piensa la chica-, cualquier duda que tenga puede preguntársela sin problema (Mesa, 2019. p. 30-31).

La chica se encuentra en un evidente estado de incomodidad y desconfianza, al sentirse bajo la lupa objeto de estudio científico, el hecho de que sea tratada en un inicio por una doctora y después sin mayor explicación es cambiada por un doctor y que además es precisamente él quien indagara no solo en su información privada, sino dentro de sus propias entrañas provoca esta incomodidad. Recordemos que Millett habla de la diferencia de oportunidades de estudio entre hombres y mujeres, al hacer énfasis dentro de la cultura patriarcal al hecho de que la mujer no es apta o reconocida para estudios superiores o profesionalizarte y mucho menos el que pueda ejercer con libertad su profesión. Así es que estas mujeres solo pueden trabajar hasta el momento en el que se casan, ahí deben abandonar sus profesiones y dedicarse únicamente al hogar, situación que nos hace pensar en el repentino cambio entre ginecólogos.

El hecho de que un hombre desconocido urge entre las entrañas más privadas de la mujer es un acto que genera evidente incomodidad, por más esfuerzos que éste haga por hacerla sentir cómoda. Sin embargo, la chica agradece la oscuridad de la habitación y además el que ella este en una posición donde no tenga que estar observando la cara del ginecólogo. Las instrucciones que éste le da a la joven son de manera precisa, brindándole el tiempo necesario para comenzar la revisión. El que ella señale que no tarda en acatar las órdenes del doctor, ya que está acostumbrada a obedecer y facilitar las cosas, hace intuir que su costumbre es referente a no molestar a los hombres y actuar rápido de manera como se lo piden. Tal vez se deba a que lleva una relación en donde es sometida y no valorada, en donde obedecer es su rol predominante.

Por otro lado, también se puede ver una diferencia muy marcada en el nivel educativo de la chica y el doctor, al percibir en la joven ignorancia por no comprender los términos que el médico utiliza. Él se percata de esto y da entrada para hablar de cualquier duda que la chica pueda tener, sin embargo, la presencia como tal del hombre provoca intimidación a la joven. El que la chica se vea en la necesidad de presentar dudas es algo razonable, la falta de experiencia y asesoramiento de una figura femenina quien la acompañe en este proceso es fundamental para saber qué hacer y cómo reaccionar. Podemos notar una actitud fuera de lugar en el médico al retorcerle los pezones, ya que es algo totalmente innecesario, a esto suele llamársele acoso o violencia ginecologista y es una acción nada profesional de su parte. El hecho de que ella no sepa si esto es normal, da lugar a no saber defenderse.

Estás de veinticinco semanas, dice luego, y la chica espera, mansa y dócil, a que continúe hablando, pero él repite, y ahora ella comprende que no era una afirmación, sino una pregunta, estás de veinticinco semanas, sí o no. La chica hace sus cuentas mentalmente, divide a cuatro semanas por mes, aunque a veces son cinco, no es tan fácil. Unos seis meses, sí, y entonces al médico se le agrandan un pelín las pupilas, nada apreciable a simple vista si no fuera por la expresión que acompaña a este agrandamiento, una expresión difícil de enmarcar, radicada en las cejas, sobre todo, una expresión que, por leve que sea, marca un cambio (Mesa, 2019. p. 31).

Millett resalta también la construcción del papel femenino dentro de la cultura patriarcal con un rol pasivo y sumiso, contrario al rol masculino que se caracteriza por describirse y desarrollarse como autoritario, superior e inteligente. Partiendo de esta descripción podemos analizar la postura que adopta la chica ante el ginecólogo. Al existir una ignorancia en el tema de gestación en la joven, podemos intuir los tabúes bajo los que se construyó su educación y hasta la falta de cercanía con su madre. Anteriormente, se limitaban estos temas, incluso se restringía cualquier tema relacionado con la sexualidad femenina, creando una especie de tabú sobre lo que no se debía hablar para evitar que las mujeres conocieran temas que “no le

concernían”. Además de que este tipo de cuestiones solo debían saberse llegado el matrimonio para evitar corromperlas y así mantenerlas puras, además que llegado este momento las mujeres debían descubrir por sí solas todo lo concerniente a la sexualidad y la gestación, ya que las madres se negaban a hablar de este tipo de temas con sus propias hijas.

Los embarazos no se cuentan por meses, dice ahora. Hace tiempo que no se cuentan por meses, y añade: lo correcto es contarlos por semanas, lo correcto y lo preciso, cómo es que ella aún no sabe esto. ¿No se lo han explicado? [...] balbucea una explicación –no lo recuerda, no lo sabía, no se lo dijeron-, hasta que el médico hace un gesto con la mano, después de todo no es un profesor que quiera pillarla en falta sino un médico amable, ante todo amable, que le dice: tranquila, no pasa nada, es sólo para que ella lo sepa, por si le ocurre cualquier cosa y tiene que ir a urgencias, un sangrado repentino o un dolor inesperado, Dios no lo quiera, es importante que indique el número de semanas de la gestación, y no los meses, ¿lo comprende? Sí, la chica lo comprende (Mesa, 2019. p. 31).

Para este momento la chica tiene 20 años, es una mujer que estudia, pero que a pesar de eso se siente ignorante. Millett señala que las mujeres dentro de la cultura patriarcal debían casarse pasada la adolescencia, entre los 14 y 20 años, ya que era la edad idónea para que el marido las fuera moldeando bajo sus propios ideales, además de que en esta edad las mujeres eran más llamativas para los hombres, como botones de rosas que comienzan a abrirse a la vida, por lo tanto, a la procreación.

Otro rasgo importante a resaltar en el ginecólogo es el que evoque a Dios, por lo tanto, intuimos que éste está construido bajo una moral religiosa. En este sentido, Millett habla del Estado en comunión con la iglesia y por lo tanto con la medicina, conformándose en uno solo. El hecho de que mencione la frase “Dios no lo quiera” nos hace ver que su visión de vida es la de defender y salvaguardar la integridad del feto/embrión por encima de la integridad o deseos de la madre. Por otro lado, el gesto que hace el médico con la mano además de interrumpir a la chica se puede interpretar como una señal que lanza hacia la joven para callarla.

Por lo demás, ¿se encuentra bien? Sí, muy bien. ¿Alguna molestia? No, ninguna. ¿Ácido fólico tomó? ¿Qué? El médico repite, con paciencia: que si tomó ácido fólico, suplementos. La chica hace memoria. Cree que sí. Se refiere a las vitaminas, ¿no? Su médico de cabecera le recetó unas cápsulas. El médico pone las manos sobre la mesa –sus manos grandes, limpias, profesionales- y coge un poco de aire antes de preguntar: ¿las tomó antes de quedarse embarazada o después? Después, claro, antes ella no podía saber, no podía... Se traba porque, en realidad, lo que no puede es continuar mirándole a los ojos, a sus ojos amables de hombre que no entiende, así que se fija en sus propias manos –las de ella-, pequeñas, todavía infantiles, con las uñas monteadas de manchitas blancas: falta de calcio, marcas de mentiras (Mesa, 2019. p. 32).

El hecho de que la chica en ese momento se sintiera intimidada y avergonzada, no solo por su descuido personal o por su embarazo, sino que también le podemos sumar la falta de información y atención que normalmente puede brindar una madre presente, en la que pudiera encontrar no solo una guía, sino un ser solidario. La avergüenza su falta de comprensión, de información, incluso podemos percibir un cierto rechazo y temor ante su nuevo rol de madre. El darse cuenta de la enorme responsabilidad que representa traer a la vida a un ser que dependerá por muchos años de ella y comprender que ignora muchas cosas que podría traer consecuencias hacia su bebé poniendo su vida en peligro.

Se le encoge el corazón de angustia, no tanto por el futuro de su hijo como por el mensaje sutil que está captando, el mismo mensaje ofendido que recibió antes de otras voces, ya que una mujer que no planifica las cosas, sino que se queda embarazada sin darse cuenta, una mujer que apenas ha sobrepasado los veinte años y que va como una loca por la vida, es una irresponsable que quizá, a causa de esto, vaya a parir un monstruo (Mesa, 2019. p. 33).

Ella ha recibido esos mismos juicios por parte de otras personas, aunque no dice quienes, podemos intuir que fueron por parte de sus padres, familiares e incluso de

la misma sociedad, y que estos no fueron de manera pasiva o amable, sino que eran señalizaciones abruptas llenas de juicios de valores. El ginecólogo aquí manifiesta también cierta crítica ante la ignorancia de la joven, el colocar las dos manos sobre el escritorio en señal de superioridad y sabiduría hacen sentir a la chica minimizada y avergonzada. Se debe comprender el entorno en el que se desarrolló la chica, ya que representa un espacio de violencia hacia ella misma ante la falta de información. Aquí se dejó sola a la joven para enfrentar una situación totalmente nueva para ella.

Esto tal como lo dice Millett, se debían a que dentro de la cultura patriarcal la mujer que salía embarazada fuera del matrimonio era muy mal vista, señalada con un calificativo despreciativo e humillante, al no ser libre de ejercer su sexualidad tal como el hombre. “Para asegurarse de que funciones tan cruciales como la reproducción y la socialización de los hijos solo se desarrollarán en su seno, la familia patriarcal resalta la legitimidad. Según el «principio de legitimidad» formulado por Bronislaw Malinowski, «ningún niño debe traerse al mundo sin que un hombre —y uno solo— asuma el papel de padre sociológico».” (Millett, 2018. p. 62). El patriarcado debía asegurar la legitimidad de su descendencia, por tal motivo recurría a la conservación de la virginidad femenina, la cual debía cuidarse hasta llegado el matrimonio.

Ahora le pregunta si le duelen los pezones, y si, le duelen, pero es porque se los está retorciendo; ella no entiende si es necesario hacerlo -retorcerlos de ese modo-, tampoco sabe que debe contestar, así que dice sí, le duelen un poco, y él le anuncia que con la lactancia se le agrietarán y le dolerán aún más, pero en fin, para eso todavía queda un tiempo (Mesa, 2019. p. 34).

El médico ya dio afirmaciones por adelantado al ver a la joven ir sola a consulta y al estar embarazada tan joven, podemos intuir que el ginecólogo tal vez piensa que es una chica de la vida fácil, el acto de violencia sexual que comete hacia ella se intuye como algo que suele excitar según el patriarcado a una mujerzuela, esto al retorcer sus pezones. Él se cree con la autoridad suficiente para reafirmar su dominio sobre

la joven aprovechándose de su ignorancia. Ahora bien, como médico basado en lo moral-religioso cree que lo que más importa en la mujer es la procreación, cuyo acto toma mayor relevancia.

Ahora si viene lo emocionante, anuncia, la ecografía, y ella piensa que es el momento para abordarlo, pero es complicado interrumpir a ese médico que señala con un puntero la curva que es, dice, la cabecita, y eso de ahí son las piernas y aquello un brazo, no se ve el cuerpo entero porque está de lado, pero claramente se trata de un machote, ahí puede verlo bien nítido, el pene, los testículos, y ese puntito oscuro que es un ojo y eso, la nariz, pero la nota muy callada, ¿no dice nada? [...] ella no sabe qué debe decir, ni siquiera distingue todo aquello que el médico asegura ver, para ella lo que hay en la pantalla es sólo una borrosa masa gris en movimiento, como olas de agua sucia, poco más (Mesa, 2019. p. 34).

Se puede notar en el ginecólogo una alegría desmesurada al resaltar el sexo del bebé, al exclamar “un machote” con mucho orgullo como si fuera el mismo el padre de aquel. La descripción que efectúa hasta parece emocionante para él. Tal como señala Millett el hecho de que el sexo masculino se reproduzca sobre el femenino es un acto de gracia divina, una descendencia digna de festejar. Mientras que la reacción de ella al enterarse del sexo del bebé se podría deber a cierto desencanto hacia la maternidad, podría interpretarse como algo que no le evoca emoción ni alegría y más bien se debe a un acto forzado por las circunstancias y del cual ya no puede dar marcha atrás.

El uso de métodos anticonceptivos femeninos en las mujeres era un tema tabú, ya que socialmente se tenía la idea de que por naturaleza la mujer había nacido con el propósito de procrear. La noción era reforzada, según Millett, con el sistema religioso, el cual educaba a la sociedad bajo el paradigma de que debían tener los hijos que Dios les mandase. Además de que se creía que solo las mujeres dedicadas a la prostitución eran las únicas con “autorización” para el uso de estos métodos. En este sentido, el sistema patriarcal no hacía más que reforzar su doble moralidad.

Lo que ella no sabe, dice, es si el DIU se lo debe poner tras el parto, aprovechando que el útero está dilatado, o si es mejor esperar unos meses, ésa es la duda que tiene. El médico tarda aún un rato en reaccionar, ella se teme que ni siquiera vaya a responder, que se haga el sordo, y se arrepiente de inmediato de haber hablado. Las mejillas le arden, mira a un lado, los flamantes diplomas enmarcados que acreditan la excelencia del médico, diplomas que lo hacen tan respetable como a un padre, las estanterías de madera con gruesos volúmenes médicos, un aparato reproductor femenino de goma, de colores, y es entonces cuando él habla y ella vuelve a mirarlo y, con inmenso alivio, ve otra vez su sonrisa, la misma del principio, igual de amable y comprensiva, una sonrisa que enmarca unos dientes que enmarcan una cavidad de la que brotan unas suaves, tranquilizadoras y casi bromistas palabras, algo sobre la poca necesidad que hay de preocuparse por eso del DIU, que se deje ahora de *díus* y de *días*, qué es eso del *útero dilatado*, ¡pero si apenas sabe de lo que habla! (Mesa, 2019. p. 35).

El hecho de que la chica pida información respecto a los métodos anticonceptivos y el médico la ignore refuerza la idea de Millett sobre la construcción moral-religiosa del patriarcado, en donde éstos tienen la idea de que la función de la mujer se centra únicamente en brindar placer a los hombres y asegurar la procreación humana, entonces el sentir del médico aquí se centra únicamente en lo importante para él, el bebé. La autora presenta la amabilidad de ambos personajes como un elemento subversivo, en él como un método de evasión ante la pregunta de la joven y en ella la amabilidad es usada como una manera de mantener el control y lidiar con la violencia de la que es víctima en ese momento.

Ahora hay que concentrarse en el niño, en preparar bien el parto, en la lactancia..., después de todo, ¿no dice ella, la chica, que no tiene marido? ¿Qué prisa hay entonces, para qué correr tanto? Por otro lado, él no se dedica a la planificación familiar, es mejor que ella se informe donde hay que informarse y que no vaya leyendo esto o aquello o hable de oídas, porque eso que dice, lo del DIU, no es tal como piensa, que protege del embarazo es verdad, aunque hasta cierto punto, de los embarazos ectópicos, por ejemplo, no, que se informe de eso también, es algo grave,

hay mujeres que han muerto por ello; en cuanto a las enfermedades de transmisión sexual el DIU no sirve para nada y ella, quizá más que nadie –quizá más que nadie, repite la chica para sus adentros-, debería tenerlo en cuenta, así que es mejor que vaya poco a poco, que no se precipite, que después pasa lo que pasa (Mesa, 2019. p. 36).

Podemos ver cómo es evidente la defensa del médico sobre el tema de la reproducción humana, evadiendo y exaltando las consecuencias de usar el DIU, antes que presentarlo como una alternativa para el cuidado de las mujeres. El ginecólogo utiliza la violencia de género de manera tan sutil que puede llegar a confundirse con la amabilidad. La interacción que se presenta entre los dos personajes refleja las actitudes misóginas y la violencia psicológica que el médico ejerce sobre la joven.

¿Y qué pasa?, piensa ella-, hay que centrarse en el niño, en el niño ante todo, estamos para eso -¿estamos quiénes?-, y la sonrisa no se enturbia, la amabilidad no desaparece. [...] Calla porque siempre calla, porque está acostumbrada a callar, pero no para sus adentros, no ahí, en su interior, donde están empezando a crecer las palabras que algún día, muchos años después, serán escritas (Mesa, 2019. p. 36).

Se puede ver como la joven a través de su amabilidad calculada desafía las expectativas de sumisión y demuestra con su reflexión interior que las mujeres pueden encontrar formas de resistencia y empoderamiento, incluso en situaciones opresoras. Para este momento la joven está tan acostumbrada a callar que es lo único que sabe hacer en ese momento, pero dentro de ese silencio existe ya una pequeña incisión que lucha por manifestarse, y de la cual sabe que algún día saldrá con una voz interna que la representará.

La segunda narración comienza en el año 1999 cuando ya nació el hijo de la joven y solo tiene algunos meses de haber nacido. Ella señala en primer lugar la presencia de una barrera, que, aunque invisible, ésta puede sentirse entre ella, la mujer (su madre), el bebé (su bebé). Esta barrera se refiere a la imposición que hace

su madre sobre el hijo de la joven, al tomarse un papel que no le corresponde. Podemos ver como en este punto de la historia la madre de la joven si aparece y es participe de la vida de su hija, mientras que en otro momento la dejó sola y desprotegida. Sin embargo, aquí aparece como un ser impositor y manipulador, actos que desencadenan el hilo conductor de esta parte.

El bebé muestra un interés muy particular por la mujer, ve a su abuela casi como si fuera su verdadera madre. Se puede ver a la madre de la joven en un papel de regocijo al ver la preferencia que le hace su nieto sobre su hija. El hecho de que la sociedad la vea a ella como la madre del bebé es algo que le causa alegría, tal vez con intención de salvar guardar la "dignidad" de la joven, ya que según Millett la educación tradicional dictaba como aberración social el hecho de ser madre soltera. Claramente la madre de la joven fue criada bajo esta educación tradicionalista, en donde la mujer debía cumplir con paradigmas sociales establecidos para su sexo y no ser rechazada. Por su parte, podemos ver como la joven rompe con estos paradigmas al enfrentarse a una maternidad sin la compañía de un hombre.

No es la madre, es su abuela, aunque en el día a día actúa como si lo fuera, porque es quien le prepara las papillas y le cambia los pañales, eso es lo que hace a una madre más que nada, ¿no es así? A la madre-abuela le halaga la confusión y termina por confundirse también ella, hasta el punto de que, en los últimos, la chica ha empezado a pedir permiso para hacer lo que en principio sería su legítimo derecho: ¿me dejas que lo acueste yo?, dice. Pero es el mismo bebé el que ha pronunciado su parecer y su sentencia. Lloriquea cuando la chica insiste y vuelve a extender sus bracitos hacia la madre-abuela, quien, toda amabilidad y entrega, le dice a la chica que no se preocupe, que mejor lo acuesta ella, que el niño ya está acostumbrado, que si no le costará mucho dormirse y que es muy tarde (Mesa, 2019. p. 37).

El afecto que se ha generado entre el bebé y su abuela al pasar mayor tiempo juntos ha provocado emocionalmente un lazo mucho más fuerte que con la verdadera madre. La abuela del chico a pesar de demostrar amabilidad y disposición, de cierta manera también fuerza en cierta medida la lejanía entre su hija y nieto. La

amabilidad de ella termina por volverse una imposición. Contrariamente a lo deseado por la joven, la abuela terminaría por reproducir en su nieto una conducta impositora y machista, acorde a los estándares educativos bajo los que fue criada ella misma.

El niño jamás se acostumbrará a la chica si ella no protesta, y esta vez lo hace: protesta tibia, educadamente, pero protesta. La madre-abuela suspira, ay, no la entiende, se queja. Al niño no le pasa nada, sólo está muy cansado y no es el tema quién lo acuesta o no, el tema es que ella, la chica, se pasa todo el día fuera de casa, primero trabajando –si por trabajo se puede considerar la beca cuyo importe entrega para cubrir los gastos familiares: esto no lo dice la mujer, lo piensa la chica-, y después en la biblioteca, estudiando: es por eso por lo que el niño apenas la conoce, no porque lo acueste o lo deje de acostar (Mesa, 2019. p. 38).

Se comienza a notar una reacción de desacuerdo en la joven, ya no está del todo dispuesta a quedarse callada, aunque se trata de una resistencia pasiva sigue utilizando la amabilidad para lidiar con la opresión que ejerce su madre. La joven sabe que debe imponer su autoridad por encima de la de su madre, el dejar claro que es ella la madre del bebé y que la función de la abuela solo debe girar en torno al apoyo, el cual agradece, pero ahora necesita sentirse importante en la vida de su hijo, crear el vínculo que le corresponde. La abuela no es capaz de comprender las necesidades maternas de su hija, para ella solo debe aceptar la ayuda, la cual parece más una imposición.

La necesidad de la joven por buscar un mejor futuro para ella y su hijo la hace permanecer fuera del hogar la mayor parte del tiempo, entre la escuela, la biblioteca y la redacción de su trabajo, es muy escaso el tiempo libre, y de alguna manera tal vez esto la hace sentir un poco de culpa. Por otro lado, el hecho de que la joven tenga la necesidad de salir a estudiar todo el día para poder mantener la beca y sustentar sus gastos familiares es una situación muy contraria a la vivida por su madre, en donde claramente se puede notar que ella no ha tenido la necesidad u oportunidad de trabajar.

Aunque lo haya dicho con una sonrisa paciente y resignada, a la chica le duele el golpe. No se pasa el día fuera porque quiera, se defiende, aunque esto, en el fondo, no constituya el núcleo del ataque. De hecho, no hay ataque. Lo que la madre-abuela ha dicho es verdad. También lo es que, gracias a ellos, a la madre-abuela y al padre-abuelo, ella, la chica, puede trabajar –ser becaria- y también estudiar; de otro modo, dado que no tiene ni un duro, se vería obligada a no se sabe qué para vivir. En otros tiempos lo normal hubiese sido casarse, por ejemplo, o, como poco, tendría que quedarse en casa todo el día para cuidar de su hijo; un bebé exige atención constante, eso es así (Mesa, 2019. p. 38).

La joven al romper con el paradigma de los roles de género sacrifica mucho de su rol de madre para poder ejercerse como estudiante, ella ya no es una mujer dedicada únicamente al hogar ni depende de un marido que le proporcione una solvencia económica tal como la madre. Su interés gira en torno a desarrollarse como una mujer autosuficiente y empoderada, aunque las circunstancias y las presiones sociales no la terminan por liberar de las ataduras misóginas. Ella sabe de alguna manera que su cambio la ha llevado a no ser una madre presente las 24 horas al día pero sabe que es algo que tiene que sacrificar para poder llegar a ser libre y romper con los moldes sociales.

La señalización de que la tarea de ser madre le queda grande, se debe a una descalificación por la edad e inmadurez física de la joven por parte de sus padres, así como a la ruptura que manifiesta ella respecto a su rol. La imposición que hacen éstos sobre la joven no genera nada más que coraje y rabia por no poder asumir su lugar. Tanto abuela y abuelo se consideran una familia junto con el pequeño, dejando de lado a la joven madre. Se nota un desacuerdo de los padres de la joven en la manera de actuar de ella, por lo que tienden a rechazarla, dotándola de un papel de observadora.

La joven siente la necesidad de cambiar las cosas, piensa qué pasaría si viviera sola, sabe que tendría que buscar ayuda para el cuidado de su hijo mediante una persona externa que no se sienta con el derecho de apropiarse de él o con ayuda de

una institución que cuide niños mientras ella no pueda estar presente. La desesperación que invade a la joven madre al sentirse desplazada es el motivo de constantes peleas entre su madre y ella. Aunque la abuela llama a la “sensatez” de la joven para que vea que su intención solo es “ayudar”, la joven solo ve la imposición y el abuso de poder que hace su madre. La distancia que se ha creado entre la chica y su hijo es cada vez mayor y podemos ver como ella lucha con todas sus fuerzas por evitar el que su hijo la olvide, e incluso lucha con ella misma para seguir sintiéndose identificada con él. Esta situación le estaba provocando evidentemente un desequilibrio, una especie de rechazo hacia su hijo, ante su propia maternidad, y esto la hacía sentirse derrotada como madre. Se puede notar una conciencia y lucha entre el ser una mujer independiente pero también entre su papel de madre, en los cuales no termina por sentir plena.

El bebé, ese hijo que nunca ha sido suyo, la ve llorar y llora ahora también, aunque no por solidaridad, más bien lo contrario. ¿Lo ves?, dice la madre-abuela. Ya lo has puesto nervioso, y se lo lleva. Tal como le han ordenado, la chica recoge la mesa, friega los platos, da una pasada de fregona al suelo de la cocina, se sienta en el sofá con las piernas encogidas, espera. El tic tac del reloj de pared se acompasa a la respiración del padre-abuelo, que también se mantiene callado, leyendo su periódico, duro y distante. La madre-abuela vuelve al rato, andando de puntillas. Ya está dormido, anuncia, que hagan el favor de no hablar en voz alta *–pero si no estamos hablando*, piensa la chica-; de todos modos, ¿qué hace ahí sentada? ¿No está cansada ella también? ¿No debería irse a la cama? La chica se encoge de hombros, no levanta la vista. Aprieta entre las manos un peluche del niño, un elefante de trapo con argolla de plástico en las orejas, mete y saca las orejas por las argollas, les da la vuelta (Mesa, 2019. p. 40).

Podemos ver una reproducción machista en la madre de la joven, la cual es quien lleva el mando de la casa, autorizada por el padre. El hecho de que él permanezca en silencio y distante, es dado a que está seguro de que su esposa reproducirá su visión de vida de la manera en la que él lo hubiera hecho. Para Millett la visión del

patriarcado era tan poderosa en los hogares que el padre no tenía la necesidad de hablar con los hijos pues la madre respaldaba con su actitud ese patriarcado. El machismo reproducido en las mujeres se debía a la continua educación que se recibía desde la niñez.

Siempre le sirvió tener las manos ocupadas en situaciones como ésa, por ejemplo, cuando necesita armarse de paciencia para escuchar las palabras de esa madre-abuela, palabras amables, muy amables, que le piden paciencia, le dicen que hay que ir poco a poco, que es una privilegiada y no es capaz de verlo. Vive allí, cuidan de su hijo y eso le permite continuar con sus cosas como si no hubiese pasado nada –pero ése es el problema, piensa ella; *como si no hubiese pasado nada*, como si el niño hubiese nacido por generación espontánea y ella, la chica, hubiese sido sólo una tubería, un cauce-. La madre-abuela interpreta mal su silencio, cree que ha amansado a la fiera, se enternece (Mesa, 2019. p. 40)

La amabilidad de la madre representa más que nada una amenaza para la joven, un aliento para quedarse callada, una vez más se refuerza la imposición y el dominio que ejerce la madre sobre la hija, excusándose en los privilegios que goza gracias a la “ayuda” de sus padres. Además, el acto de que ella decida verse desde fuera, echar una retrospectiva a su situación, le permite actuar de manera más analítica y reflexiva, brindándole la paciencia suficiente para resistir el momento, para saber esperar pacientemente su momento. Además de que esta acción le permite ver de manera crítica el actuar y comportamiento machista de sus padres, aperturando una comprensión de la educación machista que la rodea.

¿Dónde se está mejor que en casa, con la familia?, le susurra. ¿Ha visto cómo viven otras madres separadas con sus hijos pequeños? Madrugones, guarderías, canguros y precocinados, por no hablar de lo expuesta que está una mujer que vive sola. Por fortuna, ella está libre de todo eso. ¿Qué prisa tiene en irse? ¿No es mejor hacer las cosas con más calma, como se ha hecho siempre, paso a paso? (Mesa, 2019, p. 40)

El que la abuela señale las carencias y limitaciones que viven las madres solteras, da una visión del concepto que se tenía de este tipo de mujeres para este momento, de alguna manera, los padres intentan proteger a su hija, e incluso a ellos mismos para no ser señalados dentro de la sociedad por tener a una hija “descarriada”. Ellos mismos no terminan por aceptar el hecho de que su hija sea una madre soltera, por eso prefieren imponerse y apropiarse del nieto mediante una amabilidad disfrazada de imposición, mientras que la chica utiliza esa misma amabilidad para sobrevivir para desafiar los roles de género impuestos por la sociedad.

El tercer relato es en el año 2001 y aquí podemos analizar que este suceso se da en un ambiente público como lo es una parada de autobuses, ambos personajes van de regreso a sus casas después de una jornada laboral. El comportamiento del joven hace intuir que es un chico educado a la antigua, con ciertos modales de rectitud que ya no se ven muy a menudo.

El chico, que debe de tener dos o tres años más que ella, trabaja en el departamento de informática. En varios meses han hablado sólo por trabajo, [...] No parece, en un principio, su tipo: demasiado formal, demasiado repeinado, demasiado tieso, casi envarado; no entiende qué ha podido atraerle de ella -porque, claramente, hay algo que le atrae, algo que él va buscando-. Tímido, desde luego, no es. No teme hacer preguntas y, de hecho, las hace: dónde vive, qué autobús tiene que coger, ¿pasa primero a recoger al niño del colegio o se va directamente a casa? (Mesa, 2019. p. 25).

Con estas descripciones podemos saber que ambos jóvenes trabajan en el mismo lugar, pero en áreas diferentes, la narradora dice a qué se dedica él dentro de la empresa, aunque no deja muy en claro cuál es la labor de ella, pero podemos deducir que trabaja como secretaria, ya que maneja computadoras y sistemas operativos. Desde un principio la narradora deja claro que ella no demostraba ni sentía algún interés por el chico, le parecía demasiado formal para su gusto. Sin embargo, el sí demostraba cierta atracción por la joven, ya que se interesaba demasiado en sus cosas y su vida privada.

Que ella tiene un niño es un dato que ha circulado ya por la oficina y que algunos han acogido con cierta estupefacción, una reacción que a ella le incomoda pero que -todavía- interpreta desde un lugar favorable. Pero una cosa es conocer ese dato y otra entrar a saco en su privacidad: ¿qué más le da a él cómo se organiza la vida? Si responde es porque no hacerlo sería demasiado violento y a ella le han enseñado a ser pacífica y no mostrar la patita más de la cuenta, así que le habla del comedor escolar, donde se queda el niño hasta que ella puede ir a recogerlo. Ah, qué bien, dice el chico, esos comedores son importantísimos, y ella, de inmediato, redobla la guardia (Mesa, 2019. p. 25-26).

El que sus compañeros de trabajo indaguen y cuchicheen sobre su vida privada, pone a la narradora en evidente incomodidad, ya que es un tema que no tiene por qué exponerse. En cierta medida ella se ve forzada a contestar para no quedar como una grosera o mal educada, ya que la educación que le inculcaron fue la de ser correcta y pacífica. Por tal motivo ella decide hablarle un poco de cómo se las arregla con su hijo mientras trabaja, aunque no es algo de lo que le guste hablar con extraños.

El chico, no percibe su desconfianza, o que quizá la percibe, pero le da igual, continúa hablando. Debe de ser difícil llevar todo para adelante, ¿no? ¿Todo? ¿A qué se refiere con todo?, pregunta ella, aunque ya sabe la respuesta: el trabajo, el niño, una mujer sola... El chico no responde eso exactamente, pero lo da a entender. Al parecer, no sólo sabe que tiene un hijo, también cree conocer las demás circunstancias de su vida, que considera admirables. Pero sus elogios rozan lo untuoso, y esto pone a la chica muy nerviosa. ¿Qué tiene de especial?, responde irritada. Hay motones de mujeres, y también muchos hombres, que se hacen cargo a solas de sus hijos. No es nada heroico. El chico sonrío. Valora su humildad, pero está claro que su caso es distinto, dice, ella es muy joven y lo tuvo sola, no es lo mismo una pareja que se separa y reparte responsabilidades que ella, que ella decidió asumirlas todas desde el principio, no puede compararse (Mesa, 2019. p. 26).

El joven se muestra demasiado entrometido y esto le provoca cierta desconfianza a la chica. La narradora dice que tal vez él pudo darse cuenta de que estaba siendo

imprudente, sin embargo, no le importó y continuó preguntando. El hecho de engrandecer las acciones de la joven madre, al saber tomar las riendas de su vida a pesar de estar sola a cargo de una responsabilidad tal como el tener un hijo, es algo que a él le parece admirable. De cierto modo él asume y construye una historia en su cabeza de los acontecimientos que pasó la joven para estar en esas circunstancias, no obstante, se equivoca, juzga mal, y ella se molesta al verlo tan insistente. Este chico da por hecho que ella está sola, al ser muy joven y no ver a alguien más que la ayude.

¿Qué pretende al hablarle así? La chica está ofendida; detesta que se compadezcan de ella. Un hijo nunca se tiene sola, dice, siempre hay un padre. Pero el chico no pierde fuelle, cuenta con las palabras justas para cada respuesta que recibe. Siempre hay un padre, es cierto, pero a veces los padres no están a la altura, no asumen sus obligaciones y desaparecen... Por eso él siempre se pone del lado de las mujeres, que son mucho más valientes (Mesa, 2019. p. 26).

La frustración de la chica ya está al borde, no puede creer que él se tome el atrevimiento de opinar y conjeturar tan a la ligera. Esto provoca un acto de defensa en la chica, ya que no le gusta ser vista con lástima por ser madre soltera, como si eso fuera una calamidad, como si el abandono de parte del padre del hijo fuera una especie de victimización de la mujer. Podemos ver como la chica se encuentra en una posición de defensa ante las continuas preguntas del joven, mientras que él no hace más que justificar su postura, aclarando que se encuentra del lado de la mujer. "La chica se detiene. No por un golpe de efecto, sino porque ya han llegado a la parada del autobús. Se nota arder la cara, en parte por vergüenza y en parte por ira. El padre de su hijo dice, es un hombre amable y bueno y jamás ha huido de nada. Fue ella quien rompió la relación, así que se equivoca al juzgarla. No es una pobre víctima." (Mesa, 2019. p. 27).

El enojo de la joven se debe a una mezcla de vergüenza por sentirse invadida en su privacidad. A ella le ofende ser vista como una pobre víctima que le tocó ser

objeto de uso de un mal hombre. “Avanza hacia la cola en la parada, el autobús justo está llegando, pero él la coge de un brazo, luego, con apuro –la primera vez que le muestra apuro-, la suelta; el roce quema a pesar de la ropa –erotismo, violencia o ambas cosas-. No te vayas, le pide. No te vayas así, enfadada, añade. Ella miente: no está enfadada. Lo que siente, ante todo, es un cansancio extremo” (Mesa, 2019. p. 27).

El primer impulso violento del joven es el contacto, el sujetar a la chica. Acto que según Millett, el hombre utiliza bajo un comportamiento característico del género; “De modo invariable se asocia el sadismo con el macho (y el «papel masculino») y la postura de víctima con la hembra (y el «papel femenino»” (Millett, 2018. p. 76) El hecho de que la protagonista mienta para satisfacer el ego del hombre, por hacerlo creer que tiene la razón para no entrar en mayores conflictos señala ya una construcción de educación patriarcal, señalando el lugar que le compete a cada uno. El señalar que ya se encuentra cansada en extremo ante las continuas acusaciones de la que es víctima por estar sola, da indicios de que no es la primera vez que le sucede esto, no falta alguien quien quiera dar su punto de vista ante la vida de los demás.

¿Por qué sabe él detalles de su vida?, piensa. ¿Con qué derecho se cree que puede darle su opinión, como si se la hubiese pedido? ¿Qué está buscando al hocicar así, tan bruscamente, en su intimidad? El chico no ha parado de hablar desde que el autobús se fue. Parece darle igual que ella se retrase, a pesar de que él mismo ha enumerado la cantidad de cosas que tiene que hacer. Ahora incluso elogia su humildad, esa franqueza con la que se defiende, sin darse importancia. Justo eso es lo que más le gusta de ella, y justo es el motivo por el que quiere hacerle una propuesta (Mesa, 2019. p. 27).

La narradora reafirma la intromisión por parte de él, al declarar que no tiene derecho de indagar sobre su vida privada. El joven por su parte defiende la humildad y fuerza de la chica, sin embargo, no deja de bombardearla con comentarios absurdos,

en donde además le quita el tiempo que él tanto elogia de ella, a sabiendas de todos los pendientes que ella debe hacer al salir del trabajo.

La descripción facial que la chica brinda del chico en ese momento es la de un hombre que ve en ella todo lo que está buscando, para él las circunstancias que vive la joven son idóneas para sus propósitos. Ella se muestra tranquila ante la conducta de aquel hombre, mientras por dentro se llena de pánico, al no saber el propósito de éste. La solemnidad que el joven muestra ante la chica al sacar la tarjeta y abordarla con el tema de la asociación de la que forma parte, pareciera en un principio una buena causa, aunque para este momento se puede ver que el joven no ha comprendido o no ha escuchado con atención las palabras de ella, conjeturando su propia versión de la vida de la chica como la verdadera.

La asociación, a la que claramente él pertenece, ayuda a estas mujeres de distintas maneras: asesoramiento personal, incentivos económicos, apoyo psicológico... Es también una forma de que sepan que no están solas, que reciban comprensión y cariño. ¿Comprensión y cariño? La chica no entiende a dónde quiere ir a parar. Ella no ha pedido ayuda, y mucho menos comprensión ni cariño. Pero enseguida descubre que es al revés: es él –o su asociación– quien le están pidiendo ayuda a ella, una ayuda, dice el chico, inestimable; si pudiese pasarse un día por allí, por la sede, y contar su experiencia en una charla, podría ser muy motivador para las más jóvenes; ella es un ejemplo de cómo salir adelante, de cómo ser una mujer moderna no impide ser también una buena madre (Mesa, 2019. p. 28).

El joven ve a la chica como un ejemplo de superación digna de mostrar a otras mujeres cómo se debe de hacer. Sin embargo, él sigue viéndola como una víctima, como una mujer que a pesar de verse fuerte sigue siendo frágil.

Suena a grupo religioso antiabortista, dice ella. Él ríe, se cruza de brazos, la mira divertido. ¿Por qué?, pregunta. [...]No, religioso no es, si tuviera que describir la asociación de algún modo diría que es humanista, dado que defiende el derecho a la vida. Y piensas que yo encajo ahí, lo interrumpe ella. Sí, lo piensa. Es innegable que

ella también defiende la vida, su actitud fuerte y madura lo demuestra, su trayectoria lo demuestra. Ella tuvo a su hijo. No lo mató (Mesa, 2019. p. 28).

El hecho de que él le cambie el nombre y llame a la asociación como “defensa de la vida”, es para apelar al “razonamiento” efecto claramente de un intento de imposición dentro de los ideales que deben desarrollar las mujeres dentro de la sociedad. Tratando de vender una idea de acto heroico femenino Aquí podemos ver que el adoctrinamiento patriarcal busca moldear un papel heroico en la mujer, ante la acción de “apostar por una vida”, pero al mismo tiempo invisibiliza el acto paterno y le resta importancia. “La mente está vacía, sí pero un puñado de palabras se agolpan ahora tras su lengua, se va formando precipitadamente contra los dientes. Son palabras torpes, impulsivas; la chica todavía no ha aprendido a decirlas -¡y mucho menos a escribirlas!-, pero están ahí, creciendo como hongos, feas, podridas, inevitables” (Mesa, 2019. p. 29).

El silencio de la chica se puede interpretar como una desorganización de emociones, sentimientos y acciones que quieren reventar y salir corriendo. El que ella señale que su mente está vacía pero que las palabras se amontonan tempestuosas al no saber cómo salir o cómo construirse de manera coherente, determina una conciencia femenina que comienza a vislumbrarse dentro de todo aquel panorama de desconfianza. El que llame a esas palabras como hongos que van en ascendente, feos, podridos he inevitables, es una señalización de que sus pensamientos van en contra de esa visión femenina tradicionalista que el joven quiere moldear en todas las demás, y que de manera inevitable terminaran por explotar y rebelarse.

Y rompe su silencio. Fue una casualidad, dice: su hijo nació por una casualidad. Ella podría haber abortado perfectamente, dice después, ¿no lo entiendes? ¡Pero no lo hizo!, interviene él. No, no lo hizo, admite ella, pero estuvo a punto de hacerlo, la balanza se inclinó hacia uno de los dos lados arbitrariamente, nunca supo la razón verdadera -su sumisión, su miedo..., en cualquier caso, no su valentía-. La decisión estaba ya tomada y antes de que pudiera arrepentirse pasó el plazo, eso es todo, pero si lo hubiese hecho -“abortar”, sí, palabra -hongo que ella ya no esquivo-, si hubiese,

sería exactamente la misma persona, con las mismas virtudes y los mismos defectos, con la diferencia de que en vez de provocarle admiración, le provocaría repulsión, ¿no es así? (Mesa, 2019. p. 29).

Podemos ver como comienza a vislumbrarse una ruptura en los modelos de comportamiento y educacionales en la joven, ya que comprende que no cambiara la forma de pensar del joven. El cual, la sigue viendo desde un rol aceptable para él. Sin embargo, ella comienza a no tener miedo de expresarse como es, exponiendo sus verdaderos sentimientos. Se puede observar una ruptura de las asignaciones de género en la chica, ya que, aunque afirma que fue educada para ser condescendiente y actuar de manera respetuosa ante los demás, sabe que ahora debe comportarse según sus nuevos ideales de mujer, rompiendo los paradigmas sociales esperados en ella.

4.3 La normalización de una conducta habitual: violencia y sometimiento

El cuento “Lo habitual” de Pilar Adón usa la voz de la primera persona del singular. Un suceso inicial fue la publicación en 2016 de una columna titulada “*Señor*” y cuyo contenido ignoraba algunos comentarios que sugerían que se expondría demasiado al hacer tal declaración, ya que se trataba de una confesión muy íntima y debía permanecer en lo privado. Según la cultura patriarcal analizada por Millett, la rectitud de una mujer debía permanecer en todo momento de su vida, no debía hablar de temas que la expusieran públicamente a la deshonra y los juicios de valor. Por lo tanto, era esencial que los temas públicos tratados por las mujeres fueran concernientes únicamente a sus labores como mujeres prudentes y recatadas, mientras que en la esfera de lo privado a voces sonaban de alguna manera aquellos temas que las violentaban en su cotidianidad.

La intención de la revista se encaminaba a la exposición de algún momento o circunstancia que había influido de manera directa en el consciente o inconsciente de la escritora, para ella fue claro el momento que deseaba evidenciar, y que hasta

entonces era bochornoso para ella, por ser algo de lo que toda la sociedad forma parte y ya que no existía una apertura para afrontar esos temas, como si las mujeres debieran callarse para no ser señaladas o castigadas, recibiendo la mayor culpa por tal acto. “Lo que relataba de manera muy breve en aquella carta era algo que no le había explicado a mi familia y que mi pareja sólo supo años después, cuando pasó el tiempo suficiente para que la sensación de culpa fuera diluyéndose, haciéndose tratable y por tanto comunicable.” (Adón, 2019. p. 181).

El acontecimiento trascurrió en la estación de autobuses, aunque no dice la hora exacta, podemos concluir que se trata de la mañana, ya que como comenta la narradora, ella iba a pasar con su pareja todo el día. También la autora deja ver la estación del tiempo en la que trascienden los acontecimientos, al referirnos al otoño de 2016, con lo cual podemos intuir el tipo de atuendos que pudieron llevar consigo los personajes.

No había pasado mucho tiempo cuando noté que un hombre mayor se sentaba a mi lado. Llevaba demasiada ropa encima y estaba demasiado cerca de mí, de manera que su brazo rozaba el mío. Yo tenía diecinueve años y sabía lo que podía significar esa cercanía. Además, el hombre me miraba de reojo y sonreía, así que se me hizo evidente lo que iba a venir a continuación (Adón, 2019. p. 182).

El aspecto y descripción del atuendo del hombre es muy significativa, ya que el exceso de ropaje que la narradora comenta es evidencia de querer cubrir “algo”. Por otra parte, la cercanía con que se sienta a la joven ya es una violación a su espacio personal, dando lugar a pensar que sus intenciones no eran buenas. Los comportamientos exagerados por parte del individuo, las miradas y sonrisas, son otro aspecto de violencia, una amabilidad que hizo desconfiar a Adón, sin embargo no hice más que moverse un poco, para no ser juzgada socialmente como una maleducada.

“Y a continuación vino lo habitual”, la editora que comía conmigo dijo que ya sabía lo que quería decir aquello de “lo habitual”. Lo habitual alude a las sonrisas. A los roces que dejan de ser disimulados y empiezan a ser más directos y evidentes. A la

respiración agitada. A los guiños. Los susurros... Lo habitual. Las mujeres sabemos a qué alude esa expresión. Los hombres no. Los hombres, nuestros compañeros, no saben qué es "lo habitual" (Adón, 2019. p. 182).

Tal como la autora lo presenta, la palabra "habitual" (RAE, 2021) es un acto que se presenta u ocurre con frecuencia, convirtiéndose en una acción realizada de manera continua. El hecho de que las mujeres sepan a lo que se refieren con esa palabra, alude a una normalidad de género, como un hecho social normativo. Lo habitual para las mujeres son (las miradas, los guiños, las sonrisas y los toqueteos) es sinónimo de violación hacia su persona.

Hablar de la naturalización y normalización de la violencia de género contra las mujeres obliga a referirse a conceptualizaciones de ésta que van más allá de la violencia directa y visible de carácter relacional y que claramente se materializa en actos físicos y psicológicos delimitados en el tiempo y el espacio. Es decir, ver más allá de la punta del iceberg, a decir de, y ocuparse de los actos invisibles que se expresan a través de la subordinación a patrones culturales y económicos impuestos por grupos de poder y hegemónicos con efectos incluso más graves que los que ocasiona la violencia física. Así entonces, para la comprensión de los mecanismos de esta violencia invisible se retoma del esquema triangular propuesto por Johan Galtung -quien clasifica la violencia en tres tipos: cultural, estructural y directa- la definición de la violencia cultural en tanto prácticas o representaciones culturales donde la explotación estructural o la represión se perciben como normales o naturales. Además, se asume que la violencia se presenta no como un acto, sino como un continuum, desde niveles macroestructurales hasta microscópicos, desde manifestaciones físicas y corporales hasta simbólicas, desde episodios extraordinarios hasta cotidianos y desde situaciones graves hasta leves. (García, 2019)

Estas manifestaciones de violencia física y simbólica son características que a lo largo del tiempo se han convertido en "acciones normales" que reciben las mujeres en la sociedad. El hostigamiento o acoso sexual por parte del hombre proviene de una

idealización masculina que relaciona el cuerpo femenino con el sexo o el placer, llegando a sexualizarla, viéndola más como un objeto de placer que como un individuo.

El cuerpo femenino, en este caso, sufre una mayor violencia por parte de los aparatos discursivos y las tecnologías de género (De Lauretis, 1989), ya que se ve expuesto a un mayor control en la actuación o performatividad del género. En ese sentido, el cuerpo juega un papel fundamental en la apropiación del género para el sujeto mujer, ya que constituye la materialización y concreción de los discursos en su estar en el mundo. Así, la encarnación de los discursos en el cuerpo da origen a la cultura de género (Muñiz), por lo que los sujetos no harán sino poner en marcha la normativa que indica la posición de los cuerpos en el mundo, y que los obliga a comportarse de determinada manera. El cuerpo mujer reproducirá todas estas reglas o hexis, como las denomina Bourdieu (en McDowell), para ser aceptado y perpetuará las condiciones de género (Vivero, M. C., 2021. p. 52).

La violencia que gira en torno al cuerpo femenino se debe a una valoración sexista que la refiere en sentido de servicio sexual y de procreación hacia el hombre. Culturalmente se piensa que la mujer es una provocadora por naturaleza, ese es el lugar que la cultura patriarcal le ha dado al cuerpo femenino. Además, la continua búsqueda por imponer su masculinidad sobre la mujer lo hace pensar que ellas siempre están dispuestas a satisfacerlos y servirlos.

Hasta hace poco tiempo sabían que sentimos miedo cuando caminamos solas por la noche, que somos lo suficientemente ingenuas como para llevar las llaves de la casa entre dos dedos de una mano, tener un spray antivioladores en la bolsa o como para hacer ver que vamos hablando por el móvil sea la hora que sea. Ahora algunos deciden cambiarse de acera si van andando detrás de una mujer por una calle vacía, pero es una práctica nueva porque hasta hace dos días la mayoría no sabía que pasábamos miedo por el hecho de ser mujeres. Un miedo que nos hace ser más conscientes de que somos mujeres. Que nos hace pensar a todas horas que somos mujeres y nos hace sentir de manera física que somos mujeres. Un miedo que genera

pensamiento y comportamiento. Un miedo que ellos no han sentido ni sienten. (Adón, 2019. p. 182-183).

El hombre recurre a prácticas y artimañas agresivas que representan su posición dentro de la jerarquización social, al llevar el “mando” éste en su papel de héroe somete a la mujer apoyándose de la fuerza y las costumbres que han trascendido a lo largo del tiempo. Por otro lado, al delegar un papel inferior y de dominio a la mujer, ésta se ve sometida, llevándola a buscar alternativas que le permitan defender su propia dignidad e integridad. El miedo que expresa la mujer dentro de los parámetros sociales se debe precisamente a esa jerarquización que la violenta, además de que el papel de dominada representa para los hombres una esfera de movimientos que los acredita a vivir la fantasía masculina tradicional.

Quizá fuera ese “lo habitual” lo que defendían como un derecho al tonto y al coqueteo y al ligoteo por parte de los hombres. Algunas se desmarcaron del manifiesto más tarde, imagino que al darse cuenta de que lo que entendemos por ese “lo habitual” se relaciona directamente con la intimidación, la humillación, la invasión del espacio propio, la coacción, la asunción de una superioridad física y social, la amenaza y el empleo de un tipo de fuerza muy específica, que, en mi caso no fue física sino anímica. También social. Y cultural. Asociada al hecho de que el hombre fuera muy mayor, casi un anciano (Adón, 2019. p. 183).

En palabras de Katte Millett el hecho de que se relacione “lo habitual” con la intimidación y esa invasión al espacio propio se debe a una actividad biológica y física fuertemente influenciada por las relaciones humanas, las cuales se convierten en actitudes y valores aprobados por la cultura.

En nuestro orden social, apenas se discute y, en casos recuentes, ni siquiera se reconoce (pese a ser una institución) la prioridad natural del macho sobre la hembra. Se ha alcanzado una ingeniosísima forma de «colonización interior», más resistente que cualquier tipo de segregación y más uniforme, rigurosa y tenaz que la estratificación de las clases. Aun cuando hoy día resulte casi imperceptible, el

dominio sexual es tal vez la ideología más profundamente arraigada en nuestra cultura, por cristalizar en ella el concepto más elemental de poder (Millett, 2018. p. 48).

El que se trate de un hombre “anciano”, al cual la chica debe mostrar consideración, verse amable ante las demás personas que se encuentran observando es el resultado del modelo de conducta patriarcal. Según Millett, el comportamiento tradicional marcaba que una mujer debía ser respetuosa y obediente hacia los hombres y más si éstos eran ancianos, ya que este aspecto los dotaba de sabiduría y autoridad hacia los demás. Sin embargo, este acto no hacía más que vulnerabilizarla, ya que toda la acción de culpa recaía en ella, independientemente de la manera en la que respondiera, de esto parte la sentencia que los demás ejercen hacia ella y hacia la educación que recibió, llegando a enjuiciarla por “provocar” o “ceder” a la situación.

Por no parecer irrespetuosa con los mayores ni prejuiciada (la educación recibida), no me levanté de inmediato ni me giré ni le increpé. No actúe con firmeza. No reaccioné como quería reaccionar. Todo lo que hice fue moverme un poco en el banco para alejarme sin que se notara mucho, no fuera a reprenderme o a avergonzarme ante los demás por maleducada, grosera, intolerante. Y aquello, el que yo me moviera en el banco, pareció marcarle el pistoletazo de salida. Pareció indicarle que había llegado el momento de iniciar un salto más feroz, y pasar a la segunda fase (Adón, 2019. p. 183).

Partiendo de esta educación inculcada a la mujer podemos ver que ella queda delegada a una construcción social que educa dentro de los estándares patriarcales, moldeando un patrón de comportamiento sistemático que se basan para ellas en el respeto y aceptación de la voluntad masculina. Como bien menciona Millett, las personas que ocupan una posición superior suelen asumir un temperamento predominante hacia el sexo más débil. Dentro del desarrollo de la identidad, la cual parte desde la infancia, este temperamento se conforma por la suma de los ideales paternos, la sociedad en la que se desarrolla y la cultura en la que nace. Cada una de

estas características cimienta, además, la forma de pensar y de comportarse de cada individuo, que busca satisfacer las exigencias inherentes al género dominante.

Instante en el que me puso una mano en la cintura mientras con la otra se abría un lado de la chaqueta para mostrarme el surtido de pulseras y collares dorados que llevaba prendidos del forro interior mediante unos alfileres. Lo que me dijo entonces, muy cerca de la cara, muy apretado a mí, fue que todo aquello sería mío si me iba con él al baño para hacer aquello que le daba tanto gustito y de lo que no se enteraría nadie. Porque nadie sabría nada y yo me iría con un montón de oro a mi casa. (Adón, 2019. p. 184).

La chica se ve afectada por una imposición masculina, autoridad que violenta su cuerpo y espacio. El derecho que ejerce el hombre al tocar su cintura ultrajándola para acrecentar su papel de dominio se debe a que ella es vista ante él como el medio para llegar al placer, dotándola de un papel sexual, el cual él asume que ella estaría dispuesta. “La estratificación de las clases sociales origina peligrosos espejismos acerca de la situación de la mujer en el patriarcado, debido a que, en ciertas clases, la posición sexual se manifiesta bajo un cariz muy equívoco.” (Millett, 2018.p. 64). La autoridad del hombre es de violencia y autoritarismo que ve a la mujer como un mero objeto para auto satisfacerse.

Por otra parte, la intención de este hombre por comprar a la joven mediante “joyería” demuestra la construcción social que se basa en la superioridad masculina, al ofrecer algo a cambio de placer, tal como si se tratara de un objeto o servicio que puede pagar.

Por supuesto, los varones pertenecientes a los estratos superiores gozaban, al igual que los de nuestras sociedades occidentales, de entera libertad para seducir a las mujeres de clase inferior. [...]Ante un ataque, se encuentra casi totalmente desvalida, como resultado de su educación tanto física como emocional. Huelga subrayar el alcance de este fenómeno en lo que atañe a la conducta social y psicológica de ambos sexos. La firmeza del patriarcado se asienta también sobre un tipo de violencia de

carácter marcadamente sexual, que se materializa plenamente en la violación. (Millett, 2018. p. 75).

La violencia física y psicológica que ejerce el hombre sobre la chica gira en torno a la educación social que normaliza este tipo de conductas. La rabia que embarga a la joven se debe a la educación que ella recibió y por lo cual no puede hacerle frente a la violencia de la que es víctima. El enojo y la indignación la acompañan desde ese momento. Hay que resaltar cuatro momentos en los que la agresión es constante, primero cuando el extraño hombre se le acerca, la toca, le hace una propuesta y se abre la gabardina. Todos estos acontecimientos desencadenan en la joven una actitud inerte y confusa, al ser una chica joven que estudia, que es buena alumna y carece de experiencia en relaciones físicas, la llevan a callar, a dejarlo que se acerque y hablarle, aunque para este momento ella justifica esta reacción al nerviosismo que la invade, sabemos que esto se debe más que nada a los modelos de comportamiento que la educaron. El carácter de docilidad de la mujer que menciona Millett en la cultura patriarcal es lo que provoca esta exposición de la chica a las agresiones, de cierta manera ella asume un papel inferior a él, su nivel de conciencia, aunque comienza a vislumbrar que algo está mal, no le permite hacerle frente.

“No seas tonta”, me dijo. Y repitió “con el gustito que da”. Una expresión que aún me ataca y me hace pensar si realmente debería estar escribiendo esto. A estas alturas los nervios no me dejaban decidir qué hacer ni cómo hacer. Porque ¿cómo se atrevía aquel hombre a plantearme algo así, a mí, que estaba en la universidad, que era una buenísima alumna que había empezado la carrera con unas notas impresionantes, que apenas había comenzado a descubrir lo que eran las relaciones físicas porque a lo que me había dedicado toda mi vida era a estudiar? ¿Qué le hizo pensar que podía estar interesada? ¿Cómo se atrevía?” (Adón, 2019. p. 184).

A pesar de la juventud de la chica ella sabe de la existencia de este tipo de acontecimientos mediante las conversaciones con otras mujeres, y dado a los posibles señalamientos que pudo lanzar su madre a manera de precaución. Aunque

vivida una situación así la joven sabe que del dicho a la práctica la manera de reaccionar es muy diferente. Por otro lado, se encuentra el hecho de que existe un “los demás” “las buenas gentes” que están expectantes a lo que sucede y no hacen nada. Esta forma de actuar se debe según Millett a la moralidad social que recae toda acción culpable en la mujer. En palabras de Millett la mujer se hace inofensiva gracias a la socialización, ante el ataque ella queda desvalida como resultado de la educación, por lo tanto, los juicios recaen en ella.

Todas sabemos lo que es encontrarse en una situación semejante. No debemos generalizar, pero todas lo sabemos. Los nervios. Las palpitaciones en las sienes y en el cuello. La sensación de que los demás, las buenas gentes que nos rodean están viendo lo que sucede y que su objeto observado, su centro de análisis, somos justo nosotras. Las desvergonzadas. Las descocadas. Esos buenos hombres y esas buenas mujeres se mantuvieron expectantes, a la espera del siguiente paso de la jovencita. (Adón, 2019. p. 184).

El enfoque que se le da a la mujer dentro de estas circunstancias es el de señalar directamente en ella la culpa de la situación. El carácter masculino según Millett justifica la violación, la agresividad, el desprecio, el deseo de ultrajar o destruir la personalidad ajena denota una clara construcción de la política sexual masculina.

A la edad que yo tenía por entonces ya se sabe lo que es oír frases “linsojeras” por la calle, que nos toquen el culo en el metro atestado de la mañana, que algún profesor se tome un interés muy especial por lo que decimos y por lo que llevamos puesto. Ya se sabe lo que es tener que moverse con discreción para que una mano “amistosa” deje de estar sobre una de nuestras rodillas. A las mujeres nos pasan esas cosas. A los hombres no (Adón, 2019. p. 184-185).

Las mujeres van descubriendo poco a poco que hay que cuidar su manera de hablar, de sentarse, comportarse en público, bajar la mirada ante los hombres y hasta cuidar la manera de moverse al caminar; se resguarda el comportamiento sólo para no provocar la intromisión masculina, su violencia, lo cual solo denota que han logrado

subordinar a los cuerpos femeninos. Las continuas violencias ejercidas a las mujeres dentro de lo sociedad van desde roces verbales, físicos, psicológicos, económicos, entre otros; y todos estos aspectos constituyen la conformación de una cultura enteramente patriarcal.

En un curso de defensa personal al que asistí hace unos meses, el instructor insistía en que no hay educación que valga en estas situaciones. Ni reparos. Ni consideraciones. Hay que salir corriendo. Deshacerse del acosador. No se puede tener educación en estos casos. La cuarta entrada de la RAE para la palabra “educación” es la de cortesía, urbanidad. Ese tipo de educación ha de quedar para un escenario en el que también los demás hagan gala de ella. En un escenario de iguales. Pero las mujeres no somos iguales (Adón, 2019. p. 185).

En este sentido, sabemos que las mujeres no son iguales a los hombres porque ellos no saben lo que es sentir el acoso y la sexualización. La joven asistió al curso con la intención de prevenir otro suceso, sin embargo, en él aprendió que no existe oportunidad para ganarles físicamente, la única alternativa es huir. Como si ese género en sí significara la excitación y placer masculino, como si esa fuera su única razón de ser y de servir. “La religión y la ética patriarcales tienden a confundir a la mujer con el sexo, como si todo el peso de la carga y del estigma que asignan a este recayese únicamente sobre ella. De ese modo, el sexo –descrito como algo pecaminoso, sucio y debilitante – incumbe tan solo a la mujer y no menoscaba en absoluto la identidad propiamente humana del varón.” (Millett, 2018. p. 86). De este modo, podemos entender el papel u objeto sexual que la sociedad ha impregnado hacia el género femenino, y como es que gracias a esta ideología deslinda al macho de cualquier responsabilidad que esta situación requiera.

Salir corriendo: eso era lo que yo quería hacer. Pero, por unos motivos que todavía hoy no comprendo, esos motivos reconocibles amparados por la educación recibida, por lo que pueden pensar los demás, por la obediencia, por el acatamiento de las normas y la inveterada sensación de inferioridad, y más tratándose de una mujer joven a la que le han enseñado que hay que respetar a los mayores, y más tratándose

de una mujer joven que estaba sola esperando sola a un chico, no pude salir corriendo. Por esos mismos motivos, sentí que debía disculparme. De modo que le dije que no moviendo la cabeza. No, gracias. Con media sonrisa. No. No me interesaba. (Adón, 2019. p. 185).

La culpa que recae en la joven se debe a la construcción social que se ha encargado de educar a las mujeres para respetar a los adultos y más si se trata de hombres, a pesar de que éstos actúen en contra en contra de la propia dignidad femenina. Todas estas actitudes y valores han permitido crear graves consecuencias psicológicas para las mujeres, generando la culpa que se representa en Adón.

La educación y las maldades de la amabilidad y de la cortesía, con todas sus consecuencias. La educación que a ellas les asigna la espera y a ellos, el ataque. Que a ellas les impone el recato y a ellos, la travesura. Que a ellas les habla del hombre que va a conquistarlas, ya sea con su caballo o con su espada, y a ellos, de la mujer que les va a cuidar para siempre y que va a suplir el papel de su madre. No le dije nada a nadie. Una de las mayores bazas con las que siempre han contado el miedo y quienes lo imponen es la de la vergüenza del atemorizado, su pudor, su sensación de culpa. (Adón, 2019. p. 186)

El hecho de sentirse en continua vigilancia y búsqueda de la aprobación masculina provoca en ellas un estado de infantilismo. Asumiendo en ellas el papel de docilidad y en ellos la picardía y travesura, estas acciones llevan a los individuos a comportarse según las valoraciones sociales discrepando de las normas de rectitud y principios fundamentales que realcen el respeto hacia los demás. La culpa vergonzosa que recae en ella la ha fragmentado en público, el hecho de ser juzgada y señalada termina por someterla a al miedo, el cual la ha acompañado por el resto de su vida, el alivio solo puede desprenderse al hablarlo, exponiéndolo como lo que es, un acto violento que la vulnera.

Pasé ese día y el día siguiente y muchos días siguientes en silencio. Sin hablar de la repugnancia, de la porción de inocencia que se me robó esa mañana, sintiendo en

cierto modo que la culpa había sido mía por estar allí. Por estar sola. Por no haberme mantenido alerta. Por no haberme levantado antes, por no haberle respondido antes, por no haberme negado antes ni haber sido más contundente antes. (Adón, 2019. p. 186).

Al hablar de la inocencia, la joven remarca la crueldad del acoso que sufrió, acción que la marco por el resto de su vida, ya que en ese momento ella pierde de manera inconsciente la libertad de ser mujer y el miedo suple esa libertad. Por otro lado, tenemos los datos de aquel hombre, el ser mayor debería de representar un aspecto importante de educación y sabiduría, sin embargo, se posiciona en un papel de dominio, él la sexualiza, toma el control de la situación. Mientras que ella al carecer de experiencia no hace más que hablar para sí misma, calla y se culpa por estar allí, por esperar a su novio sola en un lugar donde supone haber mucha gente al ser una ciudad grande y sobre todo una parada de autobuses, un lugar que supondría darle seguridad. La marginación que representa a la mujer dado su descredito sutil de sus relaciones personales, autorizan a la sociedad para juzgarla por estar exponiéndose en un lugar público

Cuando me levanté y me fui, me cayó a la espalda una violencia verbal desaforada por parte de un viejo que sentía que se le había escapado la presa después de haberse portado “tan bien” con alguien a quien podría haber forzado. El hombre podría haber forzado a la mujer. Y, en cambio, le ofreció un pago. De modo que el hombre insultó a la mujer (a mí). La ridiculizó. Y su ira fue mi espanto y mi vergüenza. Ese hombre se quedó en aquel banco para siempre y su comportamiento definió el mío para siempre. Su deseo fue mi asco. (Adón, 2019. p. 187).

El hecho de que ella señalice que el comportamiento del hombre aquel día definió su actuar para el resto de su vida se debe a que desde ese momento ella era consciente de que ese suceso podría volver a suceder, la traumatizó al grado de vivir cuidándose temerosa. En cierto sentido, ella cuida al hombre al no exponerlo ante la sociedad, la vergüenza de saber lo que significan sus palabras y ese “gustito” al que

el hombre se refiere provoca miedo de ser señalada como provocadora. La aberración de aquel suceso sigue tan presente en la joven que incluso después de tiempo le cuesta denunciarlo. En la sociedad patriarcal la crueldad se relaciona en muchos casos tanto con el pecado como con el poder, de aquí se podría explicar el sadismo del macho por ejercer su poder ante aquel ser inferior, como lo es la mujer. Mientras que las féminas terminan por aceptar tal acto como algo inherente a su papel de víctima.

La actitud, la forma de comportarse y hasta de vestir, recae en automático en una valoración social que califica a la mujer, desencadenando la aprobación o en su defecto la repulsión y el castigo de dicha colectividad. El desinterés por los problemas ajenos, por el incremento de la individualidad antes que pensarse como un grupo colectivo que hermana a los demás era uno de los problemas más fuertes de las sociedades patriarcales. Actualmente dentro de los grupos feministas se ha buscado la integración de verse no como una persona individual y ajena, sino como un grupo de mujeres que busca el bienestar de todas, las cuales generen una empatía y respeto hacia las demás. “De regreso a la actualidad, sé que la yo de cuarenta y siete años se habría acercado a la yo de diecinueve para ayudarla, para apartarla de ese hombre.” (Adón, 2019. p. 188).

El feminismo al que Pilar Adón se refiere aquí se trata de uno comprometido con poner en evidencia las conductas machistas que terminan por violentar a la mujer, aquel que busca romper todas las pautas misóginas y de división de sexos que no hacen más que marginar a un sexo que tiene mucho que ofrecer y al cual han limitado únicamente por miedo a ser superados. Se trata de romper el anclaje sexual que han colgado al sexo femenino y de demostrar que son seres tan firmes, capaces y valientes que sabe tomar decisiones, pero sobre todo empoderamiento.

Adón demuestra que ya no se trata de un esperar a que los hombres actúen, sino de demostrar que eso de “lo habitual” se ha comenzado a visibilizar y comprendido como una acción ajena a las conductas normales. Ahora se sabe que este actuar proviene de una forma irracional del patriarcado por someter a la mujer,

por sexualizarla para satisfacer sus deseos y por hacerla creer que solo vale por lo que puede ofrecer, en este caso un placer. La autora llama a alzar la voz, por dejar de naturalizar estos comportamientos y por demostrar empatía a otras mujeres que lo necesite, para que comprendan que el ser víctima de algo así no es culpa de ellas, sino de los comportamientos misóginos consolidados por un sistema patriarcal.

En este sentido, el cuerpo femenino asume una imposición y valoración que lo obliga a adaptarse a la normativa social, esta postura ha logra transmitirse a profundidad de generación en generación, y en donde muchas madres y abuelas la han interiorizado al grado de ser ellas mismas las transmisoras de este tipo de conductas que van en contra de dignidad e integridad femenina. Estas mujeres asumen en muchos casos este rol de transmisoras machistas, propagando en sus hijas la idea de sumisión y abnegación, todo esto con la autoridad masculina, la cual le delega cierta autoridad que hable y actúe en su lugar dentro del hogar.

4.4 Una confrontación entre el ser y el deber ser

El cuento “A ti no te va a pasar” de Laura Freixas está narrado en primera persona, es un narrador protagonista que permite mayor empatía con la historia. Se trata de una narración pasada acontecida en la habitación de la joven, el personaje es quien da algunas descripciones, además de indicar que en ese momento ella vivía aún con sus padres, los cuales le permitían estudiar e irse de fiesta. Estas características denotan el tema de un hogar más liberal respecto a la libertad de la mujer, se puede intuir que no se trata de una relación familiar tan tradicional. El narrador personaje es quien conduce la historia, presentando las diversas circunstancias que rodean su vida, así como la vida de la abuela y de su madre, además de brindarnos algunas características del abuelo y del padre, las cuales dan indicios de que son hombres tradicionalmente machistas, o por lo menos uno más que el otro. Por otro lado, al abordar a la abuela, la narradora presenta en ella a un personaje que juega un papel muy importante para la consolidación del ser mujer en la joven, ya que ella es el puente que conecta a las dos generaciones de la historia y permite la reflexión

mediante las vivencias familiares. Esta mujer, al ser víctima directa de la cultura patriarcal, participa de manera activa a la consolidación liberal de la nieta.

Al comienzo del relato se remite al pasado, de cuando ella era una estudiante, no especifica grado, pero se puede establecer entre preparatoria y universidad.

Mi abuela se sentó en el borde de la cama a conversar conmigo. Estábamos charlando cuando algo le llamó la atención en el suelo. Se inclinó a cogerlo: un manojo de llaves. “¿Son tuyas?”, me preguntó. Yo no pude ni quise disimular; me eché a reír. Mi abuela lo entendió enseguida y también se rio. “Me parece muy bien”, me dijo. “Que no seas una esclava como lo he sido yo”. No se chivó a mi madre (Freixas, 2019. p. 45).

Una característica de las escritoras como Freixas es su intención de plasmar otros escenarios femeninos diferentes a los tradicionales, buscando reestructurar su figura desde un espacio liberador, así como deslindarse de la conducta moralizante que se había asignado a su género. Para esta escritora el hacer posible una naturalidad de temas y aspectos que transfiguran su forma de pensar y actuar permitía reivindicar el papel de la mujer, rompiendo con los roles tradicionales, sobre todo al abordar temas considerados tabúes y estereotipados respecto al papel y lugar de la mujer dentro de la sociedad. En este sentido, se puede ver como la autora presenta también un personaje secundario reflexivo, la abuela, el cual al ser víctima directa de la cultura patriarcal que gobernaba su vida dentro y fuera del hogar, termina por rechazar esta normalización que transgredía su individualidad, aunque esto se dio hasta la muerte del marido.

Se puede ver en los personajes femeninos de la abuela y la madre de la protagonista la existencia de un acto de conciencia, al saber que sus decisiones no son valoradas, además presentan un fuerte miedo a la oposición de sus maridos, puesto que están bajo una postura social- política y cultural que las desfavorece. Los valores de ser mujer son vividos como un castigo, pues no existe libertad de ser y hacer en aspectos como lo laboral, la sexualidad y la identidad.

Mi abuela tenía sobre mi madre una sola ventaja: era coherente. Coherente, sin contradicciones, fácil de definir: era una mujer sometida. Una mujer que fregaba el suelo de rodillas, que acudía corriendo cuando sonaba el teléfono y su marido, sentado en la butaca junto al aparato leyendo el periódico, le gritaba: “¡Chica! ¡El teléfono!”, y seguía leyendo el periódico” (Freixas, 2019. p. 46).

La abuela se presenta sin opciones de liberación al ser una mujer sometida y dependiente a su marido, sin embargo, de alguna manera comienza a reflexionar sobre la violencia de la que era objeto. Por otro lado, los indicios que dan de la madre de la joven son que trata de ser una mujer no tan tradicional como la abuela, pero que aún aboga por los modelos de conducta tradicionales asignados a la mujer, llegando a presentar miedo por su situación de sumisión. La madre de la joven al ser consciente de la violencia hacia su género y al vivirla en carne propia con su madre decide rehuir del matrimonio, situación que tarde o temprano tuvo que enfrentar por haberse enamorado, terminando por ceder ante las normas culturales. Esta mujer, aunque en un principio apuesta por una relación de empatía y en donde ambos tienen mucho en común, acaba por ceder y acostumbrarse a los modelos de conducta sociales, su maternidad y el éxito laboral que obtiene su marido la convierte en una mujer sometida, aunque de alguna manera un poco más pasiva.

Las marginaciones que sufrió la abuela dentro del matrimonio sirvieron de experiencia hacia su hija y nieta, creando una conciencia sobre su papel dentro de la sociedad. No obstante, la madre de la joven no pudo liberarse del todo de la moralización social que de alguna manera también educaba y en donde la falta de posibilidades laborales y educacionales también las perjudicó.

De esta manera, pese a que siempre son referidas en un papel secundario, las abuelas tienen un gran peso dentro del desarrollo de las historias, pues a partir de su intervención, de sus enseñanzas o rememoraciones, se explican muchas de las acciones y circunstancias del pasado que repercuten en el presente narrativo de las historias. Las abuelas, por ende, se encuentran detrás de los acontecimientos, atrás

de los sucesos, re-creándolos para los otros, re-construyendo la memoria, re-significando la vida de quienes las rodean (Vivero, M. C., 2021. p. 12).

La abuela representa para su nieta un ente reconciliador generacional, ya que al ser en su mayoría más consciente y libre ante la pérdida de la figura masculina que la oprimía, esto le permite la aceptación de la conducta de su nieta como algo natural, además de asumir esta libertad como un anhelo de que le hubiera gustado formar parte durante su juventud. “Cabe hacer mención que este reposicionamiento se da sólo cuando los personajes femeninos se han desligado de sus parejas sentimentales.” (Vivero, M. C., 2012) La ruptura del aspecto esclavizado y sumiso de la abuela encamina a la nieta a un cambio de paradigma, ya que ésta deja de lado todos los prejuicios y conductas que el sistema patriarcal imponía sobre su sexo y la conduce por una vía más libre para su actuar.

La acción de la abuela por no evidenciar a su nieta con la madre es una señal de complicidad que permitía dejar los prejuicios de lado. La conciencia que presentaba esta mujer ante su situación incentivaba la renuncia de las ataduras sistemáticas que la limitaron toda la vida, apoyando en su hija y nieta la obtención de libertad que tanto deseaba para ellas. Dado a estas reflexiones es que la abuela decide apoyar la educación profesional de su propia nieta, a la cual motivaba para sobresalir en todos los ámbitos.

¿Qué habría dicho mi madre...? Pobre mamá: llevaba años sermoneándome preventivamente sobre un tema, al parecer, gravísimo; una exigencia inquebrantable, un imperativo que yo no debía desobedecer bajo ningún concepto, a saber: llegar virgen al matrimonio. Lo gracioso, [...] era que al mismo tiempo mi madre me informaba de que los hombres hacían todo lo contrario: intentaban acostarse con cuantas más chicas mejor; [...] pero a la hora de casarse, me decía, querían una chica virgen (Freixas, 2019. p. 45).

En cierta medida la forma de pensar de madre y abuela se contraponen, por un lado, tenemos una postura conservadora y de prevalencia hacía los modelos de conducta

manera de garantizar la legitimidad de los futuros descendientes, en los cuales se depositarían los bienes materiales obtenidos de los padres. Por otra parte, el patriarcado implementó la idea de jerarquización de géneros, la cual favorecía al sexo masculino colocándolo como el único individuo libre de actuar, lo dotaba además del poder suficiente sobre el sexo sometido para usarlo o manipularlo a su antojo, además de utilizarlo para saciar sus continuas necesidades, mediante abusos y autoritarismos. Un ejemplo de estos intereses dentro de la cultura patriarcal imperante era el derecho a ser considerados autoridad suprema, la cual era otorgada por naturaleza, lo que permitía dar rienda suelta a su sexualidad, alegando que era una acción inevitable para ellos, mientras que a la mujer no le era permitido el disfrute de ésta, ya que en ellas el sexo solo era con una intención reproductiva y en caso de alterar esta norma, eran señaladas como prostitutas y por consecuencia se desvaloraba su persona.

Por otro lado, el tema de la virginidad femenina dentro del sistema patriarcal era una exigencia inalterable, aspecto que las féminas debía guardar de manera intacta hasta el matrimonio para entregarlo de manera sagrada al futuro esposo, y así obtener ellos una seguridad de pureza en su mujer. Sin embargo, éste no era un requerimiento hacia ellos, ya que dentro de la cultura se consideraba que mientras más experto era el hombre en el ámbito sexual, mejor esposo llegaría a ser. “Yo la escuchaba incrédula, muda de indignación. ¿Qué? ¿Cómo? Pero... ¿Cómo podía ser que...? Y ella, ella, ¿cómo lo soportaba? ¿Qué pensaba ella de todo eso? La respuesta de mi madre era tan contundente como amarga: “Ellos tienen la sartén por el mango.” (Freixas, 2019. p. 46).

De aquí parte el quiebre de continuidad en los valores tradicionales establecidos entre madre e hija, ya que esta última es capaz de cuestionar ese tipo de imposiciones que marginan la libertad e igualdad de géneros. La madre se apega a la cultura tradicional, al continuar con los patrones sexistas que la manipulaba, mientras que la hija reniega y rechaza esta educación, al ser consciente de estas desigualdades y limitantes.

A diferencia de la madre, que reproduce los valores tradicionales del grupo patriarcal dominante, la abuela realiza prácticas más contraculturales y subversivas. La abuela representa también, para la nueva mujer [...] protección y estabilidad emocional, que además conlleva la misión de iniciar a la nieta en las diversas instancias de socialización temprana (Vivero. M. C., 2021. p. 52).

Otro aspecto importante es la protección que el estado otorgaba a los hombres, inculcando la idea de ser seres superiores y más capaces, sirviéndose de la sociedad para educar a los individuos por medio de la misma cultura, propaganda, y religión, insertando de manera consciente o inconsciente y desde los primeros niveles educativos a los individuos. Estimando una dependencia en primer lugar hacia la madre, después hacia el padre y para finalizar hacia el esposo, con la idealización de que éstas necesitaban ser continuamente protegidas. No obstante, se puede ver un cambio de paradigma femenino dentro del cuento, rescatada de una generación a otra. Un ejemplo de esto se da en la madre de la joven, ya que de alguna manera es consciente de la violencia que vivió su madre dentro de su matrimonio, y esta consciencia la llevó a rechazar el matrimonio a una edad temprana.

Yo creo que mi madre estaba tan horrorizada por lo que había sido la vida de la suya, ya que estuvo a punto de quedarse soltera, como Isabel I, la reina de Inglaterra. [...] Mi madre sólo se casó -tarde, para la época- cuando encontró a un hombre que, a diferencia de mi abuelo, no era especialmente machista. [...] No lo era de forma activa, agresiva, militante, como mi abuelo; su machismo era pasivo y podríamos decir por omisión (Freixas, 2019. p. 48).

La madre se apega a las normas no por que no exista una conciencia sobre la sumisión de la mujer, sino que sabía que tarde o temprano la sociedad terminaría por influir en los ideales de las familias y por ende en la construcción de sus valores. El amor y la dependencia a su marido por ser él el sustento del hogar y dada su ardua labor como madre termina siendo arrastrada a una comodidad impuesta

El sometimiento utilizado por el sistema en las culturas transgrede los ideales femeninos, proclamando una dependencia hacia el sexo fuerte. El pensamiento liberal de la abuela provenía de una ruptura de conciencia diferente a la de la madre, ya que esta última no concebía una vida diferente a la experimentada, al ser interiorizada como un deber ser natural. Por otro lado, el apoyo otorgado por el estado al esposo respaldándolo con un trabajo bien remunerado y una pensión justa acrecentaba la idea de dependencia femenina.

La idea de sometimiento femenino hacia la figura paterna o conyugal se reforzaba con apoyo del estado, el cual otorgaba al padre el poder de decisión sobre las vidas de las hijas, y en dado caso que éstas faltaran a algunas normativas dictadas por el padre, éste podía emplear la ayuda militante para conducir adecuadamente los comportamientos alterados de las hijas. En las mujeres se interiorizaba la normativa patriarcal como un comportamiento inapelable, llegando a crear miedo incluso por nacer mujer. “Mi abuela no se atrevía ni siquiera a pensar que el mundo estaba mal hecho; para ella simplemente ser mujer era una desgracia que le había tocado en suerte, como quien nace enano o paralítico. Mi madre también sentía que era mala suerte “si hubiera podido elegir, ¡a buena hora habría nacido yo mujer!” (Freixas, 2019. p. 52).

Aunque a diferencia de la abuela, la madre tuvo oportunidad de estudiar, era una mujer inteligente y capaz de reflexionar, su interés por aprender cada día más la llevó a cursar el bachillerato y aunque ambas sabían que su sexo estaba solo y desprotegido, tenían claro que la única salida de la joven era la de estudiar, por tal motivo, la incentivaron para prepararse en el ámbito educativo, acción que le permitiera obtener independencia, tanto en lo económica como emocional.

Mi madre, como su madre, no quería que a su hija le pasara lo mismo que le había pasado a ella; no sabían muy bien cómo evitarlo, pero intuitivamente, ambas adivinaron que la mejor o la única manera de escapar a todo eso se cifraba, en una palabra: estudiar. Y como mi madre ante que yo, yo lo entendí así y me lancé de cabeza a los estudios. Mi primera rebeldía fue, paradójicamente, la de ser una

alumna ejemplar. Estudiaba con pasión lo que me echaran: historia, literatura, inglés, geografía, latín... [...] sólo suspendí una asignatura, y no por casualidad, naturalmente, aunque eso lo entendí más tarde: la costura. Lo que hacía mi abuela (Freixas, 2019. p. 54).

La ruptura con los roles de comportamiento en la joven fue una consecuencia de reflexión de las vivencias de sus antecesoras y en donde la educación jugó el papel más importante, dándole las herramientas necesarias para su superación personal y profesional. Otro aspecto importante que detonó la ruptura machista en las féminas de la familia, reflejándose sobre todo en la más joven fue la renuncia en ella a las asignaciones de género, procurando liberarse de las ataduras y de los prejuicios que vivieron sus antecesoras. Cambiando su visión ante las verdaderas necesidades femeninas.

A los diecinueve años hice dos cosas importantes: perder la virginidad e ingresar en el Partido Feminista. Lo primero fue un trámite, [...] habría que hacerlo para acceder a la etapa siguiente, la de una libertad maravillada: ¿Podría acostarme con quien quisiera?, ¿de verdad? ¡Sí! ¡Podía! ¡Incluso por una sola noche...! Lo cierto es que fue solamente con los amantes de unos meses con quien descubrí el placer; los de una noche sólo me daban la satisfacción de sentirme libre, autónoma, moderna. De comprobar que, como decía mi abuela, yo no iba a ser una esclava (Freixas, 2019. p. 55).

Esta nueva propuesta de identidad femenina en donde lo principal era la obtención de libertad y plenitud se da gracias a la modificación cultural que permitía el adentramiento femenino a otros ámbitos ajenos a los tradicionalmente establecidos para ellas. Para la narradora el instaurar estas nuevas feminidades que cuestionaban la visión tradicional se enfocaban en la obtención de autonomía, así como en renuncia de un papel pasivo, tanto en la vida privada como en la social. Para así reconstruir la nueva realidad femenina, modificando los parámetros socioculturales que fomentaran una visión diferente a la patriarcal.

Esta nueva postura también se dio ante la sororidad y armonía que se comenzaba a reforzar entre el sexo femenino, ya que comprendían que para llegar a una verdadera transformación era necesario alzar la voz, así como contar con el apoyo de todas aquellas que estaban hartas de una vida sumisa y desvalorada. La creación de los grupos feministas abanderaba la búsqueda de la igualdad de oportunidades y de la cual ya no estaba dispuestas a dar marcha atrás.

Y en marzo me invitaron a un grupo de simpatizantes del Partido Feminista y sentí que ya no hacía falta buscar más: sin género de dudas, éstas eran las mías. Nos reuníamos un grupito de media docena en casa de una de ellas, Profesora de Prehistoria, y su novia. Aunque pronto dejé el Partido (la militancia no era lo mío). Descubrí allí algo que me ha acompañado desde entonces: interlocutoras, compañeras, amigas, mujeres con las que dialogar, charlar, debatir, reír, compartir, de las que aprender. Ya no estaba sola en mi indignación, ni obligada a callarme la rabia por incomprensión del entorno. Con su ayuda comencé a conseguir algo que me ha preocupado siempre, que aún me preocupa: encauzar la furia que me provoca la injusticia, no dejarme aplastar por ella. Darle buen uso, convertirla en algo positivo: en compañerismo, en aprendizaje, en estímulo intelectual (Freixas, 2019. p. 56).

Hasta este punto la narradora se ha encargado de brindarnos la historia de la vida familiar, transcurrida de generación en generación, y en donde explican las situaciones de violencia de las que fueron objeto sus antecesoras femeninas. Estas vivencias sirvieron como punto de reflexión para que la protagonista luchara por obtener la libertad y autonomía de la que carecieron su madre y abuela. El estudio, la comunicación y la relación con grupos feministas permitieron comprender la realidad y la violencia que afligía a las mujeres, en la permanencia de un sistema patriarcal en el cual todas las oportunidades de desarrollo eran únicamente para el sexo masculino. Sin embargo, la narradora también es consciente de que, a pesar de haber una ruptura de los roles de género, la sociedad posmoderna sigue bajo una construcción patriarcal a la cual se interesa por evidenciar, tratando de romper con

los paradigmas que marginan a lo femenino, por medio de las costumbres y tradiciones.

La consciencia de la narradora se vuelve completa al asumir su papel de madre y esposa, ya que comienza a comprender los comportamientos de su madre y abuela de una manera más clara, así como la nula oportunidad de desarrollarse dentro de una sociedad que limita su papel al rol de cuidadora. Por otra parte, su cónyuge al no ser el responsable directo del cuidado y crianza de los hijos tiende a sobresalir en lo laboral, llegando a recibir el reconocimiento social de hombre capacitado y exitoso. Ahora él, al igual que su padre y abuelo conseguía un mejor trabajo, un mayor ingreso económico, así como un mayor reconocimiento social, mientras que ella se sumergía lentamente en la vida maternal de su abuela y su madre, no obstante, este rol de madre la hace comprender que hay cosas dentro de esta asignación que también las vuelven plenas, encontrando motivos para sobre llevar su situación.

Veía que el modelo masculino, al que mi marido había vendido su alma, yo no lo quería para mí: esa frialdad, esa agresividad, esa obediencia acrítica a los valores dominantes... [...] hay que ser muy valiente para renunciar a la aprobación del mundo. Había un secreto, sí. Un secreto que no se me ocurrió buscar en mi abuela - aunque saltaba a la vista-, que no conseguí adivinar en mi madre- tapado como lo tenía por una capa de furia-, pero que descubrí, para mi sorpresa, en mí misma: y es que muchas cosas de las que hacen las mujeres, y que hacíamos nosotras también por ser mujeres, nos gustaban. [...] pero había algo, sí, incluso mucho, en ese papel tradicional femenino, que nos gustaba (Freixas, 2019. p. 63).

Freixas presenta un relato de las diferentes circunstancias que atraviesan las mujeres durante su vida y en donde la comparación de oportunidades entre géneros ha sido prácticamente desigual. A pesar de que estas circunstancias han cambiado en la actualidad, la lucha para conseguir una igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres sigue en pie, ya que la influencia del sistema patriarcal continuaría muy vigente. La denuncia de la autora evidencia una consciencia femenina que ha crecido

de generación en generación, la cual ha buscado deslindarse de las normativas y prejuicios que marginan, desvalorizan y violentan la individualidad de la mujer. Por otro lado, en este relato se presenta la importancia de la educación en las mujeres, la cual sirven para abrir mayores oportunidades de desarrollo e independencia, además de crear una cercanía entre otras féminas que permitan la identificación con distintas realidades y posturas, abriendo paso a la consolidación de una sororidad que acceda a la defensa de los nuevos ideales feministas.

Se puede notar en esta historia dos fragmentaciones importantes de lo espacial y lo temporal. Lo que determina la espacialidad son las etapas que perduran en el franquismo y postfranquismo, mostrando las temporalidades generacionales entre la narradora, sus padres y abuelos maternos. La narración trasciende desde una visión del pasado, a través del recuerdo, en el que se posiciona la identidad femenina a diferencia de la masculina. La identidad femenina se muestra en la madre de la narradora y la abuela, mientras que la masculina en el padre y el abuelo. Se contraponen la postura de conducta del sexo femenino inferior al masculino ante los roles sociales, culturales y políticos moldeados ante una postura de Estado patriarcal. Por otro lado, se muestra una fragmentación de la temporalidad postfranquista en la que la narradora aplica un acto de rechazo ante lo establecido por lo patriarcal en la misma época, dando una evolución de espacialidad representado por la protagonista de la historia. Ambas temporalidades demuestran esta diferencia entre la posición de una isotopía social, ante una falta de reconstrucción de mejoras de vida para la mujer, lo cual requiere una parte utópica como aspecto alentador para la supervivencia femenina.

4.5 No a la tipificación de la violencia

El cuento “Tirar del ovillo” de Edurne Portela inicia con la voz de la primera persona del singular, la cual relata un acontecimiento sucedido días atrás. El primer espacio se trata de un club de lectura en donde la protagonista estaba firmando unos libros de su autoría. Esta característica denota importancia, ya que se intuye que se trata

de una escritora de renombre y que además es muy aceptada entre las lectoras por exponer temas reales que aquejan a las mujeres, tal como lo es la violencia. La presencia de dos mujeres se hace presente, las cuales se acercan a la autora para obtener un autógrafo, ella se percata de que se trata de una madre y su hija, de una edad aproximada de entre cincuenta y tantos años. Las dos mujeres participaron de manera activa dentro de la charla contra la violencia machista que expuso la escritora en su libro *Mejor la ausencia*. La mujer más joven agradece a la autora el evidenciar dentro de su novela una escena de violación, ya que aquí se manifiesta el sufrimiento de las mujeres que actúan de manera más libre al embriagarse o salir de fiesta, acto que es tomado por los hombres como un ofrecimiento de su cuerpo, llegando a ultrajarlo o violentarlo.

La charla entre personajes comienza a generar una reflexión en torno a la normalización de la violencia y de cómo es que muchas mujeres en épocas pasadas y actuales no eran conscientes de la crueldad que sufrían gracias a los modelos de conducta impuestos por el sistema patriarcal, los cuales limitaban los comportamientos, sobre todo hablando de mujeres. La alteración a estas normas propiciaba el derecho en los hombres a ejercer violencia en contra de ellas.

Estas características más que una asignación genética son consecuencias de la modelación y sistematización de la cultura patriarcal, la cual marca una diferencia sexista entre los comportamientos femeninos y masculinos correspondientes a una evidente jerarquización de sexos, en donde el más fuerte es dotado de poder sobre el sexo subordinado. Para las mujeres el que su género sea trastocado de esta manera y que además estos comportamientos que constituyen una violación contra su persona sean normalizados como una acción natural ante el “comportamiento inaceptable o antinatural” es algo que va en contra de su individualidad y persona. Consecutivamente estas féminas rechazaban la idea de que existiera una normalización de comportamientos entre géneros, ya que la conciencia feminista comenzaba a propagarse de manera más abierta ante estas desventajas, creando una sororidad entre ellas que les permitía luchar contra las imposiciones y

marginaciones de las que eran víctimas, llegando a traspasar la conciencia de las futuras generaciones.

La madre comentó con evidente orgullo que estaba aprendiendo a ser feminista gracias a su hija, que ésta la había abierto los ojos ante una realidad que antes intuía como injusta pero que no había sabido ver y, mucho menos, denunciar. La hija reconocía que su activismo feminista no surgía de la nada, que su madre también había propiciado que ella pensara de forma independiente y se formara críticamente. (Portela, 2019., p. 133).

Portela comenta que esta situación se dio en el momento en que ella trabajaba en la construcción de esta narración, y en donde pudo ver con orgullo como comenzaba a vislumbrar una cercanía entre madres e hijas, un aprendizaje guiado en ambas direcciones, y del cual su madre y ella también formaban parte en los últimos años. Para la escritora, la relación de estas dos mujeres era muy significativa, ya que se asemejaba a las experiencias propias realzando la relación entre madre e hija en una línea de semejanzas, sin la jerarquía materna o sin rivalidad. “Una de las visiones que más me ha conmovido de todas las concentraciones feministas a las que he ido en los últimos años ha sido la de mujeres de todas edades, desde adolescentes a octogenarias, unidas en la causa común. Por eso, tal vez, cuando reflexiono sobre este tema, no puedo dejar de pensar en mi propia genealogía.” (Portela, 2019., p. 134).

La autora ha hecho un análisis generacional respecto a la relación entre abuelas, madres e hijas, en donde se ha visto una evidente ruptura entre las barreras educacionales que en un momento dado eran inquebrantables, sobre todo hablando de libertad. Ya que de manera inconsciente se reproducían en el género femenino comportamientos machistas que limitaban y marginaban a su propio sexo.

Portela también presenta una reflexión sobre las circunstancias que vivió su madre durante su vida, situaciones violentas que fue comprendiendo con el paso del tiempo y con ayuda del feminismo.

Mi madre es una de esas mujeres que nunca se hubieran considerado feministas hasta hace bien poco. Con la edad ha empezado a llamar las cosas por su nombre

(abuso, machismo, discriminación, violación) y si siempre ha sido una mujer que ha protegido su espacio propio, ahora lo puede llegar a hacer con una beligerancia que antes no demostraba. A veces me da la impresión de que se ha dado cuenta de que lo que muchas mujeres escriben en sus pancartas y gritan en las manifestaciones feministas es exactamente lo que a ella le hubiera gustado decir o gritar en más de una ocasión. (Portela, 2019., p. 134).

La conciencia que genera la hija sobre su madre ante las circunstancias de abusos y autoritarismo que sufrió y que además venían de una cultura construida bajo estándares patriarcales la hizo darse cuenta de que no estaba mal pensar que algo no iba bien con las mujeres. La hija funciona como un espejo en el que la madre puede reproducir actitudes de rechazo y libertad que continuamente buscaban la forma de salir de lo más hondo de sus entrañas, pero que dado al miedo y educación que se implementaba solo podía silenciarse para no ser señalada o castigada. “Tal vez lo de “muerte al patriarcado” es un pelín fuerte, tal vez no se atrevería a verbalizar eso de “saca tus rosarios de mis ovarios”, pero creo que en el fondo incluso con eso está bastante de acuerdo.” (Portela, 2019., p. 134-135).

En este sentido, la reproducción machista de las sociedades no solo se difundía de generación en generación, sino que también era un acto asimilado inconscientemente por las mujeres. Aunque existía una conciencia de algo erróneo, la educación patriarcal no era algo que aceptara críticas y mucho menos provenientes del sexo femenino, llegando a imponer su voluntad a toda costa. Los estándares educacionales que buscaban implementar en los ciudadanos respeto, valores y una moralidad intachable, realmente solo buscaban marginar a la mujer y esta marginación se hacía total al ser manipuladas por elites de poder como lo eran la política y la religión, consecutivamente estas normas y valores se reproducían dentro de los hogares, favoreciendo a la construcción de un arquetipo de mujer que fuera aceptada dentro de la sociedad.

Mi madre ha hecho en la vida todo lo que se supone que estaba obligada a hacer: estudió lo que le dijeron que estudiara (lo justo), se casó y fue madre mientras sus

ovarios y su útero eran jóvenes y su paciencia infinita, crio a sus hijos, atendió a su marido y, como la perfecta hija menor, cuidó de su madre hasta que ésta murió con noventa y siete años. Y además también fue eso que hoy llaman una emprendedora de éxito. (Portela, 2019., p. 135).

Tal como se maneja en el libro de *Política sexual*, la autora presenta todas estas funciones que debían cumplir las mujeres por obligación, al considerarse el deber ser femenino, como un ente protector y cuidador del hogar, de los hijos, del marido y de los padres, aun a costa de su propia felicidad, ya que para este momento estas acciones no se veían como una imposición sino como una acción natural de su sexo. Aunque para este momento, se puede ver como la madre de la protagonista comienza a apostar por una independencia laboral, lo cual le permitía obtener un espacio propio, apartado de las cargas hogareñas y familiares, es decir se muestra una mujer con ideales más firmes sobre su persona y aunque es todavía arrastrada por la carga ideológica que representaba su sexo, sí manifiesta una ruptura que logro proyectar en su hija.

Esta misma independencia fue la que le permitió estudiar cuanto quiso y además de viajar, independientemente de que aun existiera el lazo afectivo con su pareja. Para esta mujer la compañía de una mejor amiga fue la manera de encontrar comprensión y empatía ante sus circunstancias, alguien con quien hablar de tú a tú sin ser juzgada ni criticada, además de que entre ellas compartían el sentir del ser mujer.

Una constante en su vida ha sido la búsqueda de una habitación propia, es decir, de un espacio de libertad fuera de las constricciones vitales que heredó de su madre y de su tiempo y que después siguieron marcando su existencia. Mi madre no se rebeló quitándose el sostén, rompiendo la cadena de la opresión, saltándose a la torera la educación mojigata de su época o cambiando las condiciones que la limitaban. Ni siquiera contradijo a mi padre cuando de novios le pidió que dejara de trabajar cuando se casaran, [...] mi madre desarrolló eso que en las ciencias políticas y la antropología se vino a llamar “las tácticas del débil”, una serie de estrategias que

desarrolla el sujeto consciente de que no va a vencer al gigante si se enfrenta abiertamente a él, sino que tiene que buscar otras formas de resistencia más sutiles y más eficaces. (Portela, 2019., p. 135).

El espacio reconciliador ante la opresión y carga social que una mujer podía buscar no era otro que uno propio, aquel que estuviera alejado de las cuatro paredes del hogar en la que estaban destinadas sin escapatoria. Para Woolf, este espacio representa un escape a su rol tradicional de mujer, un rechazo a las imposiciones y la sumisión, un espacio en donde las mujeres puedan desarrollar sus propios gustos o intereses sin la vigilancia masculina. La mejor forma de enfrentar la locura y el delirio de provocaba la sobrecarga familiar en una mujer era la de asegurar una válvula de escape, un espacio de libertad a su medida que permitiera recobrar su independencia y en el cual se permitiera forjar en las hijas una oportunidad de cambio hacia sus circunstancias de género.

Pertenezco a una generación a la que nuestras madres nos dijeron que podíamos tenerlo todo: educación, una carrera universitaria, un trabajo, hijos. Yo, en este sentido, fui muy afortunada. Mi madre jamás me dijo que tuviera hijos. Sí me repitió, incluso machaconamente, que estudiara lo que yo quisiera, lo que más me gustara, que hiciera una carrera, que no dependiera nunca de un hombre. Y que si llegaba a casarme, mantuviera mi propia cuenta corriente. (Portela, 2019., p. 136).

Se puede notar en este cuento y en el anterior que la única oportunidad para obtener independencia y sobresalir era la de estudiar. La educación representa un camino para obtener la libertad. En palabras de Woolf, en el pasado las mujeres eran obligadas a casarse y tener hijos, ya que se consideraba la maternidad como un deber ser, algo para lo que se había nacido por naturaleza. Y si se llegaba a romper con esta norma social, estas mujeres eran duramente criticadas y marginadas. Este tipo de imposiciones desmeritaba las capacidades intelectuales femeninas, llegando a limitarlas dentro de todos los espacios, y al no contar con una correcta educación sexual, su maternidad se presentaba de manera forzada. Tal es el caso de la abuela

de la chica, por lo que deja saber la narradora, su madre era la menor de la familia y en donde las diferencias de edades ante sus otras hermanas eran muy evidentes. La narradora describe a su abuela y tías con un carácter recio y despectivo hacia su madre, dejándola sentir como un hijo no deseado. “Mi madre siempre ha pensado que su concepción fue un accidente y que fue un bebé no deseado. Mi abuela, se casó muy tarde para la época (veintinueve años), la tuvo ya con cuarenta, diez años después que a su hermana. Tanto mi abuela como mis tías tenían un carácter despótico y exigente, con lo que la infancia y la adolescencia de mi madre fue un continuo obedecer. (Portela, 2019., p. 136).

La imposición materna en la abuela de la autora llegó a tal grado de no poder demostrar afecto a sus hijas, el carácter despectivo que demostraba hacia ellas era una consecuencia de la falta de espacio para ella misma. Por otra parte, la nula posibilidad de prevención de embarazos, así como la obligación de continuar con éstos a pesar de ser ya un poco mayores de edad, dejaba en ellas solo cansancio y desinterés. Demostrando apatía por sus propias hijas, la paciencia se había terminado años atrás. Portela describe que la única persona afectiva y cercana a su madre era su abuelo, el cual se portaba cariñoso y comprensivo. “Era una niña sensible y enfermiza, con asma y constantes problemas de bronquios, por lo que pasó ingresada una temporada en un sanatorio de la zona. Igual por esa vulnerabilidad y porque debió ser una niña tierna y entrañable mi abuelo tenía debilidad por ella. Y ella por él. En contraste con sus hermanas y su madre, su padre era alegre y cariñoso” (Portela, 2019., p. 136).

Es comprensible que la vulnerabilidad de la niña ante su estado de salud y al ser la más chica de sus hijas, el padre se identificara asumiendo un rol protector, además de tener el tiempo necesario para los cuidados que ella necesitara. En este caso podemos intuir que la abuela toma el rol de sucesión de mando reproduciendo la autoridad que le competía al hombre de la casa. Actuando de manera inconsciente con tal militancia patriarcal.

Para mí no es difícil imaginar la infancia de mi madre y la disciplina cuartelera a la que estuvo sometida: la perfección en las tareas del hogar, la obediencia absoluta a los mandatos de mi abuela contra el ocio, la puntualidad en el regreso a casa, la higiene llevada a rajatabla. Pero a pesar de este control al que sé estuvo sometida, también mi abuela le inculcó desde pequeña una lección que se salía del tipo de cometido hogareño y patriarcal de la época: aprende un oficio, busca un trabajo, no dependas de ningún hombre (Portela, 2019., p. 137).

La indiferencia de la madre de la madre de la protagonista tal vez no era otra cosa que la manera en la que a ella misma la enseñaron a demostrar afecto, ante una educación intachable que debía caracterizar a las mujeres para no ser afectadas. A partir de ella, se comienza a vislumbrar la idea de independencia en la mujer. Incitando a su hija a hacer lo que a ella le fue negado. Esta idea de tomar el control económico de su persona llevó a la madre de la autora a trabajar muy joven; para los diez y nueve años ella ya trabajaba como administrativa en una compañía en Bilbao. Aspecto moderno que inculcó en su hija tratando de abolir la dependencia hacia los varones, rechazando la forma de vida femenina que se había presentado hasta esa época.

A veces me parece increíble que todavía la generación de mi madre haya vivido como lo hizo, sometida a un control represivo y perverso. La veo ahora con sus clases, su ocio, su independencia, los viajes que ha hecho con su mejor amiga porque a mi padre no le gusta viajar, y cuesta imaginar esa juventud asfixiante que vivió. Pero éste es un pensamiento que ya no nos podemos permitir (Portela, 2019., p. 137).

La libertad añorada por la madre de la narradora no se dio hasta llegada la madurez y el crecimiento de los hijos, permitiéndole abrir un espacio para sus propias necesidades. La compañía de otra mujer fue un trampolín liberador, cuyo apoyo y comprensión ante las imposiciones vividas fueron asimiladas de manera positiva.

(Mi madre) nació en 1946, así que se tragó la educación nacionalista de toda esa generación de mujeres: la represión del deseo, la sumisión como forma de relación

con el varón, la maternidad como meta de vida, la culpa como sentimiento natural en la mujer, su situación legal de perpetua minoría de edad que coartaba su libertad de movimientos y su independencia económica. [...] Mi abuela era una mujer católica y fiel hasta la muerte al Partido Nacionalista Vasco, [...] pero mi madre defiende que a pesar de su rigidez moral para muchas cosas, mi abuela era una mujer adelantada a su tiempo que tenía muchos menos prejuicios de lo que parecía. Mi abuela nunca fue al colegio, se enseñó sola a leer y a escribir. Yo la recuerdo leyendo el periódico de cabo a rabo todos los días y devorando las novelas del Oeste (Portela, 2019., p. 137).

La lectura femenina en esos tiempos es señalada por Woolf como un método de rebeldía femenina, era la manera en que las mujeres iban en contra de las normativas políticas y sociales que la apreciaban más en circunstancias de ignorancia y sumisión. El aprender a leer a escondidas y a hurtadillas mientras se cocinaba, cosía o se cuidaba a los hijos era la única manera en la que una mujer podía hacerlo gracias a las limitantes que giraban en torno a su sexo y ante la falta de oportunidades para adentrarse a una educación más especializada. Las mujeres se enseñaban solas, leyendo periódicos y novelas. Este tipo de acciones se daba en muchas ocasiones a oscuras, ya que la represión masculina imposibilitaba a las mujeres, resaltando la idea de que la lectura las hacía pensar en cosas que no debían, además de que la cultura patriarcal dictaba que la literatura alimentaba la fantasía femenina terminando por afectar su realidad. Con ese tipo de ideas misóginas no se buscaba otra cosa más que tener el control total de la mujer y así evitar el que se abriera los ojos ante la violencia que vivían.

Por otro lado, la ignorancia a la que se sometía a la mujer era en todos los sentidos, aun en los concernientes a su propio sexo y anatomía. La censura y tabúes hacía temas sexuales eran tan marcados, tanto dentro, como fuera de las familias. La religión como una de las principales modeladoras de estos temas procuraba limitar toda acción femenina que incitara al aborto o al control familiar, ya que consideraban esto como una rebelión contra la propia naturaleza humana, hablando de mujeres,

claro está. Por tal motivo, la falta de información y acercamiento hacia estos temas sexuales dentro de las familias eran muy evidentes, ocasionando falta de comunicación y confianza entre ellas.

Nunca lo he hablado con mi madre, pero estoy convencida de que mi abuela jamás tuvo una conversación con ella sobre el amor o el enamoramiento (lo del sexo ni me lo planteo), sobre las posibilidades que podría ofrecerle la vida porque mi abuela no veía más que dos: trabajar, y casarse y tener hijos. Mi abuela no se ablandó con la edad, todo lo contrario. Llevaba con nosotros, sus nietos, la misma disciplina cuartelera que llevó con sus hijas. [...] y pocas veces salían de su boca palabras de cariño. [...] no significa que no lo sintiera, que no nos quisiera a su manera, pero en algún momento de su vida mi abuela perdió la capacidad para expresar afecto positivo (Portela, 2019., p. 138).

No solo se trataba de falta de comunicación en cuanto a lo corporal, sino que la mujer se sometía a tal represión que, ante la falta de expresión y libertad, ellas terminaban por suprimir su sentir y actuar. La narradora describe en la juventud de su abuela a una mujer totalmente contraria a lo que ella conoció, señalando de manera indirecta el acercamiento al matrimonio como el factor principal que cambió su manera de ser y comportarse. Podemos intuir que el cambio en su personalidad se debe al carácter dominante del marido, el cual apoyado por la cultura patriarcal de la sociedad en que vivían fue moldeando un comportamiento sumiso en su cónyuge.

Siempre he sospechado que si no se casó hasta los veintinueve años es porque eso del matrimonio no la convencía. Cuando era ya muy mayor me contaba, con una sonrisa pícaro, que antes de casarse le gustaba irse de romerías, que incluso mi abuelo estuvo a punto de dejarla antes de la boda porque se fue de fiesta por los pueblos con un grupo de músicos, a los que seguir bailando. [...] esas travesuras ocurrieron antes de casarse y también antes de la guerra, durante la cual perdió su casa y por unos meses pensó que había perdido también a su marido, [...] Las experiencias de la guerra y la posguerra, con todas las penurias por las que pasó y los sacrificios que tuvo que hacer para sobrevivir, creo que la endureció de tal

manera que de esa joven independiente y bailarina, incluso quién sabe, algo casquivana, no quedó ni el recuerdo. (Portela, 2019. p. 139).

Gracias a las penurias, carencias, limitaciones y marginaciones que enfrentó la abuela durante su juventud y ante un mundo cambiante que comenzaba a vislumbrar el autoritarismo masculino como un aspecto natural de la sociedad, fue que ésta comenzó a perderse ante la supremacía masculina. Otro aspecto importante de resaltar es como gracias a la represión social, política y económica proveniente de la guerra es que se logró cambiar la mentalidad y personalidad de la sociedad, al enfrentarlos a situaciones extremas de carencia y autoritarismo logrando, sobre todo en las minorías, un sometimiento total. Este aspecto fue fundamental para el cambio de posicionamiento social, reflejado en la abuela de la narradora.

Esta transformación de la feminidad se basa en los acontecimientos sufridos social y culturalmente por los individuos de cada época, influyendo de manera directa en la construcción de las futuras sociedades. La guerra como un acto destructivo, cobra la vida de muchas personas, entre ellas la de los varones, quienes entran en primera línea al enfrentamiento. Tal circunstancia, ocasiona que muchas mujeres queden solas, consecutivamente, su psicología se ve afectada. Para la abuela de la protagonista, la independencia era un factor importante para cambiar o enderezar la situación de la mujer entendida de manera errónea. Ya no se trataba de ver a la mujer como un método para la reproducción humana, sino como un individuo con perspectivas e intereses propios. Esta mujer comenzaba a señalar consciente e inconscientemente en sus progenitoras una idea de maternidad por deseo y no por fuerza, eliminado el concepto de mujer igual a reproducción humana.

Por otra parte, el que su hija y nieta fueran independientes y capaces de desarrollarse dentro de cualquier ámbito, era una de las características que más presentes tenía la abuela. Para ella la mujer debía empoderarse y tomar su respectivo lugar dentro de la sociedad para ser totalmente funcional era una necesidad fundamental. “En el terreno social, como ya se ha dicho, se han vuelto protagonistas

gracias al empoderamiento que han logrado. Ser capaces de tomar la iniciativa, opinar y tomar decisiones que mejoren y aseguren el bienestar para sí y los demás, permite a las mujeres involucrarse directamente con la comunidad y desarrollar su labor en lo público y lo político.” (Vivero, M. C., 2021. p. 35). Indirectamente la abuela planteaba una reivindicación de la mujer, asumiendo su postura desde una perspectiva más libre y sin imposiciones que la limitaran.

La joven describe la educación de su abuela desde un plano de desarrollo proveniente de la guerra y posguerra española, en donde se vio fuertemente guiada por la dictadura franquista. Este régimen se basaba en una cultura y educación jerarquizada y sexista, otorgando a las mujeres el espacio de lo doméstico, además de educarlas bajo un estándar de mujer entregada al hogar, a los hijos y al esposo, en pocas palabras, trataban de inculcar “buenas costumbres” que guiaran a las mujeres a la abnegación y silencio, y cuya única meta en la vida fuera la de ser buena ama de casa. Mientras que al varón lo dotaba de autoridad, supremacía y libertad.

En la época en la que mi madre se casó y nos tuvo a mis dos hermanos y a mí (entre 1969 y 1974), compaginar trabajo y maternidad era imposible. Si ahora hablamos de necesidad de conciliación laboral, de discriminación contra mujeres embarazadas en el trabajo, de las dificultades que atraviesa una madre sin pareja, en esa época muchas mujeres ni siquiera se planteaban la posibilidad de compaginar maternidad y trabajo. (Portela, 2019. p. 142).

Bajo estas características las mujeres eran discriminadas si no cumplían con las normas estipuladas dentro de la sociedad. Se educaba a las mujeres para que se casaran y se dedicaran únicamente a satisfacer las necesidades del esposo y de los hijos. Bajo estas normas, no se concebía el que una mujer cumpliera roles diferentes a los del hogar, tal como lo señala la chica con su madre, sus actividades al ser madres estaban muy limitadas en lo laboral.

Le pregunto cómo recuerda el ambiente en la empresa, el tipo de mujeres que había trabajado con ella, en qué condiciones. [...] no recuerda tener ninguna compañera embarazada en el trabajo, tampoco ninguna casada. Eran todas solteras, jóvenes o

mayores. Las jóvenes dejaban de trabajar si se casaban, como lo hizo ella. Las que no se casaban seguían trabajando y se convertían en *birrochas*, como las llamaban todavía en mi tierra, o solteronas, términos despectivos para la mujer que por elección o por necesidad o porque así es la vida, no llegaban a casarse. Mi madre siguió el camino de todas: en cuanto se casó con mi padre, dejó de trabajar y en cinco años nos tuvo a los tres hijos. (Portela, 2019. p. 142).

Cabe resaltar que estas circunstancias eran únicamente sufridas por el sexo femenino, ya que para los hombres éstas eran muy diferentes. Mientras el papel de la mujer dentro del matrimonio iba en decadencia, ellos por su parte lograban cada vez más asentar el éxito laboral y económico. Si alguna mujer decidía emprender algún negocio debía contar con la aprobación y el apoyo del marido, y éste a su vez debía autorizar cualquier transacción o apoyo que la mujer solicitara. Además de ser él el único dueño de las ganancias que se pudieran obtener. Sin embargo, bajo estas solicitudes, las mujeres emprendedoras no se conformaban con estar a la sombra del marido y apostaban por montar algún negocio que les sirviera de distracción ante la ardua tarea hogareña y en donde además pudieran tener un tiempo propio para ellas.

Mi madre no se veía como una ama de casa perpetúa: cuidando de los niños, de mi padre, de mi abuela que vivía con nosotros. Cuando yo apenas había cumplido cuatro años, mi madre me inscribió en el colegio al que iban mis hermanos y montó, con una socia, una tienda de Pingouin (pronunciado Pingüín) Esmeralda. Tuvo que ir acompañada de mi padre para que le concedieran el préstamo del local y poder realizar la inversión inicial. El crédito y la parte del negocio que correspondían a mi madre se inscribió a nombre de él, a pesar de que era mi madre quien lo iba a regentar. Su socia pasó por el mismo proceso y también fue su marido quien firmó el préstamo y dio su nombre como garante del negocio. (Portela, 2019. p. 143).

La necesidad de un espacio femenino y en donde otras mujeres recurrieran no solo con el afán de consumo, sino con la intención de relacionarse entre ellas mismas,

huyendo de la rutina y de la vida que las hostigaba incesantemente. Para la madre de la joven la creación de ese lugar propio era una manera de rescatarse y liberarse, convirtiéndolo en un lugar femenino.

Siempre había mujeres en la tienda. Era un espacio femenino, de mujeres fuertes del pueblo, trabajadoras, conscientes de que el tiempo no se podía perder en tonterías y que si se pasaba la tarde de chascarrillo, las manos tenían que estar ocupadas haciendo algo. Me doy cuenta ahora, mientras lo escribo, de que posiblemente mi madre, igual sin ser consciente de ello, eligió una tienda de lana no sólo porque siempre ha tenido ojo para los negocios, sino porque correspondía a una ética, una forma de entender el uso del tiempo de las mujeres de su época (Portela, 2019. p. 144).

Sin embargo, estas intenciones femeninas por desenvolverse en algo más que el hogar, siempre iban sujetas a los intereses masculinos. El negocio del hombre de la casa siempre tenía mayor aprobación y ventaja económica, por lo que en dado caso de requerir esta ayuda de su mujer, ella debía aceptar sin oposición alguna. La narradora comenta que su padre enfermo y su madre tuvo que renunciar a sus sueños para ayudar al negocio del marido, siendo este el mayor ingreso familiar. Pensando desde lo económico era la mejor decisión para la familia, pero desde lo psicológico, la madre era la única afectada, al tener que renunciar a sus aspiraciones por ser menospreciadas en comparación con el trabajo del marido.

A pesar de la difícil situación, la madre de la narradora se las ingenió para después de la recuperación de su marido, idear otro plan para recrear nuevamente su espacio liberador, una boutique. Aunque sus sueños volvieron a pique tiempo después, ahora en circunstancias diferentes, al ser su madre ya mayor, y ser ella la hija pequeña, aspecto que se consideraba socialmente como una obligación de cuidar de los padres hasta el día de su muerte, la llevó a una nueva renuncia de su espacio propio. Sin embargo, la lucha materna por la obtención de este lugar logró crear en la chica una noción de independencia femenina.

En un primer sentido, sobre todo durante la adolescencia de la autora, ante la falta de comprensión y rigidez de su abuela y madre, la narradora sentía un rechazo ante las figuras femeninas de su hogar, creando una rencilla constante entre ellas.

Me enfrentaba constantemente a ellos, sobre todo a mi madre. Despreciaba, con ese desprecio cruel y egoísta de los adolescentes, su vida burguesa. Porque no te creas, querida lectora, que esto que te cuento ahora de mi madre e incluso de mi abuela, desde la admiración que me pueda provocar cada una a su manera, es algo que siempre he sentido. De adolescente odiaba a mi abuela. Le reprochaba su rigidez, su tiranía en casa y que a mí me tratara diferente que a mis hermanos. Con mi madre tampoco perdía la ocasión de criticar su convencionalismo, lo que yo veía como una claudicación ante las exigencias patriarcales (Portela, 2019 p. 144-145).

La narradora comprende ya hasta la madurez que el comportamiento errático que manifestaban su abuela y madre hacía ella, solo era una manera de rescatarla de un espiral de autodestrucción, para hacerla comprender que no se trataba de hacer diferencias entre ella y sus hermanos, sino hacerla entender que dentro de ese mundo misógino, su necesidad e interés por su futuro necesitaba mayor concentración y empeño, para que supiera enfrentar las adversidades sin detenerse por su condición sexual, tal como les sucedió a ellas.

Gracias a la conciencia que provocó el acercamiento a la vida de su abuela y de su madre fue que la joven descubrió que ellas solo buscaban un bienestar para su persona, inculcándole la idea de disciplina, valentía y esfuerzo para luchar por sus propios sueños y aspiraciones. La narradora de este cuento sabe que gracias a esta nueva conciencia del ser mujer, fue que pudo revisar las experiencias de su propia genealogía, lo cual le permitió resignificarlas y comprender a su propio sexo.

CONCLUSIONES

Gracias a todo lo anterior, podemos reflexionar acerca del propósito principal de este trabajo de investigación el cual fue comprender, a partir del análisis, la construcción de obras literarias feministas que en suma de voces han generado otra forma de pensar a la mujer, dando un repaso a los estereotipos, jerarquizaciones y limitantes sexistas impuestos por la cultura patriarcal y los cuales sirvieron de base para la conformación de nuestra sociedad. La invitación de Marta Sanz a escritoras como Sara Mesa, Pilar Adón, Laura Freixas y Edurne Portela fue con la intención de plasmar una nueva visión femenina, desde un pensamiento que visibiliza y rompe con las violencias que viven éstas en los espacios más cotidianos, públicos y privados, y en donde la educación sirvió como trampolín que llevó a las féminas a la obtención de una identidad propia, así como a la reivindicación del ser mujer. Para esto, las escritoras presentaron obras que recurren a testigos sobrevivientes de violencia acontecidas dentro de la cotidianeidad, con la intención de demostrar que la agresión hacia las mujeres existe en los lugares menos esperados y que puede provenir como una réplica de la educación de las personas más allegadas. Estas autoras también muestran con sus historias una visión de superación, en donde la educación influyó de manera directa a la liberación.

El análisis presentado en esta tesis se basó en las teorías feministas de Kate Millett y Virginia Woolf bajo la mirilla de la educación tradicionalista otorgada a la mujer en las últimas décadas, con esto se permitió analizar y reflexionar las posturas de las autoras de los cuentos en donde se vio una ruptura del pensamiento hegemónico proveniente del patriarcado. A pesar de que las autoras de los cuentos tienen una formación educativa profesionalista, tienen que recurrir a las vivencias de sus madres y abuelas para que el lector pueda comprender la opresión que manifiestan sus personajes, así como la evolución de la ruptura de roles dada a

través de la conciencia y la educación femenina. Saber el contexto en el que creció cada personaje ayuda a comprender la violencia de la que era víctima, evidenciando la construcción político- social en la que se desarrollaron.

Cada cuento presentado manifiesta una constante, la lucha por la superación y autonomía femenina, la existencia de vivir con el miedo por el hecho de ser mujer, así como también una lucha contra la sociedad tradicionalista que juzga un actuar liberado de patrones de comportamiento femenino, pero no el que el sexo masculino quede exento de cualquier juicio de valor solo por nacer hombres, como si éste se tratase del sinónimo de libertad.

Sara Mesa en "La amabilidad" muestra una crítica hacia la sociedad y el patriarcado que irrumpen hasta en los contextos que en apariencia son menos hostiles a las imposiciones hechas en los momentos más vulnerables de las mujeres y en donde la reproducción de estos patrones violentos se da en las personas más allegadas o supuestos profesionales que se supondría que están para ayudar. La autora trata de exponer como la manipulación hacia la mujer se da de manera concisa y persistente llegando a trastocar la propia esencia y provocando confusión. En este cuento, la valentía hace frente a la imposición, la recuperación del ser se vuelve prioridad.

Laura Freixas en "A ti no te va a pasar" presenta por un lado a una protagonista libre de imposiciones y ataduras de género, el repaso que brinda hacia la sociedad en la que crecieron su madre y abuela permite una confrontación hacia la desigualdad sexual y la misoginia que domina en todos los niveles sociales. Por otro lado, presenta una crítica hacia el silencio sometido a la violencia física y sexual a mujeres que bien podrían terminar en feminicidios y nadie hacia nada por miedo. En este cuento se puede ver el cansancio de las mujeres, la idea de que algo va mal respecto a su papel y como la sociedad patriarcal espera que éstas se conformen con las experiencias que se han dibujado para su género, como si no existiera otro lugar para ellas.

Eduarne Portela en “Tirar del ovillo” da un repaso a los roles y la educación de género provenientes de la cultura patriarcal, en donde el ideal femenino era impuesto por un actuar sumiso y al ser éste rechazado se tiende a juzgar a la mujer. Acto que según el patriarcado les da el derecho de ultrajarlas por no comportarse a la “altura” de su sexo. Se puede ver una sororidad en creciente, en donde las mujeres de todas las edades se unen en una sola voz, nombrando a las cosas por su nombre y sin miedo. La autora habla de las tácticas pacíficas a las que tuvieron que recurrir muchas mujeres en el pasado, aquellas estrategias permitieron desarrollar en ellas un sujeto consiente ante las formas de resistencia que debían implementar contra el opresor. Portela busca encontrar la orilla de un hilo que representa la vida, cuya revoltura se cruza de alguna manera al compartir ciertas fibras entre las mujeres, el reconocimiento de éste permite la resistencia.

Pilar Adón presenta en “Lo habitual” una crítica hacia aquello que la sociedad minimiza o resta importancia por no reconocerlo, aquello que violenta y ultraja a las mujeres en lo público o en lo privado. Aquí se manifiesta un reclamo de conciencia para dejar de asignar a las cosas o a los comportamientos un sexo característico. La autora hace un llamado para hablar de lo ob-sceno, aquello que la sociedad tradicional quiere censurar para “evitar” que la culpa se apodere de la víctima, como si esa “culpa” fue de ella y no del violentador. Este texto es un llamado a romper el silencio, a denunciar y no cargar con la culpa ajena, a tomar el lugar que corresponde como mujeres libres, independientes y con la capacidad de actuar acorde a sus gustos e intereses.

El que las autoras hayan utilizado la literatura para visibilizar las problemáticas sociales que afectan a las mujeres, permite generar una conciencia crítica en los jóvenes, incentivando a que éstos puedan ahondar más en los acontecimientos y puedan dar su opinión respecto a lo que pasa, así como plantear nuevos panoramas para la vida femenina.

El hecho de que los alumnos reflexionaran respecto a los roles de género en los textos literarios facilitó un análisis de sus propias vivencias, escucharse los unos

a los otros permitió la interacción y comprensión de la estructura social en que crecieron los personajes de los cuentos, así como la propia. Los jóvenes pudieron percatarse del pensamiento misógino y opresivo que aún rodea a su sociedad, haciendo una comparación crítica de aspectos que se perciben en los cuentos y que pueden ver dentro de su propia estructura social.

Estos jóvenes también pudieron identificar los planteamientos feministas que rompieron con la educación tradicionalista de las protagonistas, así como evidenciar el cambio de paradigma que presentan, permitiendo dar su opinión respecto a las acciones realizadas por los intermediarios de los cuentos. Por otro lado, los alumnos hablaron de la acción positiva que deja a la mujer el adentrarse a la educación y la literatura, ya que las motivaba a convertirse en mujeres autónomas e independientes, capaces de visibilizar otras oportunidades de vida.

Para cumplir con los objetivos de esta investigación, se partió del diseño y aplicación de un taller literario, en donde se trabajaron cuatro cuentos feministas presentes en el libro *Tsunami*. En primera instancia, fue necesario partir del significado de feminismo, el cual es visto como un movimiento que busca visibilizar las desigualdades sociales que enfrentan las mujeres en todos los contextos, aunque debe aclararse que no todas sufren la opresión de la misma manera, si es necesario considerar que la violencia suele presentarse de manera sutil e incluso en muchas veces pasa desapercibida ante nuestros ojos, mientras que en otras ocasiones se presenta con tanta frecuencia que se tiende a pensar que es algo normal. Las diversas posturas que ofrecieron los personajes de los cuentos permitieron dar un repaso no solo a la cotidianidad de estas mujeres, sino a la de los propios alumnos y ver de manera crítica sus vivencias. La acción del discurso presente en los cuentos resulto pertinente para los jóvenes, ya que los espacios presentados fueron muy cercanos a los suyos, así como el lenguaje utilizado. La conciencia femenina generada al saber que algo andaba mal respecto a su rol de género propició una libertad de acciones que los llevó a rechazar la violencia.

El problema de investigación de este trabajo y bajo la que se guio la tesis fue la de dar respuesta al cuestionamiento siguiente: ¿Para qué enseñar reflexiones feministas en la literatura a alumnos de preparatoria? Partiendo de esta interrogante podemos responder que la intención principal era presentar las evidentes desventajas de género que sufren las mujeres gracias a la estructura patriarcal. Por otra parte, el considerar a los alumnos de preparatoria de la UAZ campus Jerez para la implementación del taller fue fundamental, ya que éste se hizo en base a sus necesidades y situaciones sociales, al tratarse de una preparatoria de comunidad en donde la educación tradicionalista funge como principal modelo adoctrinador dentro de las familias. El análisis a su programa de estudios permitió reflejar la carencia de temas que influencien a una crítica feminista que rechace la violencia de género. El que los jóvenes conozcan otros panoramas ofrecidos por docentes de ciudades y con perspectivas más amplias favoreció a la consideración de otras realidades.

Por otra parte, la literatura dentro de sus panoramas y perspectivas permitió generar múltiples interpretaciones hacia temas relevantes a la violencia de género. Los alumnos tuvieron la oportunidad de reflexionar mediante un debate en donde todos participaron sobre las medidas que pueden realizar para prevenir o erradicar la violencia hacia las mujeres, permitiendo visibilizar los problemas que enfrentan dicho sexo. Plantear una posibilidad de enseñanza desde perspectivas feministas mediante la literatura, es otorgar herramientas necesarias a los jóvenes para enfrentar las diversas violencias que puedan sufrir. Es por esto que considero necesario crear espacios igualitarios, críticos y libres de violencia, en donde la reflexión sea un paso más a la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

El repaso a los diversos aspectos antropológicos que ofrecen las teorías analizadas durante este trabajo de investigación brinda un panorama más amplio sobre la influencia del sistema patriarcal dentro de nuestra sociedad. El trabajo final entregado por los alumnos a manera de ensayo dio como resultado una conciencia

positiva respecto al taller. Ya que en ello expresan que su formación como humanistas-sociales es la de reflexionar respecto a los problemas que afligen a la sociedad en general y así poder buscar alternativas de respuesta a corto y largo plazo. Dentro de los ensayos los jóvenes interpretaron el sentir de los personajes de los cuentos, en donde la empatía del lector fungió como respuesta principal en cada ensayo. Es evidente como cada uno de los alumnos se acercó a los cuentos desde sus propias vivencias, resaltando y analizando los cuentos con los que más cercanía sintieron.

Los temas que más resaltaron dentro de los ensayos fueron la violencia familiar, la opresión laboral y sexual, así como el sometimiento característico al sexo femenino dentro de una sociedad misógina. Uno de los cuentos que más conmocionó a los alumnos fue el de "Lo habitual" de Pilar Adón, ya que la relación de sucesos presentados es algo que la mayoría de las mujeres del grupo manifestaron haber vivido de una u otra manera y en donde el miedo ha sido una constante. Al comprender que en muchas ocasiones las mujeres son violentadas y sometidas tanto dentro como fuera del hogar abrió conciencia entre los estudiantes. Otro aspecto importante por resaltar es que mediante el análisis los jóvenes pudieron percatarse de aspectos dentro del cuento que no se presentan de manera tan objetiva, logrando interpretar la violencia intrafamiliar de las vecinas que se mencionan como ecos entre los cuentos. Así como la comprensión de que la violencia en sí es capaz de manifestarse de manera tan abrupta que requiere de intermediarios para visibilizarla como tal, evitando los feminicidios. La crítica hacia la sociedad en la que giran los cuentos creció a medida que se adentraba al debate, ya que los jóvenes pudieron darse cuenta de que eran una sociedad moralista tradicional que ejercía presión únicamente en el actuar femenino, al someterlas y silenciarlas, mientras que los hombres quedaban deslindados de responsabilidad, justificando su actuar como una característica natural de su sexo.

Este tipo de análisis feminista también ayudó a reflexionar sobre la violencia sexista que suele manifestarse dentro de las escuelas y en donde los alumnos no son

los únicos violentados o violentadores, aquí los docentes y directivos fungen un papel muy importante respecto a la generación de este tipo de actos. Actualmente se sigue presentando con mucha frecuencia la llamada violencia de género en todos los niveles sociales, dado a esto es que se buscó presentar una crítica de los tipos de violencia ejercidos en todos los espacios públicos y privados, para ayudar a plantear acciones que eviten la reproducción de actuares machistas y misóginos. Por otro lado, la mala información y el amarillismo que ataca al movimiento feminista obstaculiza de alguna manera el poder actuar con mayor libertad, ya que este es visto por muchos individuos como una aberración del modelo de conducta femenina, cuya imagen fue impuesta por el patriarcado. Existe un alto número de jovencitas que sufren de violencia, estos episodios se dan principalmente dentro de las aulas en donde las mismas compañeras, compañeros y profesores son quienes ejercen algún tipo de acto cruel que va en contra del respeto e igualdad individual.

Visibilizar la existencia de los modelos de conducta machistas los cuales han sido vistos como una característica natural de la sociedad, ha permitido reflexionar sobre el hecho de que las mismas mujeres también suelen ejercer entre su sexo algún acto de violencia apoyados por los hombres. Los medios de agresión por parte de las féminas se han dado mediante chismes e insultos, es decir, que han utilizado la violencia psicológica. Mientras que los hombres han ejercido violencia física, con insultos, empujones y chismes. Por parte de los maestros se ha podido ver una violencia en contra de las estudiantes, al reforzar ideas patriarcales sobre lo que es ser mujer, y castigando o señalando a quienes no encajan en dichos estereotipos.

Podemos entender en este sentido que la violencia hacia jovencitas tiene que ver con el poder y la jerarquización social en la que se encuentran u otorga el machismo, y esta violencia sigue afectando de manera directa a las estudiantes. Esta actividad también es un reflejo de lo que ocurre tanto en la sociedad como en la esfera de lo privado, tal como la familia. Las escuelas presentan una fuerte participación en el proceso de reproducción en las estructuras de dominación y opresión femenina, esta violencia toma un carácter simbólico, ya que se ejerce de

manera en que sus representantes no la perciben como tal. Por todo esto, es que considero importante la integración de lecturas feministas a los programas de preparatoria, brindar a los jóvenes una cercanía de experiencias vividas permite sensibilizar respecto a lo que aflige a la sociedad. Hablar de temas tabúes apertura un conocimiento pertinente, una integración y conformación social más equitativa y sin rasgos misóginos que violenten. Así como el que las y los jóvenes puedan hacer frente a los violentadores o simplemente para saber cómo reaccionar ante una situación así.

ANEXOS

Lo habitual

Erik Durán Quezada

La verdad, el libro me llamó mucho la atención, ya que habla de una verdad que lamentablemente hasta la actualidad se sigue viviendo. La verdad creo que es un gran número de mujeres que se han sometido en la misma situación, si nos ponemos a pensar en aquellos entonces realmente si esperaba muy difícil poder hablar o decir algo hacia la persona por la cual se estaba sintiendo acosada. Ya que pues la mentalidad de las personas era muy cerrada y no se diga la educación machista que se enseñaba por parte de los padres en ese entonces. Creo que esa escena es algo que la chica nunca olvidará y más por la impotencia y los pensamientos de lo que ella hubiera podido hacer. Se detuvo en ese momento por lo que fuera a decir la gente, aunque no faltaron comentarios como “la chica tuvo la culpa por estar sola leyendo en un lugar donde no debía leer” o “ella tuvo la culpa por provocar al hombre”, siendo que lo único que ella estaba haciendo era leer un libro sentada en un banco esperando a un chico.

Me provoca impotencia la gente que pudo percatarse de la situación y no fueron para apoyar a la chica o hacerle un comentario al hombre sobre lo incómoda que la estaba poniendo, la verdad no quisiera que alguna mujer de mi familia pasara por algún momento así. Quiero pensar que si alguna mujer en estos entonces llega a estar en una situación así ya no se va a quedar callada e incluso creo que recibiría apoyo por parte de las personas, ya que en estos tiempos ya la mayoría de las personas tiene una mentalidad más abierta. Claro que no va a faltar quien diga cosas incoherentes haciendo sentir a la chica culpable de la situación, ya que pues lamentablemente en algunas familias siguen buscando de una forma machista y

anticuada. Me gustaría que esa forma de educar acabara. No me gustaría que mi hermana, mi mamá, mi novia, tenga miedo de caminar o estar solas en algún lugar.

Creo que es necesario pedir justicia por todas aquellas que en algún momento fueron parte de un abuso o alguna violación y su caso sigue impune ante la ley. Sería muy bueno poner en su lugar a todos aquellos que en algún momento llegaron a incomodar a una mujer con sus comentarios machistas, con sus arrogancias, etcétera. Las mujeres merecen la misma libertad que los hombres, merecen sentirse seguras en cualquier lugar y en cualquier hora, sin temor a que algo les pueda pasar. Mientras que la educación no cambia en las familias, esto nunca va a tener un fin. Desde niños se les debe imponer a todos los seres que somos iguales, tanto hombres como mujeres, y que nunca se debe faltar al respeto a alguien. Pero no solo es decirle a los niños, sino también ponerles el ejemplo día con día en el hogar para que ellos puedan implementarlo en la vida cotidiana.

Recomiendo mucho este libro, ya que es un punto de vista sobre la realidad que viven las mujeres día con día gracias a la falta de educación y valores de los hombres, deberíamos de ponernos en el lugar de ellas para poder vivir en una sociedad más llena de igualdad y armonía.

Ensayo lo habitual

Paulina Pérez Garay

Tradicionalmente el miedo y la culpa han sido transversales en la construcción de la identidad de muchas mujeres. Este tipo de sentimientos dificultan superar los traumas que surgen ante situaciones de acoso y violación, pues condenan a las mujeres a refugiarse en el silencio y el tormento. El miedo que muchas mujeres sienten hace algunos hombres no siempre se debe a experiencias traumáticas, sino obedecen a una construcción social en la que casi por "naturaleza" se teme a ciertos tipos de masculinidades. Desde pequeñas nos educan -y cuando digo esto, me refiero a la educación familiar y la influencia de los vecinos, la escuela y la televisión, etcétera-. Para que asumamos un rol de subordinación frente al mandato masculino.

Este mandato masculino está basado en un orden social en el que un individuo se comporta de manera impulsiva, dominante, agresiva y subordina a otro. Es una conducta que suele asociarse al "ser hombre" -en ocasiones, algunas mujeres también la asumen-. Tal mandato cultura es interiorizado inconscientemente desde la infancia y sus principales víctimas suelen ser mujeres.

La educación que recibimos y que nos mantiene dentro de las dinámicas del mandato masculino es directa e indirecta. En el primer caso, frases como "los niños no lloran" o "no seas una niña" por exteriorizar sentimientos, ejemplifica un mandato directo. La formación indirecta, por su parte, sucede cuando, por ejemplo, la decoración de un baby shower es color azul, porque la criatura será un niño. Y los asistentes asumen que esto es algo natural. O en casos de violencia, cuando la mujer evita enojar al esposo o confrontarlo por alguna infidelidad por miedo a su reacción. Esas conductas evidencian la lógica con la que operamos y con la base en la que damos por sentado que existen cosas de hombres y cosas de mujeres. Que a su vez legitiman como parte de un tipo de masculinidad los piropos y otros tipos de acoso, incluso el maltrato físico.

Este orden social genera en muchas mujeres con temor “irracional” que se ha convertido en uno de los principales enemigos por vencer en la lucha contra la violencia de género. Con esto no pretendo justificar al agresor que en la mayoría de los casos es un hombre. Quiero sí hacer un llamado a las mujeres para que identifiquen este gran temor y logren vencerlo.

Otro sentimiento que impide denunciar y superar el temor es la culpa que sienten muchas mujeres al enfrentar este tipo de experiencias traumáticas. ¿Por qué me dejé intimidar? ¿Por qué ingenuamente lo alojé aquella vez? ¿Por qué no lo denuncié? Son algunas de las interrogantes que acechan psicológicamente a muchas mujeres. Superar la culpa y el miedo no es fácil. Es necesario deconstruir parte de nuestra identidad y deshacer los imaginarios que nos llevan a encerrarnos en estos sentimientos y que son los que muchas veces nos impiden denunciar y enfrentar a los agresores de manera directa y sin escondernos en el anonimato, como sucede en algunas denuncias.

Gran parte de los acosadores y violadores son conscientes del poder que ejercen sobre la víctima. Si tuvieran la certeza de que las mujeres tendrían la valentía de denunciarlos, se lo pensarían dos veces. Con esto no insinuó que la responsabilidad de las agresiones recaerá sobre la víctima, al contrario. Concientizará la colectiva masculina para que reflexione e interiorice qué acciones intimidan o violan los derechos de las mujeres es un proceso arduo, ya que en la actualidad los abusos todavía suceden a diario. Más importante aún es realizar un proceso pedagógico y cultural para que ellos identifiquen las agresiones que este tipo de conducta representan y para que se percaten, además de que el machismo también afecta a los hombres.

En mi experiencia creo que el acoso es muy normal que pasa en la sociedad, la gente no te ayuda ante un problema como este, yo soy un ejemplo viviente de este tipo de actos y en su momento no supe hablarlo, pero ahora agradezco que se me defiendan y se comience con una generación juvenil que reflexione ante este tipo de actos. Yo como mujer te digo, no te quedes callada, luchemos por la igualdad de

género para que se nos respete y no permitas nunca un acoso por falta de nadie. No lo veas normal. Defiéndete como mujer.

Reflexión del feminismo en la literatura

Evelyn Linnete Briseño Guerrero

En el transcurso de las clases de esta materia, me di cuenta de varias cosas sobre el feminismo y al leer los cuentos, ahora sé que en Jerez hay muchos casos de acoso, pero la mayoría de las chicas no lo dicen o lo esconden por miedo, vergüenza, humillación o tristeza. No lo dicen porque así fueron educadas, de una manera en la que se supone que no debemos hablar o ser bien portadas. Pero todo esto no nos trae beneficios y no está bien, debemos expresarnos y no solo sonreír como lo espera la sociedad. Me parece que el concepto de la reina del carnaval tiene muchos estereotipos. No me agrada el título Miss Simpatía, porque pintan una irrealidad de la mujer al buscar a la más feliz, pero alguien nunca puede ser siempre así.

En las familias hay mucho machismo aún más aquí en Jerez, algunas familias ya se han ido formando y corrigiendo y eso es algo bueno, aunque sigue habiendo familias que les parece lo más normal del mundo, que las mujeres sean las únicas que hagan la limpieza del hogar, como si los hombres no pudieran mover ni un solo dedo. Pienso que esto se puede resolver, siguiendo así de informados y educando a los más pequeños y a cada generación. No podemos cambiar el pasado, pero sí evitar repetir nuestra historia, esa historia en la que denigran a la mujer en la que un día somos lo mejor del mundo y al otro estamos en las bocas de todos, siendo llamadas de mil formas, solo porque estuvimos en un lugar incorrecto, a la hora incorrecta. Ni a las muertas muestran un poquito de respeto.

La problemática que estamos enfrentando en el contexto social las mujeres es grave. Me parece que estas clases me han servido para educarme más a mí misma y darle un pinchazo a mi familia, les he comentado varias cosas que he reflexionado en cada clase de literatura feminista mostrada, pero es como si no les interesara. Y eso, en verdad, me preocupa, llegando a pensar ¿con quienes vivo? Los desconozco en

este momento, viendo que les llama más la atención el concurso del carnaval, ya que ahí está mi hermana. Escuchando sus conversaciones me doy cuenta de que ellos y yo no somos iguales a pesar de tener la misma clase de educación. Está muy normalizado tener una historia de acoso o abuso sexual, eso es realmente triste. Hemos llegado a un punto en el que eso es normal. La sociedad está podrida. Al sólo darnos cuenta de eso, es realmente asqueroso, no sabemos a quiénes les hablamos o con quienes convivimos. Nunca terminamos de conocer a las personas y eso deberían de tomarlo en cuenta todos. Nunca se debe confiar mucho en alguien porque al final no sabes de dónde vendrá o que intenciones tiene con nosotros. El ataque no viene con aviso.

El hecho de que tengamos estos días de literatura feminista me agrada, ya que eso significa que se está haciendo algo de manera sutil. Se puede decir comparado con lo que ya se ha hecho por algunas mujeres feministas extremistas, así de manera más sana están impartiendo el conocimiento adquirido. Ahora nosotros, mi Grupo, tenemos esta información, debemos compartirla comenzando con nuestros familiares y amigos. Es importante siempre marcar límites con desconocidos y conocidos y al tener estos marcados si se respeta o no, podemos deducir a qué tipo de persona nos estamos enfrentando.

Cuando eres acosada eres juzgada, pero no solo por otras personas, sino por ti misma, y eso duele aún más. Te vuelves de lo peor e incluso intentas evitar temas relacionados. Estoy segura de que la mayoría que sufrieron algo así tienen un trauma, o al menos yo tengo uno, me da asco en solo pensar en relaciones sexuales. Y después de un tiempo solo pasan las noches pensando y preguntándome a mí misma. ¿Qué pasó?, ¿qué hiciste para merecer esto? Y lo peor de todo es que aún no tengo la respuesta. Terminaré diciendo que estuve en un lugar incorrecto con la persona incorrecta y confiando en alguien que no era, pero eso apunta a mis acciones diciendo que yo estaba mal, siempre es así. Podría decir entonces que esa persona era un acosador que fue educado con esa misma forma machista y patriarcal que no tenía respeto por las mujeres y que no pude detectarlo a tiempo. Al final de cuentas,

siempre como lo vea la culpable soy yo. Esto es algo que me deja mucha rabia, aunque no puedo cambiar el pasado, puedo estar en mi presente adquiriendo más información. Y así en un futuro no sufrir ningún ataque, voy a decir que ahora nos estamos educando respecto al tema y es algo muy bueno. Claro que sí, pero es del todo bueno. No tengo idea, solo de algo puedo estar segura hoy que realizo esta reflexión y es de que nunca te quedes callada. Por eso decidí contarles. Decidí hacerle saber que yo también fui acosada y no pienso contribuir al estereotipo que hay de la mujer que no habla y siempre es feliz a la mujer sumisa e inferior, porque eso no somos. Eso no define a la mujer. Tal vez define la personalidad de algunas personas, pero no define a la mujer y sin más que decir, aparte de que agradezco mucho a la maestra por dialogar con mi Grupo y conmigo, espero siga impartiendo estas clases tan motivadoras.

Ensayo sobre las lecturas

Arleth Maldonado Sánchez

En este ensayo voy a argumentar y dar mi opinión en general sobre los cuentos que analizamos en clase. “A ti no te va a pasar” y “Tirar de ovillo”. Por lo que a mi pensar se familiarizan bastante. En estos dos cuentos los temas principales son el feminismo y el machismo, tienen en común el hecho de que ambos cuentos se hablan de 3 generaciones. La protagonista de edad más joven, la madre y la abuela. Otro cuento del que también hablaré es del llamado “Lo habitual”, ya que me parece que tiene un tema de suma importancia, el cual es el acoso.

En estos cuentos nos muestran la forma en que antes se les trataba las mujeres, lo cual eran maltratadas, les quitaban su libertad. Se podía decir que hasta las trataban como esclavas, ya que estaban sometidas a realizar únicamente las labores del hogar, barrer, lavar, planchar, hacer de comer, etcétera. En el trabajo no podían estar casadas con hijos o embarazadas, únicamente aceptaban mujeres solteras, incluso se decía que si una mujer salía de su casa era para casarse o para irse de monja, no se les permitía estudiar. También se habla del hecho de que una mujer debía ser virgen al casarse, sin embargo, este no era un requerimiento para los hombres, ellos podían haber estado con varias mujeres, eso no importaba, pero si una mujer no fuera virgen la regresan porque supuestamente no vale lo mismo que una virgen. También habla de la imposición que se realizaban al realizar las actividades que al papá le gustaba, aunque la madre de hijos no les agradara, tendrían que obedecer y acompañar al hombre.

En tanto a “Lo habitual”, nos enseñan que los hombres no saben qué es eso a lo que llamamos “lo habitual”, se dice que hasta hace algunos años ellos supieron que las mujeres sienten miedo por el simple hecho de ser mujeres. Miedo de caminar solas por la noche, miedo de estar acompañada solas con un hombre, miedo de ser violentadas o acosadas en cualquier lugar y a cualquier hora. Esto se ha vuelto normal y claro que no está bien y no debemos de normalizarlo. El hecho de ser mujer no te quita nada, al igual que el hombre, la mujer tendría que sentirse segura de

poder salir sin compañía a tales horas de la noche o día, pero no, las mujeres tienen que cargar con un arma de defensa personal para sentirse un poco más seguras.

Sin duda, el maltrato a la mujer se debe mucho a la cultura de antes, a las costumbres o tradiciones que tienen algunas personas siguen creyendo o siguiendo esos patrones familiares. Sin embargo, hoy en día se está tratando de dejar de lado todo este tipo de comportamientos y pensamientos hacia la mujer. Aunque sé que no en todos los casos las mujeres son más valoradas y respetadas, el machismo ha disminuido un poco, aunque no del todo. Aún existen mujeres que sí son violentadas tanto física como psicológicamente y de muchos otros tipos de violencia.

Como conclusión al leer estos cuentos, me da un poco de tristeza y coraje, ya que a las mujeres no se les da el valor que se merecen. En cuanto al tema de virginidad, lo personal se me hace una tontería que digan que una mujer virgen vale más que una que ya no lo es. Todas tienen el mismo valor y cada una debe decidir ¿con quién y cuándo? ¿Y con cuántos? Sobre el acoso y violación es un tema algo delicado, importante al momento de que decides tener relaciones sexuales. Es una decisión de dos personas, no solamente de una, ambas deben estar de acuerdo. Y con base a las lecturas, me puedo fijar en el espejo ajeno de lo que puedo prevenir en alguna ocasión, ya que cuando yo tenga alguna situación sentimental, una persona todo será totalmente fuera de exigencias. Al momento en el que decidamos compartir nuestra vida junta, ambos tendremos los mismos deberes, derechos y, sobre todo, el mismo respeto. Cuando se llegue el momento de la intimidad, ni uno ni otro se tiene que sentir forzados, ya que, de serlo así, mejor llegar a platicarlo y poder llegar a un acuerdo para que los dos estén conformes y ninguno se sienta obligado. Igual en cualquier situación si se llegara el caso de que uno de los dos no le parezca bien, algunas actitudes del otro, llegar a platicarlo antes, salga de control y esto le servirá a ambas personas para entrar en razón a la persona que esté equivocada e incluso a los dos a que los entre en razón.

Ensayo la importancia del feminismo

Diana del Carmen Guzmán Trujillo

Como alumna de una escuela preparatoria pienso en ¿Qué importancia tiene el mostrarnos una materia como literatura feminista? Sencillamente porque nuestra especialidad en el bachillerato es la manera en la que podemos expresarnos e impactar en acciones que pueden cambiar a la sociedad de la que formamos parte. Por lo tanto, el poder reconocer los problemas que aquejan a la sociedad actual, así como la desigualdad en derechos, las oportunidades y obligaciones de nuestro entorno enfocados en el género. De esta manera podemos comenzar a analizar críticamente el ambiente en el que nos desarrollamos como jóvenes y percibir aquellos tratos que recibimos ambos sexos y que se encuentran tan normalizados que somos incapaces de anotar a primera vista.

Con el propósito de proporcionarnos diferentes perspectivas, se nos ofrecieron un total de cuatro cuentos por mujeres españolas que nos ponen en contacto variado con experiencias similares a las de nuestro contexto social. Puedo decir con bastante franqueza que mi cuento favorito entre estos fue “A ti no te va a pasar” de su autora, Laura Freixas, en el cual nos retrata un trauma generacional en el que se le impone la mujer un supuesto lugar de sumisión, independientemente de los deseos de la misma, ya que son roles que fueron decididos de manera tradicional y no pueden ser cuestionables por su gran peso social, todos estos análisis nos enfrasan en una visión donde podemos observar que la sociedad evoluciona en cada generación, se ve la modernización presente, pero a su vez salta a la vista como el machismo se va adaptando a los nuevos conceptos y permaneciendo de manera contemporánea y manifestándose en diferentes circunstancias.

Este relato cuenta con mi favoritismo por la forma de retratar las diferentes formas de sufrimiento de cada representante generacional, empezando por la abuela, observando su represión completa y manipulación en prácticamente cualquier ámbito. Con leyes que la perjudican y situaciones que la desfavorecen, volviéndose completamente imposible cualquier ilusión respecto a la libertad.

Después pasamos a la madre que, tras haber sido testigo continuo de este maltrato, buscaba salir de la norma e intenta encontrar un marido más adepto que no imposibilite su salida. Pero a pesar de haber menos represalias, se deja Claro que solo le permiten el estudio mientras aún el esposo pueda gozar de los beneficios que tiene el tener una esposa que este a su merced. Sin tener él que preocuparse por ninguna labor de la casa, sin importar que su esposa también provea recursos económicos. Y, por último, la hija. La protagonista de la historia que nos contextualiza su vida con más libertades gracias al apoyo de más feministas que la apoyan en continuar sus estudios, además del apoyo de su madre y abuela que la motivan a no cae en aquellas garras que ambas mujeres vivieron.

Sin embargo, la sociedad pintada de misoginia y rasgada con machismo le demuestra lo contrario al ponerla en una situación semejante después de tener a su primer bebé, donde por las condiciones de diferencia salarial se ve obligada a abandonar su trabajo y seguir trabajando desde casa, lo que crea la falsa creencia de que ahora ella deberá encargarse del resto de la casa como una obligación. Nos deja con la pesada lección de que no va a ser fácil, que no rosa ni lo igualitario, por lo que nosotros como generación próxima a funcionar en el mundo adulto, debemos de pelear. Pelear por el cambio, porque somos la generación siguiente a nuestra protagonista, es nuestro turno de analizar nuestro entorno, progresar a la eliminación de estas imposiciones y sus nuevas manifestaciones. También es de mi agrado comentar debido a mi posibilidad de identificarme con la protagonista como millones de personas que la primera parte del cuento "Lo habitual", escrito por Pilar Adón, utiliza expresiones semejantes para referirse a la incomodidad que las mujeres están forzadas a experimentar desde situaciones que podrían ser descritas como una paranoia pura hasta coqueteos indebidos y propuestas completamente fuera del tono. Cada mujer conoce el sentimiento, cada una la describirá a su manera y a cada una se nos fue pedido callarlo, ya que sea por las personas del círculo más cercano, por las consecuencias que podrían recaer sobre nosotros o por la propia

sociedad que no soporta esta clase de conductas, por lo que decide volverse invisibles intentando transportar la culpa a las víctimas.

Como experiencia propia, el modo en el que la sociedad encubre agresores no ayuda, al contrario, les ofrece los medios de realizar sus actos sin repercusiones. La desinformación, la mala información pone a miles de personas en circunstancias tan horribles que desencadenan montones de traumas. Puedo expresar sin pena que todo el complot organizado fue lo que proporcionó las condiciones adecuadas para permitir que un maestro que ejercía en la escuela primaria utilizó las manos de niñas que rodeaban edades menores de los 9 años a que conocieran la anatomía masculina, provocando su propio placer. Soy completamente consciente de que este espantoso entorno conoce millones de historias de este estilo. Pero no permiten que salgan a la luz intentando preservar la idealización del hombre decente.

Muy a mi pesar, nunca tuve las herramientas de entender y mucho menos procesar qué es lo que había ocurrido, sin importar qué sucedió incontables veces de manera discreta, confundiendo a mi cerebro y al de muchas otras. Aprovechando la poca información con la que contábamos, e incluso que cuando yo fui capaz de discernir lo sucedido. No serviría de nada, ya que la situación se lavó las manos con un artículo ya eliminado para buena suerte sobre la temporalidad de los abusos y el cómo pierden validez al haber transcurrido 1 año de que haya sucedido.

Los terribles acontecimientos que dan lugar a esta clase de pensamientos es el que nos coloca a los hombres y mujeres en situaciones delicadas y difíciles de controlar. Es la razón por la que debe dejar de ser ignorados y por la que tenemos que actuar para que esto ocurra con ayuda del feminismo y no perjudique ni a una sola persona más.

REFERENCIAS

- ✓ Adón, P. (2019). *Tsunami: Miradas feministas*. España: Sexto Piso.
- ✓ Adón, P. (2016). Señor. *El país semanal*. Columna. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2016/06/19/eps/1466287558_146628.html?event_log=go&o=cerradomx&event=go&prod=REGCRART&fbclid=IwAR3XX-WwkR2eEA1SBEBRstNfp7sZtVKNnm0g-bnqoYq-NO522IOQ_iYOHnE
- ✓ CNN. (2022). Las cifras de feminicidio en México muestran el alcance de una violencia que no se detiene. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2022/04/27/feminicidio-mexico-cifras-orix/>
- ✓ De la Cerda, D. (2020). Feminismo sin cuarto propio. *Tsunami 2*. México, México: Sexto piso.
- ✓ Expósito, C. (2018). *De la reflexión ideológica a la realidad pedagógica*. Apuntes universitarios. Revista de Investigación, Vol. 8 (2) p.31-48. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/4676/467655995004/html/#:~:text=Es%20la%20ideolog%C3%ADa%20la%20que,del%20mundo%20en%20que%20vimos.>
- ✓ Moreno, O. (Ed.). (2008). Pensamiento contemporáneo. *Principales debates políticos del siglo XX*. Argentina, Buenos Aires: Editorial Teseo. Recuperado de <https://www.teseopress.com/pensamiento-contemporaneo/chapter/karl-marx-el-devenir-de-la-ideologia-en-el-estado-capitalista-2/#:~:text=En%20t%C3%A9rminos%20generales%2C%20Marx%20presenta,que%20se%20presenta%20como%20dominante.>
- ✓ García, A. (2019). Normalización de la violencia de género cómo obstáculo metodológico para su comprensión. *Universidad central*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/1051/105163363006/html/>

- ✓ Giamminola, R. (2015). La posmodernidad y su influencia en el arte contemporáneo. *The lighting mind*.
- ✓ Jauregui, G. (Ed.) (2018). *Tsunami*. México, México: Sexto piso.
- ✓ Lau, A. (2003). Feminismo en México. *Casa del Tiempo*. Vol. V (46), p.69-72. Recuperado de uam.mx/difusion/revista/feb2003/lau.pdf
- ✓ Marta Sanz, E. (Ed.) (2019). *Tsunami: Miradas feministas*. Madrid, España: Sexto piso.
- ✓ Mesa, S. (2019). *Tsunami: Miradas femeninas*. Madrid, España: Sexto Piso.
- ✓ Miguel, A. d. (2023). *Feminismo premoderno*. Modemmujer. Recuperado de <https://www.mujiresenred.net/historia-feminismo1.html>
- ✓ Millett, K. (1995). *Política Sexual*. Madrid, España: Catedra.
- ✓ Molina, V. (2018). La virginidad, un mandato cultural machista que aún se escribe con sangre. Recuperado de <https://efeminista.com/virginidad-machismo-cultura/>
- ✓ Morales, C. (2020) Sara Mesa: “Yo de la amabilidad desconfío, me interesa mucho su parte oscura. Infolibre. Recuperado de https://www.infolibre.es/cultura/los-diablos-azules/sara-mesa-amabilidad-desconfio-interesa-parte-oscura_1_1188216.html
- ✓ Participación Ciudadana. (s.a.) Movimiento feminista. Recuperado de <https://www.iepcjalisco.org.mx/participacion-ciudadana/pensamiento-y-accion/movimiento-feminista/>
- ✓ Vargas, P. (2015). Géneros asimétricos. Representaciones y percepciones del imaginario colectivo. México, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://www.losmexicanos.unam.mx/genero/introduccion.html>
- ✓ Portela, E. (2019). *Tsunami: Miradas feministas*. Madrid, España: Sexto Piso.
- ✓ RAE, R. A. (2021). *Asociación de Academias de la Lengua Española*. España.
- ✓ Ramírez, M. (2011). Teoría y crítica de la ideología en Luis Villoro. *Signos filosóficos*, Vol. XIII (25), p.121-147. Recuperado de

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-13242011000100005

- ✓ Roca, M. (2016). Feminicidios en México y el rostro oculto de las estadísticas. *Hipertextual*. Recuperado de <https://hipertextual.com/2016/10/femicidios-en-mexico>
- ✓ Rosas-Vargas, R., León-Andrade, M. Y Ortega-Hernández, A. (2016). La violencia de género en las escuelas secundarias y preparatorias del sur del estado de Guanajuato. *RA Ximhai*, Vol. 12 (1), p.145-159. Recuperado de redalyc.org/articulo.oa?id=46146696009
- ✓ Ruiz, A. P. (2005). *Mujer y educación en el siglo XIX*. Sevilla.
- ✓ Sanz, M. e. (2019). *Tsunami. Miradas feministas*. Madrid, España: Sexto piso.
- ✓ Sigüenza, C. (2019). Edurne Portela: Los medios son clave para evitar normalizar el machismo. *La vanguardia*. Recuperado de https://www.cope.es/actualidad/cultura/noticias/edurne-portela-los-medios-son-clave-para-evitar-normalizar-machismo-20190615_437594
- ✓ Sigüenza, C. (2019). Pilar Adón: Muchos hombres no sabían que sentimos miedo si vamos solas por la calle. *Efeminista*. Recuperado de <https://efeminista.com/pilar-adon-feminismo-libro/>
- ✓ Universidad Autónoma de Barcelona. (s.a). Literacidad crítica. Recuperado de Obtenido de <https://webs.uab.cat/gredics/literacidad-critica/>
- ✓ Valera, N. (2016). Feminismo en las aulas. Educando en igualdad: escuelas. Obtenido de <https://www.educandoenigualdad.com/wp-content/uploads/2016/03/Enero2016.pdf>
- ✓ Varela, N. V. (2008). *Feminismo para principiantes*. Barcelona España: Ediciones B, S. A.
- ✓ Vivero, C. E. (enero-junio de 2012). De madres, hijos y otras cuestiones afectivas: comentarios crítico-analíticos. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 171.

- ✓ Vivero, C. E. (2021). *Las abuelas*. México: Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
- ✓ Vivero, C. E. (2021). *Las abuelas en la literatura mexicana escrita por mujeres. Un estudio a sus cuerpos, sexualidades y subjetividad desde una perspectiva de género*. México: Ediciones Eón.
- ✓ Vivero, M. C. (2006). *El oficio de escribir*.
- ✓ Woolf, V. (2008). *Una habitación propia*. Barcelona, España: Seix Barral.